

D

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

PUBLICACION EDITADA POR LA DELEGACION NACIONAL DE PRENSA

SUMARIO

HISTORIA DEL «DIARIO DE BARCELONA»

«DIARIO DE BARCELONA» Y SUS 150 AÑOS DE EXISTENCIA

BARCELONA EN EL AÑO 1792

LA ESPAÑA DE 1792

MAS DE DOSCIENTOS PERIODICOS CENTENARIOS ESTAN
ACTUALMENTE EN CIRCULACION

UN PERIODISTA DUCE

MUSSOLINI, MODELO DE PERIODISTAS

EVOLUCION FASCISTA DE LA PRENSA ITALIANA

DESARROLLO Y ORDENACION DE LA PRENSA DEL PARTIDO FASCISTA

NOTICARIO

Movimiento de personal.--Convocatoria de la Escuela de Periodismo
para el próximo curso.

Neufville, S. A.

BARCELONA - MADRID

SUS TIPOS ORIGINALES

x

SU MAQUINARIA ULTRAMODERNA
DE LAS PRIMERAS FÁBRICAS

x

SUS PRODUCTOS AUXILIARES
PARA TODA LA INDUSTRIA GRÁFICA

x

SUS CALIDADES

x

SU SERVICIO ESMERADO

¡Un solo concepto del progreso!

LA «GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA» honra sus páginas con la efigie del Caudillo en la fecha de la conmemoración del sexto aniversario de su exaltación a la Jefatura del Movimiento, del Estado y de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire. Francisco Franco, con el triunfo de las Armas Nacionales y de la Revolución Nacional Española, ha encauzado la Patria por los grandes derroteros históricos,

dando rumbo asimismo a la Prensa como exponente de patriotismo y de cultura. No sin profundo significado, el Caudillo es honorífica y realmente el primer periodista español, según consta en nuestro Registro oficial. La «GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA», órgano de la gran comunidad de periodistas nacionales, en tan alto aniversario proclama su voluntario, cordial y ardiente acatamiento a nuestra primera Jerarquía, el Caudillo de España: Francisco Franco Bahamonde. ¡Arriba España!





El presente número de la GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA gira alrededor de dos únicos temas, íntimamente relacionados con el periodismo, cuya conmemoración tiene lugar en el mes de octubre: de un lado el ciento cincuenta aniversario de la fundación del periódico decano de la Prensa española, y de otro, la marcha fascista sobre Roma.

La GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA publica en estas páginas una documentada conferencia sobre el *Diario de Barcelona*, y, en torno a la efemérides, se dibuja el ambiente de la época, en dos artículos que bosquejan el panorama nacional y de la ciudad catalana en los tiempos en que nació el periódico decano. Ilustran esta información, reproducidas en facsímil, al mismo tamaño, las cuatro páginas del primer número del *Diario de Barcelona*. Complementa el tema una noticia de los periódicos más antiguos del mundo, ofreciendo la GACETA, por vez primera, la página inicial del número 1 de la *Gaceta de Madrid*, ejemplar existente en la Biblioteca Nacional.

El otro tema, cuya coyuntura determina el triunfo mussoliniano, se inicia sobre la reflexión del periodista *Duce*. "Mussolini, modelo de periodistas", es un trabajo sobre la vida y obra periodística del fundador del Movimiento italiano. Seguidamente se expone la posición y misión de la Prensa en el país fraterno en los artículos "Evolución fascista de la Prensa italiana" y "Desarrollo y ordenación de la Prensa del Partido".

Este número de la GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA, como advertimos, se ha entregado por su excepcional importancia a dos ideas tan sólo; pero se atiende a la información ineludiblemente periódica de movimiento de personal y se da la lista de alumnos admitidos a la nueva convocatoria para la Escuela de Periodismo.

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

AÑO I



Madrid, 1.º de octubre de 1942



Núm. 5

Historia del "Diario de Barcelona"

La GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA, en ocasión de cumplirse el 150 aniversario del «Diario de Barcelona», el más antiguo de los periódicos españoles en publicación, recoge en sus páginas la interesante y documentada conferencia de D. Antonio María Fabié en la Escuela Oficial de Periodismo.

PRELIMINAR

Es el «Diario de Barcelona», decano de la Prensa española, una institución gloriosa que representa el trabajo intelectual de cuatro generaciones patrias. Nació y vive en la ciudad hermosa orgullo de España y gala del Mediterráneo, y desde el principio de su iniciación siguió paso a paso los latidos de su diario vivir, procurando siempre defender con denuedo y constancia plausible los intereses morales y materiales de la gran urbe, que son al mismo tiempo los del pueblo hispano.

La historia del gran periódico español en nada se parece a la de su colega en ancianidad el londinense «The Times», el cual comenzó a existir en la City de la capital de la Gran Bretaña en 1784.

He de consignar, sin embargo, que el fundador y primer propietario de «Diario de Barcelona» no fué, como cree la generalidad, D. Antonio Brusi y Mirabent, sino el napolitano, de progenie francesa, D. Pedro Pablo Usson, enraizado de muchos años antes en Cataluña, y que obtuvo del rey Carlos IV privilegio para su publi-

cación. Lo dirigió y editó hasta 1809, en que la Junta Suprema del Reino estimó, como indica en sus apuntes históricos D. Juan Mañé y Flaquer, que «en momentos críticos el fundador del «Diario de Barcelona» había dejado caer de sus manos la bandera patria enarbolada al emprender su tarea», y le desposeyó de la publicación, adjudicando su propiedad entonces a D. Antonio Brusí, que desde aquella remota fecha ha venido dándole su nombre; y tanto se identificaron el editor y sus sucesores con el «Diario», que el vulgo dió siempre al segundo el nombre del primero. Para la generalidad daba lo mismo decir «El Brusí» que el «Diario de Barcelona».

Al aparecer el «Diario», España entera, a despecho de los esfuerzos de gobernantes tan preclaros como D. Gaspar Melchor de Jovellanos y el Conde de Floridablanca, atravesaba un período de franca decadencia; ni siquiera supieron nuestros gobernantes aprovechar la superioridad del genio militar del general Ricardos para batir con ventaja y gloria a la Revolución francesa, dejándonos arrastrar, presas del pesimismo y de la indiferencia, por el derrotero internacional que el funesto «pacto de familia» nos impuso. No está claro que el primitivo «Brusí» conociera el texto de las tres hojas que se publicaron en Lisboa con ocasión de aquel célebre viaje de Felipe IV, que, lejos de alejar el peligro de la desmembración de Portugal, hubo de acelerarlo, aproximando la desdichada jornada de Aljubarrota; pero es indudable que la impresión de aquellas hojas debió servir de guía y norte al fundador del «Diario» para orientar su trabajo, habida cuenta de las formas de impresión de papeles propia de aquel período un tanto remoto. De la intervención que tuvieron en el nacimiento de los periódicos los enciclopedistas franceses del siglo XVIII se ha escrito mucho, pero semejante influencia puede y debe catalogarse al mismo nivel que la de los libelistas ingleses, muy anteriores a éstos; y con la misma razón que se ha atribuido a Diderot y a los suyos la primera luz que brilló en el camino de la formación de la Prensa, se puede colocar a Guillermo Prine y a Carlos Leslie los «Non Jouros», que son muy anteriores al período del nacimiento de las ideas que informaron el capítulo que Francia hubo de escribir con motivo de su revolución cruenta, aunque no estéril.

Gloriosos días de las prensas españolas

Son muy gloriosos para la imprenta española aquellos días en que Ibarra, en Madrid, confeccionara los preciosos volúmenes que salieron de sus manos en los postreros lustros del siglo XVIII. Son asimismo una demostración de progreso los trabajos realizados por aquel entonces también en Méjico, debidos a las expertas manos de impresores españoles; pero es lo cierto que los desenvolvimientos más importantes del arte de composición de tipos y líneas de imprenta nacieron en Alemania y de allí extendiéronse poco a poco al resto del mundo. Nuestros obreros más aventajados del ramo de imprenta no hicieron otra cosa que seguir las pautas trazadas, y los más despiertos e inteligentes, como el primitivo Brusí, no salieron, quizá porque no podían salir, del molde conocido; molde que después fueron ampliando y modificando dentro de lo que las imperfectas máquinas permitían.

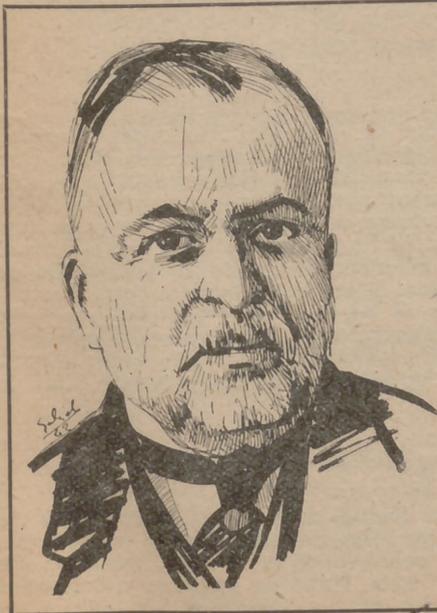
La autoridad competente de Barcelona concedió al editor del «Diario» el permiso correspondiente para componer y repartir el periódico. Su texto era breve y sencillo; contenía el extracto de las disposiciones generales que llegaban de la corte, las noticias oficiales de la plaza, algunas de las provincias catalanas, el movimiento del puerto, precios y lugares de venta de diversos artículos, pérdidas de objetos, reclamaciones de otros y relación de los espectáculos públicos que se celebraban en la ciudad, expresándose también el lugar donde se vendía el periódico.

Con la misma rapidez que se advirtió en Londres la influencia de la publicación de «The Times» notóse la de «Diario de Barcelona», y los gobernantes de la ciudad, dándose cuenta del fenómeno, otorgaron sus preferencias y cuidados al periódico, el cual permitióse ya en aquellos días deslizar entre su texto algunas apreciaciones de propia cosecha, sobre todo al tratar de los espectáculos públicos.

Invasión napoleónica

Las cosas continuaron así hasta que terminado el siglo XVIII comenzó con el XIX la preponderancia francesa y el advenimiento de Napoleón primero al Consulado y luego al Imperio. Decretada que fué por el corso la invasión de España previo el acomodamiento de Carlos IV, de Manuel Godoy y de los cortesanos, y establecidas las autoridades francesas en el Principado catalán, la eliminación del «Diario» constituyó materia de una de sus primeras disposiciones de gobierno. Estorbaba la presencia de un vigía animado de espíritu nacional, y por eso el «Diario» y su editor Brusi hubieron de trasladarse a Mallorca para continuar desde allí su labor pertinaz. Ha sido ésta la primera prueba, en su larga y gloriosa vida, del espíritu nacionalista español ofrecida por el «Diario». Nombrado por la Junta Central capitán general y jefe del ejército de Cataluña D. Enrique O'Donnell, conde de La Bisbal, entabló éste relaciones con el «Diario» por medio de personalidades de Tarragona, y desde luego el periódico pudo considerarse genuino representante del Gobierno de España. Restablecido Fernando VII en el trono y vueltas las cosas en Cataluña al ser y estado que antes de la invasión tuvieron, notóse, sin embargo, un acentuado cambio en las costumbres y procedimientos, cambio a que, como era natural, no quiso ni pudo sustraerse el «Diario».

Con objeto de metodizar esta labor expositiva, que, aun resumiéndola, habrá de resultar un tanto compleja, voy, después de esbozada la aparición del «Diario» en la parte preliminar más arriba compuesta, a dividir el trabajo en tres partes: comprenderá la primera la vida de Fernando VII, la guerra civil, las regencias de Doña María Cristina de Borbón y la de D. Baldomero Espartero, el matrimonio de la Reina Isabel y los comienzos de su mayor edad. La segunda referirá las actuaciones del «Diario» a través de las luchas de los partidos políticos, las revueltas callejeras, las revoluciones, caída del trono de Isabel II, proclamación de la primera República, vuelta de Alfonso XII al solio real, muerte de este rey, regencia de su



El veterano corresponsal del «Diario de Barcelona», Antonio María Fabié, ha muerto. Ya en máquina este número de la GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA, en el que el órgano de la comunidad de periodistas nacionales recoge el CL aniversario del «Diario de Barcelona», el periódico más antiguo de España en publicación, llega la triste noticia. La GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA publica en estas páginas uno de sus últimos trabajos, dedicado al «Diario de Barcelona», donde maduró y envejeció, tras cuarenta años de labor.

Tuvo destacada personalidad en algunos momentos de la vida española, desempeñando los cargos de Senador del Reino y, después, de Jefe de la Biblioteca del Ministerio de la Gobernación. En paz descansa.

viuda, Doña María Cristina, y pérdida de nuestro imperio colonial. Tercera época: desde el fallecimiento del inolvidable sin-igual periodista, filósofo y polígrafo D. Juan Mañé y Flaquer, hasta los días que corremos.

PRIMERA PARTE

No gozó España de la paz que tenía merecida por los cruentos y heroicos sacrificios realizados durante la invasión francesa para mantener su independencia mucho tiempo. Apenas rebasadas las cumbres de San Marcial por el ejército francés derrotado, comenzaron aquí las desavenencias entre los personajes principales que rodearon al rey, desavenencias que éste atizaba con toda habilidad para lanzar los unos contra los otros, sin cuidarse para nada del cumplimiento de su deber, que consistía en gobernar empleando el espíritu de justicia aplicable a todos los españoles. Barcelona se convirtió a los pocos años de la restauración de Fernando VII—singularmente después de celebrado el Congreso de Viena en 1814—en el punto neurálgico, digámoslo así, de donde partían las principales convulsiones. La organización italiana, o mejor dicho piemontesa, denominada «carbonaria», estableció en Barcelona su sede principal, con ramificaciones por las ciudades más importantes de la Península y por los territorios de América del Sur que todavía conservaban en aquella fecha la nacionalidad española. Los días resultaron entonces muy difíciles para el «Diario», que hacía latir en sus páginas breves el sentimiento católico de los catalanes y de los demás españoles frente a aquella segunda invasión, más temible por sus consecuencias funestas sobre el espíritu público que la de las legiones de Napoleón el grande. Los acontecimientos de la sublevación de las Cabezas de San Juan y del establecimiento del régimen constitucional no acentuaron en manera alguna el cambio de la fisonomía del «Diario» que con el transcurso del tiempo iba operándose. De cuando en cuando, aparecen en el periódico llamadas y disposiciones de las autoridades exentas de todo comentario, pareciendo, por la parquedad del texto oficial, que la vida de la nación hallábase suspendida por completo.

Los cien mil hijos de San Luis

Los cien mil hijos de San Luis, con el Duque de Angulema a la cabeza, trajeron el período de absolutismo del rey Fernando VII, período que duró diez años, espacio durante el que los aciertos del gran ministro de Hacienda D. Luis López Ballesteros compensaron, por su importancia para el país, todas las miserias, vejámenes y desdichas que éste sufrió a consecuencia de la ineptitud y perversas condiciones del Monarca. En este período fué capitán general de Cataluña el famoso conde de España, y digo famoso por su entereza, resolución y buen golpe de vista frente a los manejos de la «carbonaria». El conde de España con su autoridad, desentendiéndose de los chismes, obra de los ambiciosos, protegió y amparó de una manera decidida al «Diario de Barcelona», protección, por cierto, que años después quiso hacer valer cuando el pretendiente Don Carlos María Isidro le nombró jefe supremo de las fuerzas suyas que operaban en Cataluña frente a las de Isabel II.

Reparto del periódico en las botillerías

Los años del absolutismo fernandino lo fueron de paz en Barcelona y de relativa prosperidad, que, como era propio, hubo de reflejarse en el «Diario», el cual mejoró sus tipos de imprenta, pero conservando el formato primitivo, que resultaba muy cómodo y agradable para el lector. Partió de entonces la costumbre de repartirse a los consumidores de bebidas en las numerosas botillerías a la

Núm. 1

DIARIO DE BARCELONA.

Del Lunes 1 de Octubre de 1792.



SAN REMIGIO, OBISPO Y CONFESOR.

Está la Indulgencia de las Quarenta Horas en la Iglesia de los Angeles, de Religiosas de Santo Domingo.

F E R I A.

Mañana 2 hay Feria en Alforge Diurne y Brafim.

Afecciones Astronómicas de hoy.

El 15 de la Luna menguante. Sale á las 6 hor. con 47 min. y 20 seg. del anochecer : se pone á las 7 hor. con 59 min. y 18 seg. de mañana 23 y esta en los 23 grad. 2 min. y 7 seg. de Aries. Sale el Sol á las 6 hor. con 10 min. : se oculta á las 5 hor. con 50 min. 3 y está en los 8 grad. 57 min. y 30 seg. de Libra. Debe señalar el relox al mediodia las 11 hor. con 49 min. y 11 seg. La Equacion mengua 18 seg. en 24 horas 3 y el Equinoccio dista del Sol 11 hor. con 27 min. y 5 seg. Hoy celebra la Luna aspecto de conjuncion con el Planeta Saturno á las 12 horas con 43 min.

AFICCIONES METEOROLOGICAS DE ANTES DE ATER.

Epoca del dia.	Termometro.	Barometro.	Vientos y Atmosfer.
A las 6 de la mañ.	15 grad. 9	28 pulg. 01	S. S. O. Nubes.
A las 2 de la tard.	17 9	27 10 8	S. Nub. des. cub. llu.
A las 11 de la noc.	17	27 9	S. fuert. entrecub. llu.
Calor medio.	16 9	27 10 6	Elevacion media.

EL EDITOR DEL DIARIO A LA CIUDAD DE BARCELONA.

Cuna siempre gloriosa
De Heroes y Sabios, donde se han criado
Letras, virtud, honor acrisolado,
Artes, valor, nobleza victoriosa;

Dig-

2

Dígnate recibir no desdeñosa
 De mi tarea el fruto,
 Que aunque es corto tributo,
 Mi amor te deberá mayor fineza,
 Si á mi humildad acoge tu grandeza.
 Si merezco tu agrado,
 Baxo tu sombra crecerá el desvelo,
 Con que entraré tal vez en paralelo,
 De tanto ingenio al Mundo dedicado.
 Tendrás útil recreo consagrado
 A tu literatura.
 Ojalá á tu lectura
 Baste la débil luz de mi talento:
 Este es el fin de mi sincero intento.

NOTICIA

Del establecimiento de las Pastillas de substancia, que de orden de S. M. se ha hecho en la Provincia de Buenos-Ayres para el uso de la Marina.

Estas pastillas son tan conocidas, y tan útiles, especialmente en los largos viages, que apenas habrá quien dude de su existencia, y ménos de su utilidad; pero al mismo tiempo son tan caras, que su excesivo precio ha retraído á las gentes para que no hayan hecho de ellas un uso quotidiano. El establecimiento, pues, mandado hacer por S. M. el Señor D. Carlos IV va á proporcionar á la Europa este precioso género, como lo harémos ver manifestando por menor sus utilidades.

El precio comun de estas pastillas de caldo en Francia é Inglaterra es 8 rs. vn. por pastilla de media onza, y el que tendrán en virtud de este nuevo establecimiento, será el moderado de 24 rs. vn. la libra: á mas de esta ventaja tan considerable, las Pastillas extranjeras suelen casi todas adulterarse con asta de ciervo; y éstas siempre serán de pura substancia, sin que en esto pueda haber falacia, pues el mismo interés de los Directores será el mejor garante de su integridad, no habiendo en Buenos-Ayres substancia, ni género alguno mas barato que la carne: se harán tambien Pastillas anti-escorbúticas y anti-disentéricas, para socorrer en los viages de mar á los que padecen estos accidentes; y últimamente se harán otras muy finas, compuestas con toda especie de caza, jamones &c., cuyo precio será de dos pesos duros la libra.

Como cada onza de estas Pastillas lleva en extracto cerca de la substancia de cinco libras de carne, basta dar á cada particular de la tripulacion media onza diaria, disminuyendo á proporcion las raciones de carne salada, y tambien será suficiente el dar á los Marineros carne tres dias á la semana, y los restantes legumbres y arroz con estas Pastillas, las que hacen un alimento grato, sano y muy substancioso.

El uso de ellas excusará embarcar dieta viva para el caldo de los enfer-

3

fermos, y que al menor combate ó largo temporal perecía enteramente; de modo, que á pesar de estas prevenidas prevenciones los heridos ó los enfermos no tomaban otro caldo que el de carne salada: tampoco habrá con estas Pastillas necesidad de embarcar bueyes ni vacas, y por consiguiente se aliviará la carga del forrage, agua y gente para este cuidado, de que resultará mayor limpieza, y mas salud en los navios.

Claro está que estas Pastillas han de ser utilísimas en las Islas de barlovento y sotavento de América, donde los animales son tan estimados, van tan caros, y tienen tan mal gusto; pero su utilidad será todavía mas apreciable para los viages de Africa al trato de los Negros, en que no se conservan los víveres, y en que la demasiada carga de los navios perjudica á los Comerciantes en su ganancia, y á los esclavos en su salud. Las Pastillas, pues, aliviarán la tercera parte de la carga de los navios, y ahorrarán el gasto, porque una libra de este alimento basta para mantener á 40 Negros, si se deshace en artoz, habas ó garbanzos.

Los Hospitales de las Ciudades sacarán tambien de estas Pastillas la doble ventaja de un alimento mas sano para los Enfermos, y de una grande economía. Para cocer la carne con que se hace ahora el caldo, se necesita un fuego diario de cinco ó seis horas por lo ménos, en lugar de que con el auxilio de un caldero cilíndrico, bastarán dos horas, y un poco de carbon, para hacer con estas Pastillas el caldo necesario para dos mil enfermos que se hallen. Este objeto de economía, no es despreciable en unos establecimientos públicos, donde la escasez de medios impide muchas veces que sus Directores puedan subvenir á todo.

Todavía se hará esto mas palpable en los Hospitales de los Exércitos que en los de las Ciudades, pues con algunos carros se pueden llevar sin incomodidad y sin riesgo las Pastillas necesarias para la subsistencia de los enfermos y los heridos, y no habrá precision muchas veces de asolar un país, para lograr vacas y carneros; ni tampoco tendrá que temerse que los enemigos ocupen el comboy de los víveres, porque los Soldados estén acampados, ó en marcha, ó en destacamento, podrán llevarse consigo la provision para hacer una sopa de substancia por todo un mes. Todos los viajantes son en el mismo caso.

En fin estas Pastillas convienen á los que tienen Fonda ó casa de Posadas, así por la propia utilidad como por la de los pasajeros: no debemos omitir, que evitándose por este medio la destruccion de los animales útiles para la labranza en la Europa, podrá multiplicarse la especie, y por consiguiente fomentarse la agricultura; consideracion bastante importante para los Gobiernos.

Estas Pastillas se conservan cinco años en tierra, como estén bien cerradas en jarros ó botes que las preserven de la humedad; y embarcadas pueden guardarse tres años en tenajas ó caxas de lata, forradas interiormente de papel.

Ellas se deshacen como el chocolate; y para gozar un caldo excelente, no es necesario mas que añadirles alguna porcion de legumbres ó verdura con la sal y pimienta correspondientes, y dexarlas hervir dos horas si las legumbres son crudas, y solamente media hora si se
las

4

las cebollas ó las raíces ántes de echarlas en el caldo. La proporción será la tercera parte de una onza de Pastillas para un vaso regular de agua.

Igualmente son utilísimas á los Señores Curas Párrocos de los pueblos, pues con ellas, y á poca costa pueden socorrer los feligreses pobres y enfermos, teniéndolas de repuesto en todo tiempo, y particularmente en et de carestía; con advertencia, que dichas Pastillas se pueden conservar mas de cinco años, teniendo presente que una libra de dichas Pastillas con la correspondiente verdura es suficiente y sobra para 40 personas enfermas, como consta de duplicadas experiencias.

Los depósitos generales estarán en Madrid en la plazuela de San Gines, junto al arco, cas. núm. 19: en la Coruña, casa de Don Miguel Lagoanere y Compañía; y otro depósito de Pastillas ordinarias para el uso de los jornaleros y pobres, calle de la Fuente del Ave Maria, n. 8, quarto principal; y el Puesto que se establecerá en Barcelona, se avisará por este Periódico.

El propietario de este utilísimo establecimiento (deseando que sirva para el mayor beneficio de la humanidad) destina el cinco por ciento del total de su venta en esta Corte al provecho del Hospital General.

Decreto del Real Proto-Medicato del día 10 de Septiembre de 1792.

Siendo las Pastillas como las presentadas al Tribunal, no hay inconveniente en su uso para sanos, ni para enfermos, y con especialidad para la Marina y Exércitos. = Dr. D. Antonio Medina. = Dr. D. Juan Gamez. = Dr. D. Joseph Salomon Morales.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

Embarcaciones venidas al Puerto el dia de ayer.

De Cartagena, el Capitan Bernardo Mascato, Galiciano, con su Bergantin la Virgen del Carmen, cargado de sardina.

De Génova, el Patron Buenaventura Mas, Catalan, con su Canario la Virgen del Cuello, cargado de trigo.

De Palma, el Patron Bartholomé Calafell, Mallorquin, con su Javega, Num. 173, cargado de leña.

De Ancona; el Capitan Lorenzo Jevettinan, Sueco, con su Bergantin Concordia, cargado de trigo, habas y otros géneros.

Teatro. Hoy á las 9 se representa por la Compañía Italiana la Opera, intitulada: El Fanático en Berlina. La entrada de ayer fué de 2674 rs. de vn.

Desde hoy se toca la Oracion en la Iglesia-Cathedral de esta Ciudad á las siete menos quarto, y á las ocho las Animas.

CON PRIVILEGIO REAL.

En la Imprenta del Diario.

italiana que se establecieron en las calles más céntricas de la ciudad condal, números del «Diario» distribuidos por los camareros; costumbre que se mantuvo viva en los grandes cafés de las Ramblas durante más de un siglo:

Con el fallecimiento de Fernando VII, la regencia de su esposa Doña María Cristina de Borbón cambió de modo radical la situación. Con Cea Bermúdez jefe del Gobierno, con el establecimiento de los estamentos de Próceres y Procuradores, se inauguró el período constitucional en España, apoyándose en los elementos moderados del liberalismo y éstos a su vez en Inglaterra, cuyo representante en Madrid, sir Jorge Villiers, llegó a ser el verdadero director de la política española. El cambio de postura no favoreció en nada al Principado catalán, a la ciudad de Barcelona y a cuantas instituciones en ellas vivían. La «carbonaria» despertó de su letargo y emprendió una campaña tremenda, revolucionaria, so color de combatir al carlismo.

Disturbios y asesinato del capitán general

Los años 1834 y 1835 fueron para Barcelona muy angustiosos. En una de las agitaciones populares del último, las turbas, movidas por el odio, asaltaron los edificios públicos, entre ellos la Capitanía general, asesinando en su despacho al propio general D. Pedro Nolasco Bassa, distinguido militar y caballero intachable.

Gracias a la energía del segundo cabo, general Pastor, que con gran presencia de ánimo hizo frente a la situación, metiendo en cintura a los revoltosos, no ocurrió un inmenso desastre. El «Diario», como siempre, mantúvose con toda fidelidad al lado de los ejercitantes del mando, prestándoles el apoyo y calor que podía darles.

Así las cosas, y vanzada la guerra civil en los campos de Cataluña; en los cuales mantenían un dualismo que malograba toda acción decisiva las partidas mandadas por los hermanos Tristany y el ejército regular de Don Carlos, del que era jefe el ya citado conde de España, fué nombrado capitán general del Principado por el Gobierno de Madrid, el teniente general D. Juan Antonio Van-Hallen, hombre enérgico, resuelto, inteligente y muy deseoso de consolidar y afirmar la reputación de buen militar y experto gobernante que ya tenía. La época de su mando no fué larga a causa de los sucesos políticos generales que ocurrieron en España, pero la aprovechó bien para quebrantar hondamente al carlismo regional, fuerte y amenazador. Van-Hallen vivió en relaciones muy estrechas con el «Diario». Publicó en sus páginas varias notas e hizo lo posible para que sus números se introdujeran y circularan en los pueblos de la alta montaña de Cataluña, sobre todo en los pertenecientes a los partidos de Vich y de Olot, que poseían el mayor núcleo de fieles al pretendiente de la corona, Don Carlos María Isidro de Borbón.

Movimiento de Prensa en España

Con la guerra civil primera del siglo XIX y el desarrollo de la influencia inglesa se abrieron a la Prensa periódica española nuevos horizontes. En Madrid, Corradi fundó «El Clamor Público» y Llorente «El Eco del Comercio», periódicos grandes, compuestos de dos hojas, que se tiraban a toda plana. En ellos aparecieron ya artículos sobre cuestiones políticas mezcladas con las noticias y partes oficiales. En Barcelona tuvo su reflejo también el movimiento, y el «Diario», atento a las circunstancias, perfeccionó su impresión y mejoró asimismo la calidad del papel, conservando la significación que le había otorgado el público catalán desde que surgió la contienda que en el decurso de siete años ensangrentó el suelo de España.

Quedó en Cataluña no escaso rescoldo belicoso después del abrazo de Vergara. Muchos carlistas se negaron a entregar las armas y a dar por terminada la contienda. Se formó un ejército para imponer la pacificación, pero aprovechándose las difíciles circunstancias por que el país atravesaba, la «carbonaria» realizó en Barcelona importantes trabajos revolucionarios. Don Baldomero Espar-

tero declaróse contra la reina Doña María Cristina y sus consejeros y decidió apoderarse del mando, obligó a la egregia dama a dirigirse de Madrid a Valencia, forzándola desde allí a pasar al extranjero, mientras él realizaba el programa político que hubo de trazar su colega Linaje en el conocido manifiesto que firmó en Mas de las Matas.

Espartero, consumado el hecho de la salida de la Reina gobernadora, entró en Barcelona venciendo la resistencia de los pueblos del llano, previo aparatoso y estéril bombardeo. El «Diario» registró en sus columnas estos acontecimientos sobriamente, advirtiéndose la contrariedad que le producían en la parquedad de las noticias y juicios.

Regencia de Espartero

La regencia de Espartero fué pródiga en agitaciones. El fusilamiento en Madrid del conde de Belascoáin; la fuga de los hermanos Concha, de Marchessi y de Fernández de Córdoba, después del fracaso del intento de asaltar el Palacio Real, produjeron en Barcelona hondísima emoción. La «carbonaria» comprendió que, lejos de oponerse, debía coadyuvar a la formación de un núcleo nacional que combatiera a Espartero con las armas en la mano. Creóse entonces en Barcelona un estado de opinión unánime, contrario al Poder constituido, estado de opiniones que comprendía desde los carlistas hasta los revolucionarios más extremos. Don Juan Prim, coronel de infantería, estuvo en París hablando con D. Ramón María Narváez, y a su regreso a España por Barcelona visitó al segundo Brusi, propietario del «Diario» y fundador, poco tiempo después y con la base del mismo, de la casa editorial que llevó su nombre, en unión del que fué, andando el tiempo, general Baldrich. En aquellas circunstancias Prim hubo de manifestar a Brusi que era el representante autorizado para Cataluña de la unión de todos los partidos políticos contra el regente. La actitud de Cataluña y la de Brusi respondió a la unanimidad política que existía en la Península por aquellos días, unanimidad que cesó, por cierto, en el momento de poner Espartero el pie sobre la cubierta del «Betis», que lo condujo desterrado y vencido del Puerto de Santa María a Gibraltar, y de allí pasó a Inglaterra, liquidando de manera tan triste aquella su singular aventura.

Influencia de Balmes en el «Diario»

Destácase en esta postrimería de la primera parte de la historia del «Diario», de una manera vigorosa y digna de profundo estudio, la influencia sobre el periódico de la personalidad ilustre y preclara por todos conceptos del presbítero don Jaime Balmes. Amigo íntimo de la familia de D. Antonio Brusi, Balmes le entregó buena parte de sus trascendentales obras, que se tiraron por cuenta de la casa editorial, entre ellas «El criterio». No hubo suceso trascendente en las vidas de Barcelona y España, en el período comprendido entre los años 1843 a 1850, que no pasara por la alquitara espiritual de aquel genio hispano, luminar mayor de la Iglesia católica; en el comentario justo y la observación ponderada que aparecieron en el «Diario» con motivo de la celebración del centenario de Balmes, verificado en su ciudad natal, Vich, en 1910, púsose de relieve el volumen gigantesco de la grande obra de aquel humilde siervo de Dios, sin par pensador e ilustre filósofo. Su labor completa, reunida y editada lustros después, contiene 23 tomos y un grueso epistolario, en el cual hállanse huellas repetidas de las estrechas relaciones que mediaron entre Balmes, la familia Brusi y el «Diario de Barcelona».

SEGUNDA PARTE

Llena esta segunda parte de la historia de las vicisitudes del «Diario de Barcelona» los postreros cincuenta años del siglo XIX. En ella campea de manera tan formidable la figura del eminente polígrafo, profundo filósofo y hombre poseedor de las más excelsas virtudes, D. Juan Mañé y Flaquer, hasta tal punto, que puede decirse sin hipérbole que el «Diario de Barcelona» era Mañé, y éste la representación genuina, en España toda, de la institución venerada. Esta fusión y la influencia enorme que ella tuvo en los destinos de España, no se formó rápidamente. Resultó ella obra de las circunstancias y del genio extraordinario de aquel hombre sublime, que no fué ni quiso ser otra cosa en su vida que un «ciudadano español y un periodista militante». Tuvo Mañé, en diversas ocasiones, al alcance de la voluntad ocupar las alturas del mando supremo, pero jamás cayó en la tentación.

Mañé y Flaquer vino a Madrid a dirigir el periódico «La Epoca» cuando la fundó Coello de Portugal. Entonces conoció a mi padre, que comenzaba su carrera periodística y política. El clima de la Corte le probó muy mal, y siempre, durante la estancia aquí, anduvo quejándose de falta de salud. Era mi padre amigo íntimo y paisano del que fué ilustre médico laringólogo, director primero del hospital de la Princesa, doctor D. Rafael Ariza. Este señor aconsejó decididamente a Mañé que abandonara Madrid y volviera a la costa mediterránea, pues la altura de nuestra población constituía el origen y causa permanente de todas sus dolencias.

Volvió Mañé a Barcelona y entró de nuevo en el «Diario», dando comienzo a aquella gran campaña que no tiene similar en la labor de todos los periódicos del mundo.

Mañé resultó, al principio de la obra emprendida, muy combatido por la envidia. No sólo lanzáronse sobre su persona los elementos genuinamente revolucionarios, que veían en él al adalid de los principios conservadores y de la doctrina católica, sino los moderados y extremistas de la derecha, que no transigían con su admirable ponderación y sensatez. Por el hecho de haber formado parte Mañé en su pueblo natal, Torredembarra, perteneciente a la provincia de Tarragona, teniendo tan sólo quince años, de una compañía que entretenía sus ocios representando obras teatrales, se le acusó nada menos que de «carbonario», y como los disparates y los absurdos suelen abrirse paso fácilmente a través de la ignorancia y mala fe, llegó a ser preciso que el propio D. Juan desmintiera la burda especie.

El «delantal del Brusí»

Escribía Mañé un artículo que firmaba, el cual aparecía todos los domingos a la cabeza del «Diario», enfocando siempre con tino certero cuantos problemas de índole política, económica y social iban presentándose en España, no desdendiendo a veces el capítulo importante de nuestras relaciones internacionales. Como los sucesos se presentaban de súbito el lunes, martes o miércoles de la semana, imponiendo, por su trascendencia, al periodista la necesidad de opinar sobre la marcha y dar a conocer al público su parecer, Mañé componía un suelto que no pasaba, por regla general, de 70 a 80 líneas de imprenta, suelto que aparecía en el periódico inmediatamente después del escudo de la ciudad condal, que coronaba la cúspide del formato. Este trabajo se calificó con el nombre familiar de «delantal del Brusí» y fué siempre modelo de serenidad oportuna, y al mismo tiempo de salútica. Mañé, con los dominicales y «delantales» del «Diario», dió la nota política en Cataluña durante cincuenta años, sin descender del nivel elevado en que supo colocarse desde el primer instante. No se crea que Mañé, en esta época, trabajó solo en el «Diario», pues le acompañaron los escritores más ilustres contemporáneos, entre ellos el inolvidable maestro Milá y Fontanals.

Mantenía D. Juan Mañé una estrecha relación con D. Leopoldo O'Donnell. En los años 1860 a 1868 vino a Madrid Mañé a pasar buena parte del mes de mayo. En los días que aquí permanecía almorzaba o comía en casa del duque de Tetuán, obteniendo de éste y de su esposa, doña Manuela Bargas, singulares atenciones. Mañé hizo ministro con la Unión Liberal a su íntimo amigo, el sabio decano entonces del Colegio de Abogados de Barcelona, D. Juan Permanyer.

En abril de 1863 hízose una reorganización amplísima de los servicios del «Diario de Barcelona». Llegó Mañé a Madrid para dirigirla y nombró a mi padre (que en gloria esté) corresponsal y representante del «Diario», y éste designó colaboradores a D. Eduardo Niez, que se encargó de la revista internacional, publicada hasta la muerte de éste, cuarenta y dos años después; a D. José Selgas, a D. José Ferreras y al coronel Sánchez Bregua, más tarde teniente general, que firmaba sus escritos con el nombre de «Mamerto».

Muerto O'Donnell y desencadenada la revolución que derrocó a Isabel II, la Unión Liberal pasó en peso al Rubicón revolucionario, formando parte del nuevo estado de cosas. Sólo hubo dos abstenciones que no aceptaron la revolución: Cánovas del Castillo y Mañé y Flaquer, con el «Diario de Barcelona», que siguió su inspiración. Comenzó en 1868 un período muy difícil para el «Diario», pero compensó todas las persecuciones de que fué objeto con la adhesión cada día más fervorosa y nutrida de la opinión catalana. Mañé enjuició con severidad los excesos revolucionarios y la labor de las Cortes Constituyentes de 1869, y aquí en Madrid mi padre tuvo necesidad de tomar una larga serie de precauciones para hacer llegar al «Diario» la información política y las noticias de mayor actualidad. En 1871 sólo rodeaban a Cánovas del Castillo cinco personas: el conde de Irujo, D. Manuel Quiroga Vázquez, D. Saturnino Alvarez Bugallal, D. Juan Mañé y Flaquer y D. Antonio María Fabié. De esta crisálida salió el partido conservador de la Monarquía.

Origen del tríptico carlista

La actuación de Mañé y Flaquer y la del «Diario de Barcelona» en el período de la revolución de septiembre de 1868 no presenta una sola vacilación doctrinal ni tampoco de la conducta política. Mañé continuó defendiendo el tríptico ideal de su invención, titulado «Patria, Monarquía y Dinastía», que de él recogieron los carlistas, convirtiéndole en el conocido «Dios, Patria y Rey». El «Diario» y Mañé manifestaron su disconformidad con los dos sucesos más importantes internacionales del último avata de la Monarquía de Isabel II: la intervención en favor de Maximiliano de Austria para su colocación sobre el trono de Méjico, y la unión a España de la República Dominicana. «El Diario», cuando las Cortes Constituyentes de 1869 eligieron monarca a Don Amadeo de Saboya, permaneció indiferente del todo, conservando su primitiva y pura significación política, harto conocida.

En marzo de 1872 celebraron en Madrid los amigos de Cánovas una reunión preparatoria de los trabajos enderezados a restaurar la Monarquía en la persona del príncipe Alfonso. Fué designado Cánovas presidente del Comité que se formó entonces, y mi padre (q. e. g. e.), secretario. Mi padre llevó a esta reunión la representación del «Diario» y la de Mañé y Flaquer.

Se dió, con el acto de la Primera Comunión del príncipe Alfonso en Roma, el paso inicial de la formación del núcleo monárquico. La reina Isabel II repugnaba la abdicación en su hijo. Consultado sobre el caso por el marqués de Bedmar, D. Juan Mañé y Flaquer respondió en la siguiente forma: «Para prosperar y mantenerse en España la Monarquía, es preciso abrir horizontes nuevos. La historia de la reina Isabel II se cerró en Alcolea, y será inútil volver la vista a ella.»

Por fin, tras recio batallar, la reina Isabel cedió el paso a su hijo, y Cánovas del Castillo, después del viaje a París, realizado en 1873, y de su entrevista con Isabel II, allí quedó investido de modo oficial con la representación del príncipe.

Alfonso XII

Al volver Cánovas a Madrid escribió las cuartillas del manifiesto que había de firmar Alfonso XII, ocurriendo por aquellos días incidentes muy curiosos, narrados en mi obra «Estudio biográfico del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo», libro impreso en Barcelona en 1928. El rey suscribió el referido manifiesto en el colegio de Sandhurst, y de él se tiraron los ejemplares correspondientes en la imprenta del «Diario de Barcelona», que funcionaba en la calle de las Tapias de la ciudad condal.

Consumada la restauración de la Monarquía, fué nombrado gobernador civil de Barcelona D. Juan Mañé y Flaquer, cargo que no aceptó, y al propietario del «Diario», en premio de sus grandes servicios y a propuesta de mi padre (que en gloria esté), se le concedió el título de marqués de Casa Brusi.

A principios de enero de 1875 estuvo Alfonso XII algunos días en Barcelona, mientras se preparaba su entrada oficial en Madrid. Tenía el joven monarca dieciséis años y poseía una viveza y una simpatía tan extraordinarias, que cautivaba a cuantas personas medianamente inteligentes le trataban. Recibió el soberano durante su estancia en la capital catalana varias visitas, descollando entre ellas; como era natural, la de D. Juan Mañé y Flaquer. Resultó la conversación entre ambos mantenida muy interesante. Al separarse, dijo el rey a Mañé: «Espero merecer de usted la promesa de que, cuando llegue la ocasión, no me niegue el consejo que le pida sobre el cumplimiento de mi deber.» Y D. Juan respondió: «Desde luego, señor. Pero hoy en España existe, por fortuna, un hombre que con su excepcional talento piensa siempre lo mejor para todos los españoles.» Claro que Mañé aludía a Cánovas del Castillo.

Al año siguiente de realizada la obra restauradora de la Monarquía española, retiróse Cánovas del Castillo del Poder para estudiar con reposo y en la soledad de su despacho el proyecto de Constitución. Le sucedió en el mando el general D. Joaquín Jovellar. Permaneció Cánovas preparando la labor trascendental tres meses. Por conducto de mi padre (q. e. g. e.) mandó venir a Madrid a don Juan Mañé, con el cual tuvo dos largas entrevistas, exponiéndole su pensamiento y plan de la obra.

Discrepó Mañé de D. Antonio en lo que afectaba al problema religioso. Cánovas aspiraba, según lo hizo después, a implantar en el Código político que estaba elaborando, a guisa de transacción con el principio revolucionario de la libertad de cultos, el establecimiento de una amplia tolerancia religiosa. Mañé, por el contrario, partidario decidido de la unidad católica española, propugnaba

Núm. 291

1478

DIARIO DE BARCELONA,

Del miércoles 2 de

octubre de 1875.



San Ramón obispo y confesor.

Las Cuarenta Horas están en la Iglesia de los Angeles de religiosos de Santo Domingo: se reserva á las seis.
Sale el sol á las 6 h. 9 m., y se pone á las 5 h. 51 m.

Días horas.	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
29 11 noche.	18 grad.	1 18 p. 3 l.	S. O. nubes.
30 6 mañana	17	1 18 2	Idem sereno.
31 3 tarde.	19	3 18 2	S. E. nubes.

ESPAÑA.

Embarcaciones que entraron en Cádiz desde 13 de setiembre hasta 16 de dicho.

Día 13. = Bombarda española las Animas, patron Sebastián Bst, de Bafos en 7 días, con vino, aguardiente y avellanas. Además han entrado tres franceses, un inglés, un americano y once españoles.

Y ha salido un soco para Amberes.

Día 14. = Land San Antonio, patron Juan Iser, de Matard en 8 días, con aceite. Místico San Antonio, patron Jacinto Abril, de Barcelona en 9 días, con aceite. Land San Antonio, patron Francisco Torba, de Barcelona y la Répita en 8 días, con papel y otros efectos. Además seis españolas.

Y han salido dos ingleses.

Día 15. = Barca española nuestra Señora del Carmen, alias la Vencedora, maestro D. Juan Vidal, de Santa Marta y Habana en 64 días, con cueros, algodón y palo brasil á D. Antonio Canadell. Además cuatro españolas.

Y ha salido un inglés y un español.

Día 16. = Han entrado cuatro españolas.

Y han salido dos ingleses.

El Diario Mercantil de Cádiz de 14 y 16 contiene lo que sigue:

Capitania del puerto 13 de setiembre.

El bergantín inglés Augusto, presidente de Terranova para Genova, fué reconocido ayer por una goleta insurgente de dos gavias, ocho leguas al O. de Cádiz, y le dijo tenía hechas cuatro prusas, entre ellas una fragata y un bergantín.

A la goleta española Nuñez, procedente de Santander, le dió ayer casa tres leguas al S. del cabo Santa María la goleta insurgente, de lo que resultó por seguir á una bombarda.

por la exclusión de toda debilidad a este respecto. Afirmaba Mañé que la revolución de septiembre había quedado totalmente vencida y que con ella habían caído de modo definitivo cuantos postulados defendió. Entre criterios tan opuestos no cabía arreglo.

Mañé volvió a Barcelona dispuesto a defender su punto de vista, pero sin acritudes ni exageraciones.

Laboró Mañé en la página del «Diario», durante el reinado de Alfonso XII, con la constancia y energía propias de su gran carácter, por la restauración económica de España y de Cataluña. Hubo de pronunciarse contra la base 5ª arancelaria y contra el librecambismo dominante en las filas liberales; discutió mucho y muy bien con Figuerola, Joaquín María San Romá, Gabriel Rodríguez y D. Segismundo Moret, y contribuyó a que las ideas y soluciones que patrocinaba informaran las disposiciones del famoso tratado comercial con los Estados Unidos, llamado «Foster Alcabete».

Mantuvo mi padre (q. s. g. h.) con Cánovas del Castillo, presidente a la sazón del Consejo de ministros, una reservada y trascendental conversación la tarde del 2 de septiembre de 1885 en El Pardo. Cánovas informó a mi padre de la gravedad de Alfonso XII y de las precauciones que había tomado para lograr la vida de éste y también para preparar la sucesión. Además, le expuso sus planes a grandes rasgos, que mi padre aprobó con toda efusión. Aquella noche mi padre trasladaba en una carta a Mañé el contenido de tan interesantísimo episodio. La respuesta de D. Juan no se hizo esperar. «Haga usted saber a Cánovas que mi opinión es que no debe dejar el Poder en estas circunstancias, si desgraciadamente la Providencia nos depara el dolor de presenciar la muerte del rey.»

La tramitación del denominado Pacto de El Pardo, que dió el Poder a los liberales, fué perfectamente acogida por el «Diario» y por Mañé y Flaquer, contribuyendo uno y otro de una manera efectiva al robustecimiento de la paz que para España trajo consigo la Regencia de Doña María Cristina, madre de Alfonso XIII.

El discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados, el día 12 de abril de 1889, por Cánovas del Castillo, sobre el proyecto de ley estableciendo el sufragio universal, última reclamación, como se dijo entonces, que la democracia hizo a la Monarquía española, produjo en la opinión sensata extraordinario efecto. Mañé lo comentó, con su habitual maestría, en dos dominicales del «Diario» correspondientes al mes de mayo de aquel año. Decía el ilustre periodista, entre otras grandes verdades, éstas, que andando el tiempo resultaron proféticas: «La intervención sin freno ni medida de nuestra masa popular, visionaria, apasionada e ignorante, en las elecciones habrá, a la postre, de resultar, digan lo que quierán en contrario los amparadores de la novedad, un verdadero desastre para los intereses del país. Cánovas tiene razón cuando afirma que el pueblo no quiere el voto más que para venderlo al mejor postor, y, por consiguiente, las futuras Cámaras, elegidas sobre esta base deleznable y materialista, en lugar de ser un Cuerpo legislativo que vele por el progreso del país con patriótico afán, no será otra cosa que un centro de contratación dominado por el toma y daca.»

La Exposición Universal de 1889

Grandemente ayudó el «Diario», con sus poderosos medios de acción sobre la opinión catalana, impulsado por Mañé y sus colaboradores, a la realización de la hermosísima obra de la Exposición Universal que celebró Barcelona a fines de 1889. La organización de aquel certamen, al cual concurrieron 23 naciones extranjeras, que enviaron barcos de guerra suyos al magnífico puerto del Mediterráneo, constituye un timbre de gloria imperecedero para el excelso patricio alcalde de la ciudad que se llamó en vida D. Francisco de Paula Rius y Taulet, marqués de Olérdola.

Cánovas del Castillo, recién casado con su segunda esposa doña Joaquina Ossa, concurrió a la gran fiesta y recibió del pueblo barcelonés, y de la alta sociedad de Cataluña sobre todo, homenajes reveladores de profunda consideración:

En una recepción a la cual asistieron las personalidades más significadas y sobresalientes de la época, hizo el jefe conservador objeto a D. Juan Mañé y Flaquer de singulares demostraciones públicas de cariño.

El 4 de julio de 1890, por haber entrado mi padre (q. s. g. h.) a formar parte del Gobierno que presidió Cánovas, tuve el honor de pechar, contando sólo diecinueve años, con las responsabilidades de confeccionar la información política para el «Diario de Barcelona», en cuyo puesto me he mantenido a través de todas las convulsiones nacionales de los últimos cincuenta y tres años.

La «locomotora invencible»

El 11 de agosto de 1892 ocurrió el extraordinario fenómeno de la invasión de Jerez de la Frontera por los campesinos de una buena parte de la región gaditana. Grupos considerables, movidos por una mano misteriosa, reunieron de noche en el hipódromo de la Gaulina, y al romper el día intentaron el asalto de la hermosa población, causando algunos destrozos. Merced al esfuerzo de los elementos militares y del personal de las grandes bodegas, los revoltosos cedieron, retirándose sin ruido y cesando los disturbios. A Cánovas del Castillo, jefe del Gobierno en aquellas circunstancias, preocupó el insólito suceso, que hubo de provocar la asociación andaluza de obreros del campo y de los ferroviarios que se denominó «La locomotora invencible». No fué el tal movimiento de carácter republicano, ni siquiera político, sino descaradamente anarquista. Cánovas del Cas-

tillo, más que al castigo de los delincuentes, tendió a poner al descubierto los verdaderos orígenes de la aventura, que mereció de Mañé y del «Diario» una condenación tan oportuna como enérgica. Cánovas del Castillo, en el período de los tristemente célebres atentados de la calle de los Cambios Nuevos, lo mismo que en el del teatro Liceo, y en el intento de asesinato del general Martínez Campos por el anarquista Pallás, estuvo en una comunicación muy estrecha con Mañé y Flaquer. En el decurso de estos meses tuve la dicha, para mí inolvidable, de conversar a solas dos veces unos momentos con el Sr. Cánovas del Castillo en su despacho de «La Huerta», de la calle de Serrano. Algo podría decir, y muy curioso, acerca de la misión que trajo a Madrid el decano del Colegio de Abogados de Barcelona, D. Mauricio Serrahima, misión que se relacionó con la suerte de algunos de los encartados en los procesos, entre los cuales figuraba el joven don Pedro Corominas.

Planteadas la gran cuestión de la guerra de Cuba, Mañé y el «Diario» se pronunciaron des-

Num. 74 SABADO 1. DE OCTUBRE DE 1842 3759

DIARIO DE BARCELONA,

DE AVISOS Y NOTICIAS.

EN ESTA CIUDAD.
Imprenta nacional. 171. no.
Para el correo postal. 171. no.

VEGA DE BELLA.
Cada semana. (excepto los domingos). Por
de diligencia a por el correo. 1842.

ANUNCIOS DEL DIA
San Román Obispo y Confesor.

CARRÉTERA ANUNCIOS.

Se insertan en la plaza de la Nacional casa de Caridad de diez á seis por la mañana y de tres á seis por la tarde.

EFECTOS APTOS PARA VENTA.			
Especie	Cantidad	Valor	Observaciones
oro	1000	1000	de
plata	1000	1000	de
caja	1000	1000	de
caja	1000	1000	de

Servicio de la plaza para el 1.º de octubre de 1842.

Jefe de día, D. José María Cortés, comandante graduado capitán del regimiento infantería de Saboya num. 6. = Parada, Salaya, Almansa y Guadalupe. = Rondas y contrarondas, Salaya. = Hospital y provisiones, Salaya. = Teatro, milicia nacional. = Patrullas, Salaya, milicia nacional y caballería num. 4. = Ordenanzas, caballería num. 4. = El sargento mayor, Manuel Cidron.

Orden de la plaza del 31 de setiembre de 1842.

El Excmo. Sr. Capitan General de este distrito con fecha de ayer me dice lo siguiente

Excmo. Sr. = El sábado proximo 1.º de octubre se verá por segunda vez en

ENTRUCHILLON

VERBO.

No pudiendo verificarse función de canto por no estar del todo recuperado el señor Mariot, y hallarse nuevamente indisposto el señor Sener, la compañía capitada representará el acreditado drama en tres actos que tanto aceptación obtuvo en sus primeras representaciones, titulada: Las sucesoras del diablo, en la que desempeñará el señor Muntabo el papel de protagonista. Se dará fin á la función con unas bulerías tituladas: cantadas por el señor Pasetelli.

LICEO.

Se pondrá en escena la acreditada y muy aplaudida comedia de música en cuatro actos, denominada de bulles y cores de música, titulada: la redoma encantada. Entendáse á tres.

caso más curioso y ejemplar de locura colectiva que ha podido dar todo un pueblo moderno y civilizado.

La tal Solidaridad, engendradora de terribles males, formaba un revoltijo in-calificable de convicciones antagónicas, de temperamentos dispares y hasta de educación contrapuesta. Al ser precipitados tan diversos elementos en el mortero, sin orden ni medida y obedeciendo al capricho pasional, prodújose una explosión tremenda que sorprendió a quienes jugaban con el fuego, de la misma manera que quedó sorprendido Rodolfo Schwartz, el famoso inventor de la pólvora, cuando mezcló el azufre, el salitre y el carbón, base de su genial descubrimiento.

Como consecuencia de lo acaecido con motivo de la composición de la «Solita» en Cataluña y de lo inútiles y estériles que resultaron los trabajos de todo linaje emprendidos para sumar en la corriente general al «Diario de Barcelona», que significaba lo contrario de aquel desdichadísimo intento de bloque, inicióse una larguísima campaña de difamación sañuda y de violencia inusitadas contra el anciano periódico, campaña pletórica de amargura y de contrariedades sin cuento para quienes colaborábamos en él. Tal campaña era contemplada con enorme satisfacción por los elementos revolucionarios que entonces dominaban al catalanismo militante, llevándola, por decirlo así, a empujones a las actitudes revestidas de la mayor perfidia.

Tristísima resultó esta temporada en la ciudad de Barcelona; las querellas y los odios de clase se ventilaban a tiro limpio en las calles y plazas, en medio de la muchedumbre empavorecida e indefensa. Llegó el caso de que el propio presidente del Consejo sufrió un atentado a su persona, que pudo costarle la vida; horror que evitó un milagro de la Divina Providencia. A todo esto, la Prensa revolucionaria de Barcelona, muy numerosa, entregábase a la concupiscencia, em-pleando lenguaje procaz y desvergonzado; lenguaje que contrastaba con la lite-ratura limpia, exquisita, que había volcado Mañé y Flaquer y los suyos sobre las páginas del «Diario», procurando ahogar semejante torrente de inmundicia. Ahí va un botón de muestra de lo más decentito e ingenioso de la serie de exabruptos:

Al abandonar Barcelona un gobernador, hombre in-teligente, simpático, culto y caballero, pero que por su figura arrogante, su elegancia y demás cualidades personales, había sido muy favorecido por las preferencias del sexo femenino, «El Diluvio» dedicóle la despedida siguiente: «Ayer salió para Madrid el excelentísi-mo señor (aquí el nombre), gobernador que ha sido de nuestra provincia, llevando consigo las simpatías de las

N.º 276 LUNES 1.º DE OCTUBRE DE 1917. 11747

DIARIO DE BARCELONA

DE AVISOS Y NOTICIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

En esta ciudad, al mes 3.º año.—Punto, trimestre 9.—Escribana, id., 10.—No. día, 6.º

ANUNCIOS DEL DÍA.

El santo Angel Custodio del reino de España y San Remigio, Obispo y Confesor.
— SANTA MARIÁ.—Hoy se hace en la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, teatro a las once y media de la tarde.
— COLECCIÓN DE «SOLITA».—Hoy se hace en la iglesia de Nuestra Señora del Rosario (P.º Domingo).
— Hoy, lunes de Nuestra Señora de la Merced.

CORTE DE NARIÁ.—Hoy se hace la visita a Nuestra Señora de las Mercedes, en su iglesia, por la mañana, a las 10 de la mañana.
— VIRA A LA MAÑANA.—Sr. Inspector Castañer.—Doble mayor.—Ornamentos blancos

TEMPERATURA		HUMEDAD		VIENTO		LUNA	
Bar.	Term.	Rel.	Term.	Dir.	Fuerza	Fase	Horario
760.4	11.2	82	11.2	SE	3.2	Disperso.	0.2
759.2	11.2	82	11.2	S	2.5	Nuboso.	0.2

ALREDEDOR DE BARCELONA: MICHES.—L. de Sanja, del Sol a las 10 horas y 1/2. No. 13 horas 10. No. 13 horas 10.

Espectáculos.

TEATRE CATALA (ROMEA) — Repertorio italiano.— Hoy, domingo, a las 8 de la noche, la obra «El barbero de Sevilla».—Repertorio italiano.— Hoy, domingo, a las 8 de la noche, la obra «El barbero de Sevilla».—Repertorio italiano.— Hoy, domingo, a las 8 de la noche, la obra «El barbero de Sevilla».

TIVOLI — Hoy, lunes, a las cinco, gran variedad.—Hoy, lunes, a las cinco, gran variedad.—Hoy, lunes, a las cinco, gran variedad.

TEATRE NOVELATS — Compañía catalana María Barreda.— Hoy, domingo, a las 8 de la noche, la obra «El barbero de Sevilla».—Repertorio italiano.— Hoy, domingo, a las 8 de la noche, la obra «El barbero de Sevilla».

damas de la colonia extranjera y aun de parte de las regnícolas. Cuando llegue a la Corte podrá decir con orgullo que aquí sólo le ha quedado por levantar la falda de Montjuich.»

Surgió, pocos meses después, una maniobra siniestra, tenaz e inicua, que estuvo a punto de dar al traste con la existencia del «Diario». Los separatistas catalanes visitaron casa por casa, en comisión de tres o cuatro personas, a los suscriptores del «Diario», para pedirles, en nombre de la «Nación catalana», se dieran de baja en el periódico, y se amenazó con no asistir a los entierros ni a los funerales de los muertos cuyas familias publicasen esquelas de defunción en las páginas del vetusto periódico. Cierta madrugada, D. Miguel Santos Oliver y la mayoría de los redactores del «Diario» abandonaron el trabajo y la casa que ocupaba la Redacción del periódico, dejando escrita sobre la mesa una carta colectiva dirigida al propietario. Este, que lo era por representación de su esposa, la excelentísima señora marquesa de Casa Brusi, pertenecía a una de las más linajadas familias de Cataluña y se llamaba D. Juan Elías de Molins, comandante del arma de Caballería, hombre bonísimo, español a machamartillo, católico fervoroso y ciudadano ejemplar, con el cual, mientras vivió, tuve el honor de mantener relaciones de verdadera fraternidad. Montó en cólera, con razón, delante de semejante felonía, el marqués, que, lejos de anonadarse, nombró nuevo director a D. Teodoro Baró, colaborador asiduo de Mañé, y varió el cuadro de redacción, aceptando a pecho descubierto la lucha a que fué provocado. Pasaron, mientras estos acontecimientos se desarrollaban en Barcelona, los atentados de la banda de Rull y los acontecimientos tremendos de la «semana trágica», revelación ambos bien clara de la existencia de un estado social en Cataluña verdaderamente tenebroso, resultando en aquella época infeliz muy comprometido el atrevimiento de proclamarse español en las ramblas.

Abrumado el «Diario de Barcelona» por tales contrariedades y guerras sin cuartel, flaqueó en la tirada, suscripción y anuncios, hasta el punto de preocupar al propietario, que vino a Madrid en busca de consejos.

Visita al Rey

Hablamos largamente y convinimos en entrevistarnos particularmente, para informarle de la situación, con el secretario particular de Alfonso XIII, el para mí queridísimo amigo D. Emilio María de Torres, el después marqués de las Torres de Mendoza, llevada a cabo la visita con resultado muy satisfactorio, a los cuatro o cinco días recibí orden de presentarme en Palacio a las seis de la tarde, al siguiente de la citación. Me recibió S. M. el Rey con extraordinaria cordialidad y me dijo que no podía tolerarse la desaparición del «Diario de Barcelona», que era una institución tradicional de España, y que estaba dispuesto por su parte a llevar a cabo con urgencia cuanto pudiera hacer para sostenerle y animarle, ya que tanto le debían la Patria y la Monarquía. «Piensa tú la fórmula de mi intervención, que ha de hacerse con independencia absoluta del Gobierno, que, al fin y a la postre, es hijo de un partido político; propónmela luego; yo la estudiaré y resolveremos.» Abrumado por semejante prueba de confianza, planeé una solución que Alfonso XIII ejecutó después por entero, conjurando el peligro de momento, exigiéndome, eso sí, el más absoluto silencio.

A Baró sucedió en la dirección el periodista Luis Soler y Casajuana, el cual, por sus achaques y falta de salud, no pudo resistir la carga, separándose de la redacción y muriendo a los pocos meses. Rigió el «Diario» luego el escritor pulcro y atildado D. Arcadio de Arquer, muerto también en plena juventud; y por último, la dirección del periódico fué a pasar a manos del extraordinario periodista, escritor brillante, ciudadano ejemplar, D. Juan Burgada Juliá, catalán enamorado de su patria chica, pero español cien por cien, como se dice ahora; católico fervoroso y trabajador infatigable. Tuve la dicha de conocer a Burgada en Barcelona, personalmente, el 28 de diciembre de 1913, y desde aquel instante nuestra unión espiritual ha sido íntima, pensando y sintiendo sobre los problemas políticos ambos del mismo modo.

La manera de funcionar un gran periódico moderno no permite, a mi juicio, que éste sea propiedad exclusiva de un individuo o de una familia, por poderosos que ellos aparezcan. Animado de tal convencimiento, aconsejé al marqués de la Casa Brusi la formación con el «Diario» de una sociedad anónima, en la cual intervinieran con su esfuerzo metálico y personal varias elevadas personalidades de Cataluña.

Aceptada la propuesta, el gran patriota e inteligentísimo industrial y fabricante D. Damián Mateu Biza tomó sobre sí el empeño de constituir la Sociedad Editorial Barcelona, llevándolo a la práctica con toda seguridad y fortuna. Desde entonces hasta el momento de la muerte del Sr. Mateu me unió a él un afecto entrañable, que se ha prolongado en la persona de su hijo D. Miguel, actual presidente de nuestra Sociedad, alcalde de Barcelona y consejero nacional.

Con Burgada a la cabeza, el «Diario» recobró su equilibrio y vigorizó la personalidad tradicional. El pleito catalanista tomó otro cariz en Barcelona y en Madrid, a consecuencia del oportunismo de la Lliga, oportunismo que consintió a ésta gobernar alternativamente con conservadores y liberales. La revolución, mientras tanto, no perdió jornada, utilizando en provecho de su causa todas las debilidades y descarríos del Poder público. El «Diario» se manifestó benévolo con la forma dictatorial e hizo justicia a los méritos que atesoraba el difunto general Primo de Rivera.

La República

La caída de la Monarquía no sorprendió a los observadores de las realidades nacionales, y mucho menos al «Diario de Barcelona». Con sobriedad, pero con energía, los que escribimos en el «Diario», con rara unanimidad y sin ponernos de acuerdo, previamente nos pronunciamos contra la contemporización de las clases conservadoras con la República y recomendamos un apartamiento absoluto de cuantos como nosotros pensaban de cualquiera colaboración con la forma republicana de Gobierno.

Los sucesos del 11 de mayo de 1931 no hicieron otra cosa que robustecer la creencia nuestra de que los elementos conservadores que se aproximaran a la revolución para intentar dirigirla y encauzarla, quedarían devorados por ella. El que esto escribe censuró con energía la toma de los sueldos íntegros a los que pasaron a situación de reserva por virtud de la ley Azaña, afirmando que el interés supremo de la Patria en aquellas circunstancias exigía que cada uno permaneciera en su puesto y pechara con las responsabilidades que los juramentos prestados imponían.

El «Diario», al triunfar la revolución en Barcelona, pasó a ser incautado por el Estat Catalá, que lo hizo su órgano, naturalmente, publicado en catalán y cambiando su título por el de «Diari de Barcelona», viviendo así año y medio. Con la gloriosa victoria de Franco y de la España tradicional volvimos a resucitar, empujando la labor centenaria.

El «Diario», el 18 de julio de 1936, normalizóse por medio de sus principales redactores, sumándose algunos de ellos con las armas en la mano al Movimiento salvador y siguiendo la suerte que cupo a éste en todo el período de dominio de la revolución marxista. Esa misma noche escribía el director su último editorial, proclamando abiertamente la legitimidad de la protesta española, cuya bandera enarbolaba al día siguiente el glorioso Caudillo Franco. Prueba esto que el «Diario», siempre españolísimo, cayó una vez más del lado de su tradición y consecuencia.

EPILOGO

Las instituciones humanas todas, por brillantes que sean, cuando han vivido largos años registran siempre en su historia períodos de esplendor y de enflaquecimiento y decadencia. A esta regla general, que de modo inexorable se cumple, no podía escapar el «Diario de Barcelona», máxime cuando en sus ciento cincuenta años de existencia gloriosa atravesó por circunstancias provistas de extrema gravedad, hijas de los conflictos que se cernieron sobre nuestra Patria, harto ajetreada por la desgracia a lo largo del siglo XIX. Nada tan fácil como halagar con la pluma las pasiones y los apetitos de las multitudes; por el contrario, nada tan difícil como predicar continencia y templanza, contrariando el ímpetu de los ambiciosos, recordándoles el cumplimiento exacto de deberes y obligaciones que la moral y el patriotismo de cosuno imponen al individuo obligado a realizar funciones sociales. A causa de ello, media una gran diferencia entre la espiritualidad de las publicaciones que cultivan la demagogia y la de aquellas otras que defienden y amparan el sentido conservador y el respeto a los intereses permanentes de la sociedad contemporánea. La popularidad ha sido, es y será tentadora para el escritor que al público se dirige en las hojas volantes; el veneno que suele llevar escondido en su seno perturba y mareta al espíritu más sereno, y para rechazarlo y practicar la recta y segura conducción de la opinión general por las rutas del bien y de la justicia, que son las del engrandecimiento de los pueblos civilizados, es preciso, indispensable, poseer un estado de conciencia inspirado en el deber, exento de cualquier clase de impurezas. La profesión periodística, y me dirijo a vosotros, jóvenes entusiastas que os preparáis para ejercerla, es un verdadero sacerdocio que exige, ante todo y sobre todo, la vocación más pura. El que la siente se desposa con la verdad y tiene al mismo tiempo que renunciar a la riqueza y avenirse a una situación de modestia en el vivir, modestia que le compensan con creces las satisfacciones inmensas e inefables que el estudio y la meditación otorgan a manos llenas a sus hijos predilectos. El periodista vea forzado a abordar con su inteligencia e instrumento de trabajo los más arduos y difíciles problemas que la realidad policroma le presenta a diario; su cultura habrá de revestir, pues, proporciones extraordinarias, y mientras ejerza la labor no podrá abandonar un solo momento la vecindad de los libros. La especialización cabe perfectamente dentro de la labor general de la preparación del periódico, y yo os pudiera citar en nuestro país numerosos ejemplos de grandes periodistas que han sido al mismo tiempo ilustres jurisconsultos, filósofos, historiadores, economistas y cultivadores brillantes de las humanidades y del teatro.

Quisiera infundir a los jóvenes todo el amor que me inspira la profesión periodística. Cincuenta y cuatro años de constante labor dedicada al periódico, sin decaimientos y sin desmayos y sin otra ambición que la de satisfacer mi propia con-

ciencia, me han proporcionado una situación de espíritu dotada de tal elevación y pureza, que no la cambiaría por la que produjera el disfrute de la posición más elevada dentro de nuestra actual sociedad. Este privilegio no es particular mío; de él han participado gran parte de nuestros compañeros que honraron el oficio periodístico antaño, y ello obedece a la sabiduría de la Divina Providencia, que no concede la felicidad suprema más que a aquellos que saben cumplir con su deber.



A

da
ni
D
m
d
co
d
u
u
ri

g
S
w
in
s
p
f
m

"Diario de Barcelona" y sus 150 años de existencia

Por JUAN BURGADA JULIÁ

Director del "Diario de Barcelona"

Séame permitido esbozar, en nombre propio y en el de mis compañeros de Redacción, nuestra más fervida gratitud a la Delegación Nacional de Prensa, magnífica editora de GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA, que en su número de hoy honra Diario de Barcelona con un espléndido homenaje. Con éste se consagra, una vez más, el vínculo intelectual y sentimental que ha existido siempre entre la capital de España y nuestra ciudad. Y encaja bien este abrazo—estrecho e indisoluble—con la efemérides periodística que conmemoramos; porque, ciertamente, el Diario, desde su aparición hace ciento cincuenta años, ha sido siempre el baluarte de la unidad y defensa de la nación española dentro de las modalidades—favorables unas, adversas otras—en que se ha desarrollado la vida mundial en tan largo período.

Sí; desde este punto de vista tenemos motivo sus redactores para sentirnos orgullosos de los que nos han precedido desde su fundación. El célebre apotegma de San Agustín, que a partir del siglo v ha sido norma inmortal del desenvolvimiento ideológico, fué el lema permanente de nuestra publicación. Fortiter in re; suaviter in modo, es ley de perpetuidad en este mundo plagado de contradicciones. Intransigentes en el dogma, en el supremo ideal, pero con la atención puesta en las posibilidades, amplias o restringidas, que en cada época imponen para su difusión las realidades de la vida. He aquí la única manera de subsistir indefinidamente, sin amenguar en ningún caso la propia y esencial personalidad. El que re-



DONOSO CORTES

nuncie a ésta para acomodarse a efímeras circunstancias, se extinguirá en la evaporación de las mismas; y el que se abroquele en el ideal como un crustáceo adosado al incommovible peñasco, malogrará asimismo, estirilizándola, su existencia; porque la vida, por ley providencial, es actividad y, por ende, movimiento incesante.

Diario de Barcelona merece, pues, la veneración de los españoles, no solamente por su dilatada existencia de ciento cincuenta años, sino por haberlos vivido. Quiero decir que si un anciano es venerable aunque sólo sea por su ancianidad, una institución lo es mucho más cuando ha sabido sortear todas las vicisitudes de los tiempos, permaneciendo siempre,

esencialmente, la misma. Los hombres pasan, pero las instituciones que fundaron con destino providencial, permanecen indefinidamente. No envejecen. Y eso es porque los elementos que las componen se renuevan constantemente. La juventud es la vitamina que va importando las novedades, amoldándolas al espíritu de la immaculada tradición.

Ved ahora el Diario, exuberante de vida, con todos los adelantos técnicos, gráficos y literarios de la Europa contemporánea. Trasladad la atención al reducido facsimil, tan divulgado, de su primer número, y observaréis que en sus cuatro paginitas se contienen, en germen, las secciones que posteriormente fuéronse desarrollando: Noticias religiosas, oficiales, locales, de España y del extranjero, y escauceos científicos y literarios. Previó perspicazmente el fundador y dió la pauta de la estructura de un periódico armónicamente desarrollado.

El siglo XIX fué el siglo por excelencia del periodismo. Considérese como se quiera a ese siglo, sin él no nos envaneceríamos del periodismo del siglo XX, porque todo se forma por la aleación de inexplicables precedentes. La Historia no da saltos en el vacío, como no los da la Naturaleza. Esplendor, decadencia y reacción son antecedentes y consiguientes que se enlazan y explican entre sí. Calificar de estúpido el periodismo del siglo XIX es desconocer su historia o desfigurar sus aportaciones. Retrocediendo un poco los destructores, darían de narices con un Mañé y Flaquer, una Pardo Bazán, un Balmés, un Donoso Cortés, un Larra, un Mesonero Romanos, un Joaquín Fran-

cisco Pacheco y otros a quienes sería nefanda injusticia negarles la categoría de primeras figuras. Junto a éstas brillaron otras, ya olvidadas, pero eminentes, que llenaron cumplidamente su actualidad; y gran respeto merece el que eso logra. Ni es exacto tampoco que a la sazón no se cuidara la forma literaria. Precisamente el mismo Larra lamenta, en su tiempo, el exceso de literatura—hasta el amazacotamiento—que privaba en la confección periodística, con grave daño de la ingeniosa amenidad. Más adelante, sí, el frívolo noticierismo, los sectarismos políticos y las conveniencias crematísticas de empresa marcaron una época de sensible decadencia en el escarceo intelectual.

Con todos esos hombres y elementos ha convivido Diario de Barcelona, que sabe de proezas y dejaciones, heroísmos y flaquezas ocurridos en el mundo durante los ciento cincuenta años de su existencia, y puede, como testigo presencial, confirmar el hecho que se desprende de la conjunción sucedánea de unos y otros:



LARRA, colaborador del "Diario de Barcelona".

el avance de la Humanidad por la senda del progreso, fija siempre la mente en Dios y en la Patria. Con la victoria definitiva de nuestro Caudillo Franco y sus esforzados auxiliares del Ejército español y Jerarquías del Movimiento Nacional, el nuevo régimen nos ha deparado la tierra de promisión en que aquel lema salvador brillará en adelante con plena luz inextinguible.



Barcelona en el año 1792

Por A. DURAN SAMPERE

Dos veces había fracasado el intento de publicar en Barcelona un «Diario Curioso, Histórico y Erudito», cuando apareció en 1792 el «Diario de Barcelona». La ciudad pasaba entonces por un período de transformación, durante el cual casi se equilibraban los síntomas de tendencia tradicionalista y los renovadores. Con decir que casi al mismo tiempo, el 19 y el 29 de enero, se representó una tragedia de Voltaire y se celebró un auto de fe en la iglesia de Santa Agueda, queda manifestado el contraste.

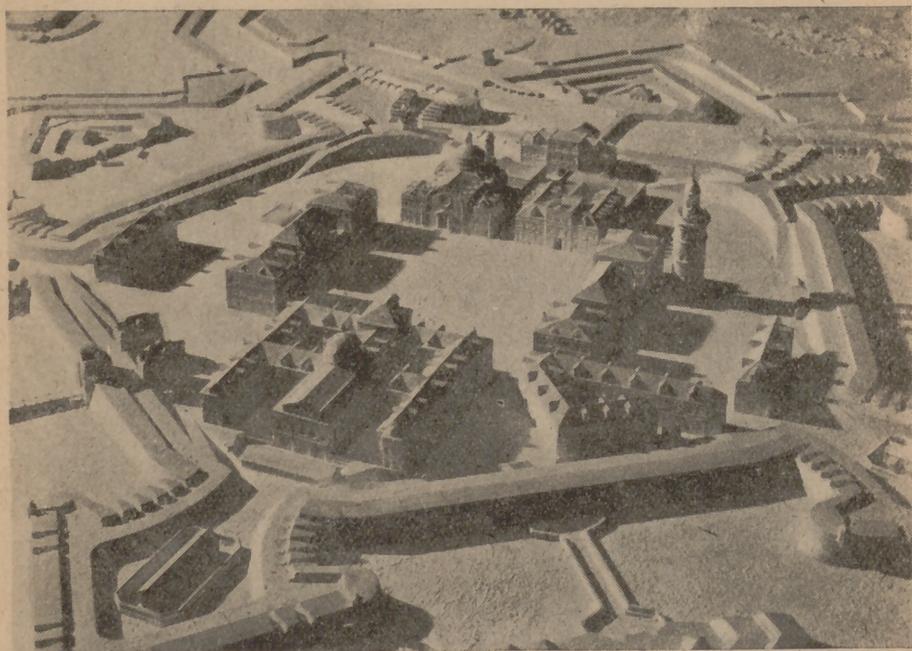
Barcelona, rodeada de murallas, no tenía otras salidas que las de las puertas abiertas en los baluartes y dotadas de sus correspondientes puentes levadizos. Se erguía a un lado el viejo castillo de Montjuich, y al otro la Ciudadela, fortificación derivada de la guerra, cuyas heridas no se hallaban todavía restañadas del todo. En el interior de la ciudad quedaban patentes los estragos de los últimos bloqueos y asaltos: casas completamente derruidas, paredes resquebrajadas sostenidas por puntales. En los alrededores reverdecían de nuevo los campos que estuvieron largo tiempo talados, y algunas quintas o «torres» que habían sido derribadas, se aventuraban a ponerse otra vez de pie.

Pero donde la guerra había dejado surcos más profundos era en la vida política y administrativa. Con los conse-

lleres desaparecidos, abolidos los antiguos privilegios y los noveles regidores inadaptados todavía a las nuevas normas, la función municipal quedaba reducida a símbolo y pavesas. La iniciativa estaba en manos de los capitanes generales, y su ejecución correspondía a los ingenieros militares. En materia de urbanización, por ejemplo, el Ayuntamiento había llegado, tres de muchos esfuerzos, a expropiar una que otra casa, a redondear alguna esquina demasiado saliente o a suprimir un sobrado ruinoso; la Administración militar, en cambio, urbanizó la Rambla, abrió la calle del Conde del Asalto y edificó el barrio de la Barceloneta. Algunos años después de nuestro 1792 era aún la misma Administración, militar la que construía el Paseo de la Explanada, el Jardín del General y el Paseo de Gracia.

La prolongada paz trajo un aumento de población, que se intensificó con la implantación de nuevas industrias, entre las cuales fué la más destacada la de los tejidos estampados a mano, llamados «indianas». El año 1792 cae de lleno dentro de la época de ese florecimiento industrial y de sus consecuencias inmediatas: la aparición de una nobleza del trabajo y la necesidad de aumentar la capacidad domiciliaria de Barcelona.

Las pretensiones de señorío de que alardeaban los fabricantes enriquecidos



Maqueta de la Ciudadela de Barcelona, según estaba en 1712.

fueron mal recibidas por la rancia nobleza de los pergaminos y hasta por la más reciente de los ciudadanos honrados. Las nuevas carrozas, las nuevas libreas y los flamantes títulos se introdujeron con dificultad en una sociedad que ya tenía sus tertulias y sus convencionalismos.

También la construcción de nuevas viviendas tuvo que vencer algunos obstáculos. En los barrios antiguos, los preferidos de entonces, formados de casas apretujadas, no hubo otro recurso que aumentar los pisos, estirando las casas hacia arriba, puesto que no quedaban espacios libres para ensancharlas por la base. En cambio, quedaban al otro lado de la Rambla dilatadas huertas que fué forzoso ir urbanizando, no tan aprisa como convenía, porque se topaba con una cierta resistencia a poblar el «Arrabal», nombre que, con algún desdén, se daba a toda la parte de la ciudad comprendida entre el antiguo arroyo, ya en-

tonces Paseo, de la Rambla y la muralla de Poniente. Era la lucha de la acrópolis contra el suburbio.

Las casas nuevas y las reformadas, como construcciones puramente utilitarias, hubieran dado un tinte monótono a la ciudad, de no intercalarse de vez en cuando algún caserón de nueva planta que remozaba la antigua tradición local de albergues espaciosos, de piedra vista, que tantos elogios valieron a la ciudad en siglos anteriores. La más típica y la más popular de esas construcciones es la que se conoce con el nombre de la «Virreina». Sabido es que D. Manuel de Amat, el prócer que la mandó edificar, fué virrey del Perú después de haber ejercido otros altos cargos coloniales. De la Virreina se decía que era la primera muestra del oro americano plantada en Barcelona. La Aduana, obra de la misma época, convertida hoy en Gobierno Civil, es asimismo recuerdo americano, no porque



Una calle de Barcelona de fines del siglo XVIII.

lo fuera el dinero que costó, sino porque el conde de Roicall, que la planeó y cuya ejecución parece que presidió personalmente, había estado en América, en donde ejecutó algunas obras militares y quiso dejar junto al puerto de Barcelona un edificio que trasluce el estilo colonial a través de sus estucos jaspeados.

Durante toda la segunda mitad del siglo XVIII fué costumbre en Barcelona decorar las fachadas de las casas con esgrafiados. Estos esgrafiados recuadraban los huecos y cubrían los macizos con composiciones alegóricas, con todo lo cual se daba a los edificios un aspecto de riqueza que su humilde mampostería estaba lejos de merecer. Dominaron primero los motivos sacados del barroco italiano y español, combinándose desde 1780, aproximadamente, con elementos del rococó francés, hasta que, hacia 1790, un clasicismo pobre denuncia la rápida decadencia de esa técnica decorativa. El momento álgido

del sistema debe corresponder al decenio del año 70, cuando se ensayó el esgrafiado policromo y cuando los buenos artistas, como los Tramulles y Pedro Pablo Montaña, intervienen en apasionada emulación.

Otro campo de actividades tuvieron por entonces los pintores en las paredes y techos de los salones de casas particulares y de edificios públicos. La Mitología pictórica hizo entonces pareja con la literaria, pie forzado en el verso y en la prosa, tanto en las composiciones académicas como en las religiosas. El pintor José Pla, a quien se conocía por el sobrenombre de «Vigatá», absorbía la mayor parte de los encargos, que despachaba con rapidez y sin titubear ante los temas más abstrusos ni ante los más atrevidos escorzos. Y, sin embargo, sus frescos y sus lienzos tienen cierta grandiosidad, aparte de que producen un efecto conjunto de alto valor decorativo.

La vida social en nuestra Barcelona



"Plano de la ciudad de Barcelona y sus alrededores en el año 1740", según la copia hecha por Francisco Reuset y Closas, arquitecto, el 17 de abril de 1801, existente en el Archivo de la Catedral de Barcelona.

del año 1792 estaba ocupada entre las funciones religiosas, que se repartían gran número de iglesias parroquiales y conventuales; los visitones en las casas acomodadas, las funciones de la Casa de las Comedias, las fiestas callejeras con embolados, iluminaciones y músicas y los paseos.

Los paseos, para la Barcelona de 1792, laboriosa y comprimida dentro del cinturón de sus murallas, eran como un elemento liberador: creó, en los asuetos

del trabajar cotidiano, cultivo de amistades y relaciones, mentidero político. Pero también algo más. Barcelona había sabido convertir sus murallas de mar y tierra, las mismas que la oprimían, en lo más sutil de la ciudad, sus paseos favoritos. Así también, cuando fué derribada su Ciudalela, Barcelona tuvo la gracia de convertir las tierras que ocupara en jardín florido, prodigio urbano y sentimental que cantó Verdaguer admirablemente.



La España de mil setecientos noventa y dos

Por JOSE DEL RIO SAINZ

Mil setecientos noventa y dos es uno de los años que España, la nación descubridora por excelencia, consagra a descubrir su propio suelo. Hasta entonces, la amplitud de su misión heroica no se lo había permitido. Cuando se mira constantemente a los confines ultramarinos y al cielo, no se pueden bajar los ojos a la tierra que nos sustenta para recrearnos en sus detalles.

Ahora, sí; ahora, los españoles se dan cuenta de que España posee un sugestivo paisaje interior: unos humildes y laboriosos pueblos; industrias rurales caídas en desuso, que se pueden revalorizar, y una serie de monumentos imperecederos en que se confunden los acueductos y los restos de templos de Roma; las catedrales góticas; los patios de mármol y las fuentes de los palacios árabes; la mole filipense de El Escorial y las hipérboles decorativas de Churriguera.

Para descubrir esos tesoros olvidados ha recorrido la Península en los años anteriores a éste, en que precisamente muere, el polígrafo valenciano D. Antonio Ponz. De sus pesquisas laboriosas a través de los pueblos ha dejado una obra plena de interés: *El viaje general por España*.

Completa su labor el insigne D. Gaspar Melchor de Jovellanos, el honrado y bondadosísimo *Jovino*, que desde mediados de 1790 recorre también las provincias españolas por encargo de Carlos IV, para estudiar el funcionamiento de las minas de carbón, catalogar sus bellezas artísticas y naturales y proponer lo conveniente para el mejoramiento de su industria.

El sabio autor del *Informe sobre la ley Agraria* se para, como Ponz, en todos los pueblos; admira sus bellezas, se aloja en casa de los vecinos más notables y conversa con ellos. El largo ajeteo ni le causa ni le desanima, y en esta segunda mitad de 1792 le vemos por Asturias, en los pueblos de los concejos de Pravia, Belmonte y Cornellana. De su investigación queda constancia en unos interesantísimos *Diarios*.

Por una triste paradoja, España se desespañoliza en los momentos en que su atención se reconcentra en la resolución de sus problemas de orden interior. Durante el reinado de estos



JOVELLANOS, "inmaculada virtud,
corazón grande".

primer
industri
Esp
ticos, i
mundo
epopey
Gr
Reales
en las
Pe
interés
mome
Los P
impon
a vola
brillar
Es
lenta
vecino
la her
U
aquell
escept
en un
meno.

LA E

E

puest
prop

C

días

gente

nada

a su

a un

encom

céleb

perso

darm

de la

Elois

libro

emba

qual

C

la vi

no, c

tado

barr

deja

REP

REP

muy

cion

primeros Borbones se coloniza Sierra Morena, se construyen puertos y arsenales, se crean industrias y fábricas; pero se hipoteca el alma católica del pueblo español.

España se descubre a sí misma. Los reyes de la nueva dinastía son unos príncipes domésticos, más deseosos de poner la casa en orden que de seguir las huellas de los gloriosos trotamundos del siglo de los Austrias. Refinedos, sensuales, decadentes, prefieren el madrigal a la epopeya; la oda académica, fría y cortesana, a la arrogancia de las octavas reales.

Grandes edificadores, como su abuelo Luis XIV, abren caminos, trazan en los Sitios Reales jardines geométricos en el estilo de Lenotre, levantan arcos y puertas monumentales en las entradas de los pueblos y fundan jardines botánicos.

Pero los grandes edificadores no saben forjar almas, que es misión de Estado de más interés. Esa es la gran quiebra de nuestra Historia. La prosperidad material que en algunos momentos se refleja en España coincide con una degradación de todos los valores espirituales. Los Borbones no tienen otra política exterior que la derivada de las obligaciones que les impone el "Pacto de familia". Un pueblo altivo y orgulloso como el nuestro, acostumbrado a volar con la independencia de un águila, se ve reducido al papel de satélite, más o menos brillante, de los reyes-soles del otro lado del Pirineo.

España se desespañoliza durante estos reinados. El afrancesamiento es una infección virulenta que gana a las capas superiores de la sociedad, y la literatura racionalista de nuestros vecinos abre brecha en el muro de nuestra unidad religiosa, que había resistido el embate de la herejía de Lutero.

Una buena parte de la nobleza y la mayoría de la clase media acomodada, principalmente aquella que reside en las ciudades marítimas, leen la *Enciclopedia* y alardean de un elegante escepticismo. La Francmasonería nos invade también durante el reinado de Fernando VI, y en una población relativamente pequeña como el Cádiz de entonces se llegan a contar nada menos que 800 masones.

LA ENCICLOPEDIA Y LA REVOLUCIÓN

En las bibliotecas de las personas de posición elevada se pueden encontrar las obras puestas en el Índice. El mismo Tribunal de la Inquisición ha degenerado; y algunos de los propios inquisidores miran con simpatía los principios nuevos.

Cuenta D. Antonio Alcalá Galiano, en sus interesantísimas *Memorias*, refiriéndose a los días de su niñez: "En aquel tiempo, aunque existía la Inquisición, era muy común en la gente ilustrada tener los libros prohibidos por aquel tremendo Tribunal, y mi tío, aunque nada parcial de la Revolución de Francia, distaba mucho entonces de ser devoto. Yendo yo a su casa, me dirigí a su librería, abandonada a mi uso por su ausencia, y echando la vista a unos libros rotulados por de fuera "Comedias de Calderón y otros autores", los abrí y me encontré con que eran las obras de Voltaire o Rousseau, de Montesquieu y de otros autores célebres de la escuela filosófica francesa del siglo XVIII. Sin hablar de ello a mi madre ni persona alguna, y sabiendo yo bastante francés para entenderlos en gran parte, comencé a darme a su lectura, impropia en verdad de un niño de diez años. Al principio leí sólo la parte de las obras más divertida, como las tragedias y cuentos de Voltaire y su teatro: la *Nueva Eloísa*, de Rousseau, y las *Cartas persas*, de Montesquieu; y, cosa extraña, no vi en estos libros el veneno de la irreligión en ellos contenido, acaso porque no acerté a entenderlos. Sin embargo, cometí una culpa quebrantando el precepto, entonces estimado por mí sagrado, el cual me vedaba leer aquellas obras. Pocos años después volví a ellas, y ya con más fruto."

Otros niños que por lo elevado de su cuna están llamados a ocupar puestos eminentes de la vida española en el siglo por venir, ingieren durante estos días, lo mismo que Alcalá Galiano, el veneno filosófico que acabará por secar sus almas. Ellos serán, andando el tiempo, diputados doceañistas, capitostes de la Milicia Nacional, urdidores de traposondas y capitanes de barricadas. Así se incuba la tragedia española, que no ha de rematarse hasta 1936, y que dejará a la Península durante más de un siglo sembrada de ruinas y regada de sangre.

REPUBLICANISMO

Ya en 1792 existían republicanos platónicos y, al parecer, inofensivos, pero en realidad muy peligrosos por la elevada posición que ocupaban. El mismo Alcalá Galiano, testigo excepcional de los sucesos de esta época, relata que otro de sus tíos, que era un hombre de instrucc-

ción muy varia, se mostraba republicano acérrimo y duro y proclamaba que Luis XVI era merecedor de la muerte por haber quebrantado las leyes que juró y por amigo y "cómplice de los enemigos de su patria".

Y D. Antonio añade esta pincelada, que acaba de dar su verdadero colorido a este cuadro de época: "El mismo hombre que profesaba y propalaba doctrinas tan violentas, era un empleado sumiso y fué incapaz de entrar en manejo alguno contra sus superiores. En materias religiosas oí una vez de sus labios, hablando de Rousseau, a quien tenía en el más alto concepto, que habiendo leído detenidamente su obra *Emilio*, meditándola bien, y con la pluma en la mano para extractarla y anotarla, no le había encontrado una sola proposición falsa, ni un solo raciocinio erróneo, y el hombre que esto decía no dejaba de oír misa en domingo alguno o día festivo, sin que tuviese esta su piedad la menor cosa o traza de hipocresía. En literatura era de doctrinas clásicas, únicas dominantes en su tiempo. Entendiendo mucho de Economía política, era un admirador ciego del sistema de rentas de España. Su vida era singular. Amando mucho a su mujer y a sus hijos, acompañaba poco a la primera. De la corte conocía bien el Gobierno y poco o nada el trato social. Era en los días de que hablo, y desde mucho antes, consejero de Hacienda, y repartía su tiempo entre ir al Consejo por la mañana, en coche, y, vuelto a casa lo mismo, sentarse en su sillón, donde leía o se estaba quieto, y pasaba las noches del invierno al lado de la chimenea, haciéndole compañía constante un amigo suyo, antiguo capellán de honor, y durmiendo o durmiendo ambos a una en sus asientos, hasta que, adelantada la noche, se separaban, citándose para tener el mismo entretenimiento en la siguiente. En la hora de comer, que era entonces sobre las dos de la tarde, y en la de cenar, lo cual estaba todavía en general uso, era cuando teníamos nuestras conversaciones filosóficas, políticas y literarias."

EL PUEBLO ESPAÑOL

Parecidos eran muchos de los miembros de la aristocracia de la sangre, de la llamada de la toga y de la del dinero, y la mayoría de los escritores públicos. Sólo el pueblo humilde permanecía impermeable a toda infiltración corrosiva, inmune a todo contagio. Mientras los elementos directores soñaban con "el reino de la ilustración", en que hasta los modestos destripaterrones supiesen la Botánica, la Astronomía, la Historia de Grecia y Roma, la Economía política, la Música y el Dibujo, la población campesina española, con el buen sentido y la honradez innata que han constituido en todas las épocas las reservas morales de nuestra sociedad, se atenia a los usos y costumbres tradicionales, creía en Dios, respetaba la autoridad del rey, realizaba sencillamente, sin darles importancia, sus penosos trabajos. Vivía y moría, en una palabra, como habían vivido y muerto sus abuelos y sus padres, y hacía oídos de mercader a los ilusos arbitristas que pretendían mejorar su estado.

Este antagonismo entre dirigentes y dirigidos, entre clases altas y clases bajas, se acentuaría en la guerra de la Independencia, en la que la interpretación del espíritu nacional corrió a cargo de los españoles menos ilustrados, mientras la mayoría de los que pasaban por serlo se afancesaba y reconocía al rey intruso.

No quiere esto decir que no existiese en la nobleza, en la Magistratura y entre los escritores, hombres clarividentes y valerosos, identificados con las tradiciones de su pueblo.

ORTODOXIA ESPAÑOLA

La reacción contra la avalancha de los innovadores no faltó en ningún momento. "Justo es decir, para honra de la cultura española del siglo XVIII—escribe Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos*—, que quizá los mejores libros que produjo fueron los de controversia, y de cierto muy superiores a los que en otras partes se componían." Entre los impugnadores del error destacan los nombres de Andrés Piquer y su sobrino Juan Pablo Forner, sobre todo el último, verdadero atleta, que descargó formidables mazazos contra los pedantes desespañolizados, dignos antecesores de los ateneístas e institucionistas de la última República. Su *Oración apoloética por la España y su mérito literario* es una de las obras más considerables de tan confusos tiempos.

Pero los afancesados y volterrianos contaban, por increíble que parezca, con el favor oficial. La misma Inquisición tomaba a veces partido en favor de ellos, y un religioso, el

GACETA

P. Ceb
de su c
naban
La
a tod
alcanza
Moret
fuese t
fructo
Gaspar
pentos

TÍTUL

Ba
La no
sible,
emper
de cab
Un
comed
tenare
ción d
sidera
Tirro
a Cor
francé
gos co
el pro
D
guido
con su
bre, y
de un
más c
versos

TAUR

Es
traste
aspect
nánde
le llev
torero
mas e
en M
biento
llanos
fiesta
bara.
del b
Carlo
más p
sef D
A
concu

P. Ceballos Mier, lo comprobó a su costa, al tener que imprimir en Portugal el último tomo de su obra *La falsa filosofía, crimen de Estado*, en vista de las dificultades que se le amontonaban en España.

La rama de la actividad intelectual que más sufre este proceso de decadencia que aqueja a todo el cuerpo de la nación es el teatro, precisamente el género que mayor elevación había alcanzado en los siglos anteriores. Se comprende que genios como Calderón, Lope, Tirso y Moreto no encontrasen fácilmente sucesores; lo que se entiende menos es que el descenso fuese tan rápido y vertiginoso, que a mediados del siglo XVIII les sustituyeran en el usufructo de la escena entes indoctos y estrafalarios como D. Luciano Francisco Comella, don Gaspar Zabala, D. José López Estremera y D. Francisco Mariano Nifo, autores de esperpentos que han pasado a la Historia como prototipos de lo grotesco y extravagante.

TÍTULOS PROSOPOPÉYICOS

Bastan los títulos de sus producciones para darse idea de su contenido. He aquí algunos: *La novia colérica, El médico turco, La mayor piedad de Leopoldo el Grande, El negro sensible, Catalina II en Crostland, Pedro el Grande, zar de Moscovia*. Todos los personajes son emperatrices, príncipes y reyes y hablan en un estilo altisonante, como en los malos libros de caballería que sorbieron el seso a Don Quijote.

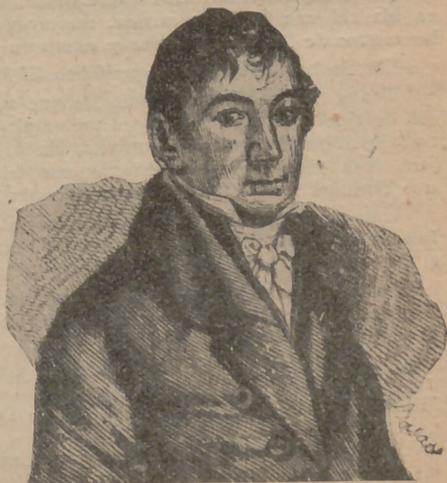
Uno de estos autores de aluvión era un sastre, D. Juan Salvo y Vela, que escribió una comedia, titulada *El mágico de Salerno. Pedro Vayalarde*, que figuró en los carteles de centenares de funciones. Natural era que los espíritus cultivados reaccionasen contra la mixtificación del teatro nacional y atacasen violentamente a los mixtificadores. Pero si esto puede considerarse legítimo, no lo es que se incluyese en el anatema contra estos excesos a Calderón, Tirso y Lope, y en general a todos los autores del Siglo de Oro, a los que se acusaba, como a Comella y a Nifo, de bárbaros y extravagantes. Se había puesto de moda el neoclasicismo francés, sin sabor ni color nacionales, y esta tendencia causaba, a fin de cuentas, tantos estragos como las aberraciones del sastre Salvó y de Comella. Helaba la imaginación y producía el prosaísmo.

D. Nicolás Fernández Moratín, que figuraba entre los afrancesados, y que había seguido de los ministros que prohibiesen la representación de los autos sacramentales, se reunía con sus amigos en la fonda de San Sebastián, situada frente a la parroquia del mismo nombre, y acabó por establecerse allí un círculo literario con un reglamento que constaba sólo de un artículo: "Aquí no se ha de hablar más que de teatro, de toros, de amor y de versos."

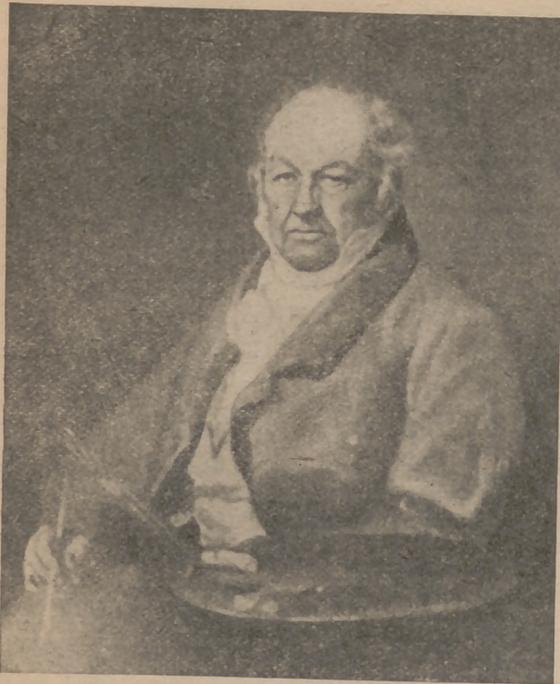
TAUROFILIA DE MORATÍN

Es curiosa esta afición a los toros, en contraste con las opiniones que sobre los demás aspectos de la vida nacional D. Nicolás Fernández Moratín profesaba. Su taurofilia, que le llevó a dedicar una oda *A Pedro Romero, torero insigne*, y a componer las conocidísimas quintillas de la *Fiesta antigua de toros en Madrid*, es casi una excepción en el ambiente literario de su tiempo, en el que Jovellanos y otras figuras destacadas combaten la fiesta nacional, que califican de cruel y bárbara. Pero D. Nicolás, en estos asuntos, va del brazo de Goya, el pintor de cámara de Carlos IV, amigo, como él, de los toreros de más popularidad, y entre ellos el famoso José Delgado (Hillo).

Al círculo de la fonda de San Sebastián concurría, entre otros escritores y aficionados,



DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.



GOYA

un abate Cladera, al que D. Leandro Fernández Moratín, hijo de D. Nicolás y avisado mozo, que empezaba a distinguirse en el comercio de las letras, eligió para personaje de una obra de teatro con que ya soñaba, y que debía titularse *La comedia nueva*, o *El café*. Cladera aparece en ella con el nombre de "Don Hermógenes", así como D. Francisco Luciano Comella con el de "Don Eleuterio Crispín de Andorra"

LA PRENSA

La Prensa periódica, que desde la segunda mitad del siglo se había desarrollado lozanamente, en contraste con otras ramas de la actividad intelectual, intervino desde su nacimiento en la recia batalla entablada entre las antiguas y las nuevas ideas, poniéndose de parte de las últimas, salvo las excepciones obligadas.

La mayoría de los periódicos de esta época son copias serviles de las gacetas extranjeras, y uno de sus más significados redactores, D. José Clavijo Fajardo, tuvo el raro privilegio de pa-

sar a la posteridad por haber escrito Goethe un drama que lleva por título su nombre, y que se basa en un episodio amoroso de su vida. El drama fué escrito y se representó en los escenarios alemanes mientras que Clavijo, que, nacido en la isla de Lanzarote, había hecho en Madrid una brillante carrera, desempeñaba los puestos de archivero del rey, director de los teatros de los Sitios Reales y secretario del Gabinete de Historia Natural.

Clavijo había fundado el periódico *El Pensador*, en que imitaba al *Spectator*, de Addison.

Tanto esta publicación como las que aparecen al mismo tiempo y en los años sucesivos, son de tipo didáctico, y el tono que emplean es el pedagógico. En sus columnas se publican trabajos sobre Agricultura, Botánica, Historia, Arte y Teatro, casi todo de inspiración extranjera, cuando no traducidos directamente del francés y el inglés. Difícilmente se encuentra en esos contones de fárrago indigesto algo que tenga aliento o sello nacional.

Uno de los periódicos más antiguos es el *Diario de los Literatos*, revista trimestral que fundan en 1742 D. Juan Martínez Salafranca y D. Leopoldo Jerónimo Puig para difundir el *Arte poética* de D. Ignacio Luzán.

Posteriormente aparecen *El Censor*, en 1781; *El Correo de los Ciegos*, en 1786; *El Espíritu de los Mejores Diarios*, *El Memorial Literario* y *El Semanario Erudito*, que dirige D. Antonio Valladares, en 1787.

"DIARIO DE MADRID"

Otros de los periódicos que aparecen en 1792 son *El Diario de las Musas* y el *Diario de Madrid*, este último mixto de periódico erudito y de información. En este aspecto, y como antecedente de la moderna Prensa de noticias, atrae nuestra atención. Es un formato reducido. Se compone de un pliego de tamaño corriente doblado para que forme cuatro pági-

comercio y por el total descrédito de los vales y juros y demás deuda de la era del señor Felipe V."

"Las fuerzas de tierra—siempre según el mismo testimonio—no pasaban, a mediados de 1792, de 32.000 hombres de todas armas en servicio activo, y la Caballería, que estaba casi toda desmontada. Sólo se mantenía en buen estado la Marina, a la que se sacrificaban todas las disponibilidades del erario, porque así lo exigía el cumplimiento de las obligaciones contraídas por el "Pacto de Familia".



DON MANUEL DE GODOY, Príncipe de la Paz.

lentamente por máquina, entre las exclamaciones de la gente de arriba, que no dejaba pasar una buena ocasión de manifestarse de un modo ruidoso.

Abajo también había compartimiento, y consistía en una fuerte viga, llamada "degolladero", que separaba las lunetas del patio propiamente dicho. Los palcos y aposentos eran unos cuchitriles estrechos y oscuros, donde se acomodaban como podían las personas de pro, y como era costumbre que las damas colgasen en los antepechos sus chales y abrigos, el conjunto de las galerías tenía un aspecto tal que parecía decoración hecha expreso para representar las calles de Postas o de Mesón de Paños."

En Madrid se sabía desde mucho antes, porque el manuscrito había andado de mano en mano, que Moratín satirizaba en su comedia, llegando en el flagelo a grados de verdadera crueldad, a personas tan conocidas como Comella y Cladera, y los amigos de uno y otro se proponían hundir la obra desde las primeras escenas.

Desencadenó la tormenta el padre Polaco, religioso que capitaneaba el bando a que daba su nombre, y durante algunos momentos pareció que la comedia iba efectivamente a hundirse; pero los chorizos y el público libre de prejuicios, que estaba en mayoría, aplaudieron con tal vigor, que se impusieron a los protestantes.

"EL SÍ DE LAS NIÑAS"

La comedia era, en efecto, una verdadera filigrana de gracia y naturalidad, y estaba primorosamente escrita. Anunciaba lo que podría ser *El sí de las niñas*, en parte escrita también para estas fechas, y que su autor había leído en la tertulia literaria de Godoy, a la que a menudo concurría.

La amistad del poderoso favorito y del joven autor databa de hacía algún tiempo. Un

Un acontecimiento sonado de este año es el estreno en el coliseo del Príncipe de *La comedia nueva, o El café*, obra, como se sabe, de D. Leandro Fernández Moratín. Ocurre esto el día 7 de febrero, y da origen a una verdadera batalla que libran en las localidades del teatro los partidarios de las dos escuelas antagónicas, y aun las clientelas del teatro del Príncipe y el de la Cruz, que eran irreconciliablemente rivales.

Chorizos y polacos, como se apellidan unos y otros, se increpan ya antes que el telón se levante, ensayándose así para la verdadera batalla. Las salas de los teatros madrileños tenían entonces poco de atrayentes. Refiriéndose a la del Príncipe, dice Pérez Galdós: "Mirando desde arriba parecía el más triste recinto que puede suponerse. Las macilentas luces de aceite, que encendía un mozo saltando de banco en banco, apenas la iluminaban a medias, y tan débilmente, que ni con anteojos se descubrían bien las descoloridas figuras del ahumado techo, donde hacía cabriolas un señor Apolo con lira y borreguís encarnados. Era de ver la operación de encender la lámpara central, que, una vez consumada tan delicada maniobra, subía

guardia
D. Pedr
suyo de
beneficio
sobre la

Nota
la capita
sin cons
del dine
dice así
Comedia
de la co
de teatr
En
es de M
rece del
Como s
todavía
comedia

INFLUE

Des
los aba
rato qu
Dis
reunen
ñero su
Juan F

Pos
constit
analiza
empezo
y que
Más a
dose el

Las
de reu
y está
So
calle d
el pue

UNA L

Ha
broma
estraf
libros
tón.

guardia de corps, D. Francisco Bernabéu, que era amigo de Moratín, del religioso escolapio D. Pedro Estala y del abate Melón, presentó a los tres a Godoy, que había sido compañero suyo de cuerpo. El favorito se mostró generoso con el autor de comedias, y le concedió un beneficio eclesiástico de 300 ducados anuales en la iglesia de Montoro y una pensión de 600 sobre la mitra de Oviedo.

Nota curiosa es el silencio del *Diario de Madrid* ante un acontecimiento tan sonado en la capital como este estreno. El día 7 se limita a anunciarlo en la forma que le era habitual, sin consignar el nombre del autor, pero no olvidándose de dar al fin de la gacetilla la nota del dinero recaudado por entradas el día anterior, como se hacía siempre. El texto del suelto dice así: "En el teatro de la calle del Príncipe se representa una pieza en prosa, titulada *La Comedia nueva*, y en lugar de tonadilla, una piecicita o dúo de música, titulado *El premio de la constancia*, y por fin de fiesta, el sainete titulado *La tragedia del buñuelo*, todo nuevo de teatro; a las cuatro y media de la tarde. La entrada de ayer fué de 2.502 reales."

En el número del día 8 se repite esta gacetilla, sin añadirse si la obra gustó o no, ni que es de Moratín, y así se sigue hasta el 14 del mismo mes, en que *La comedia nueva* desaparece del cartel para dar paso a otra obra, titulada *El herrero más feliz y titano Comaradón*. Como se ve, no dió mucho de sí el éxito. Para acabar de vencer a Comella habrían de pasar todavía unos años y estrenarse *El sí de las niñas*, que consagra el triunfo definitivo de las comedias ajustadas al precepto de las tres unidades de tiempo, lugar y acción.

INFLUENCIA DE MORATÍN

Después de este estreno, la influencia de Moratín crece como la espuma. El y sus amigos los abates Estala y Melón, estrechamente unidos y compenetrados, constituyen un triunvirato que, según Alcalá Galiano, ejercía sobre sus adversarios "la tiranía más dura".

Disuelto el círculo de la fonda de San Sebastián, los literatos amigos de D. Leandro se reúnen con éste en las celdas que en las Escuelas Pías ocupan el abate Estala y un compañero suyo de hábito, el padre Navarrete. Entre los más asiduos de los concurrentes figuraba don Juan Pablo Forner.

Posteriormente esta tertulia literaria se trasladó a la casa de D. Juan Tineo, en la que se constituyó la sociedad o academia titulada de "Los acalófilos", en cuyas sesiones se leían y analizaban las producciones más disparatadas de todos los géneros. A estas últimas reuniones empezó a asistir un joven poeta, llamado Juan Manuel Quintana, que había nacido en 1772, y que contaba, por lo tanto, veinte años en el momento de estrenarse *La comedia nueva*. Más adelante había de capitanear este muchacho una disidencia de "Los acalófilos", llevándose él a los partidarios del filosofismo y quedándose Moratín con los neoclásicos o puristas.

Las librerías de Madrid, muy numerosas en estos años finales del siglo, sirven también de reunión a filósofos y escritores. En esas librerías se venden los ejemplares de los periódicos y está el buzón para recoger los artículos u observaciones que envía el público.

Son, entre otras, la de López, en la plazuela de Santo Domingo; la de Alonso, en la calle de la Almudena, junto a los Canónigos; la de la viuda de Sánchez, calle de Toledo; el puesto de Barbosa en la de Atocha, frente a Santo Tomás.

UNA LIBRERÍA "DE VIEJO"

Hay un puesto de libros pintoresco, al que acuden los mozalbetes en vena de jarana y broma. Es su dueño D. Diego Rabadán, poeta de circunstancias y macarrónico y hombre estrafalario. De "hidalgo, bueno, apacible, y hasta sensato, no tratándose de sus desdichados libros de caballerías" le califica D. Ramón Mesonero Romanos en las *Memorias de un setentón*. "Todavía recuerdo—dice—los buenos ratos que nos hacía pasar a mis discípulos y a

mí cuando, de vuelta del aula, nos deteníamos a conversar con él, sentado a la sazón en un banquillo delante de su puesto de libros viejos, que lo tenía en la fachada de la casa del Monte de Piedad, plazuela de las Descalzas."

Y así se llega al final de 1792. Con la amenaza de la guerra con Francia. La cabeza de Luis XVI, que cae en el cadalso el 21 de enero del año siguiente, resuena como un cañonazo a cuyo son lúgubre *chorizos* y *polacos*, olvidando sus luchas incruentas en las salas de los teatros, empuñan las armas de verdad y corren a la guerra. Momentáneamente encuentra la nación el ideal que le faltaba.



P
a

E
de E
perm
orige
su a
Gace
fund
se re
I
ejem
médi
de l
nues
de s
de b
de l
suce
min
de s
com
por
duq
la E
prin
ago
mer

Más de doscientos periódicos centenarios están actualmente en circulación

El de mayor antigüedad comprobada es el
órgano del Gobierno sueco, fundado
en 1641 por la Reina Cristina

Por PEDRO GOMEZ APARICIO

El último cuarto de siglo ha conocido la desaparición de tres de las más antiguas *Gacetas* de Europa, que a nuestros días llegaron a través de todas las borrascas de un Continente en permanente agitación. Las tres eran *Gacetas* por el nombre, por un nombre extraño, cuyo origen no está bien precisado todavía, pero que Renaudot puso de moda al conseguir, bajo su advocación, dar formas y relieves definitivos a la hoja periódica de nuevas. Las tres eran *Gacetas* por su contenido netamente oficial, como supervivencias de aquel tiempo en que la fundación de un periódico había de ser objeto de un privilegio especialísimo, que el Estado se reservaba casi siempre para sus órganos genuinos y propios.

La primera—que dejó de publicarse a los casi trescientos años de una vida fecunda y ejemplar—fué la *Gazette de France*; la primitiva *Gazette*, que Théophraste Renaudot, el médico de nariz aplastada y agudísimo ingenio, sacó a la luz por vez primera el 30 de mayo de 1631 para servir fielmente a la política del cardenal Armando Du Plessis. La segunda, nuestra *Gaceta de Madrid*, que, redactada por aquel Fabro Bremundán al que hizo depositario de sus más íntimos secretos militares y políticos el segundo D. Juan de Austria—el fruto de bastardía que hubo en la Calderona la majestad de D. Felipe IV—, inició su vida en enero de 1661 como *Relación* o *Gazeta de algunos casos particulares, así políticos como militares, sucedidos en la mayor parte del mundo hasta fin de diciembre de 1660*, para morir, al terminar nuestra guerra, como órgano de los Gobiernos rojos, que en él volcaron todo el baldón de sus iniquidades y de sus crímenes. La tercera, casi ignorada para nuestra generación, tiene, como el primer periódico de Europa—el *Nieuwe Tijdingen*, de Amberes, fundado en 1605 por el impresor Abraham Verhoeven, a quien otorgaron privilegio de publicación los arquiducos Alberto e Isabel Clara Eugenia—, una relación íntima y algo más que episódica con la Historia de España y de su periodismo: es la *Gazet van Gent* ("Gaceta de Gante"), cuyo primer número apareció el día 1 de enero de 1667, en virtud de privilegio concedido en agosto anterior por nuestro Carlos II al impresor Maximiliano Graet, y cuyo último número fué impreso en la primera decena de noviembre de 1936.

GAZETTE

LE Roy de Perse avec six mille chevaux & 30 mille hommes de pied assiege Dille à deux journées de la ville de Bagdad. Le grand Seigneur a fait faire commandement à tous les Janissaires de se rendre sous peine de la vie, & de continuer nonobstant ce divertissement. Il traite toujours une alpe guerrière aux environs de Tabac, qu'il fait fusiller à la fin.

Sa Sainteté a finalement recelé les articles & conclusions accordés concernant la paix si long temps attendue en Italie. Il est intervenu dans Madrid un accident de feu qui a fort endommagé l'hôtel du Comte Olivarez, & le Palais Royal. Sa Majesté Catholique a pourvu le Marquis d'Ayton de la charge de General de la marine en la coste de Flandres, & a envoyé Dom Ferdinand Cortezas pour haïter le portement de la flotte de Vestinde. Le Clerge contribue en Portugal de six vingt-cinq mil escus pour subvenir à la necessite presente des affaires.

La ville d'Ylm a refusé ouvertement la contribution que le Commissaire Imperial lui demandoit, & respondu au Magistrat qu'ils acceptoyent la resolution de l'assemblée de Lipsic. On a vu marcher contre eux les Regimens d'Italie. Mais on croit que le palageiller sera refusé par ceux de Suete & Franconie, qui ont desiré leur force Soldats.

Les Imperialisles se font icy arcelez après la prise de Transtot sur Oder, & attendent mille Hongrois que le Palatin leur doit envoyer, qui se joindront à la garnison de Landsberg, & autres troupes de Tilly le plus gros, capables de résister de l'ennemy suédois entré en la Sylese.

Les Espagnols ne sont point contents, & ne se contentent point pour l'Etat de Milan que les passages de Savoyesoy ont gâté par les Suisses, & dit-on que les Grands promettent d'entretenir 40000 hommes en l'on continue la guerre. A quoy les François repliquent, sans se haïter, qu'ils ne tendent point ce qu'ils tiennent sans une bonne execution au traité de la paix des autres.

On leve des gens de guerre par toute l'Autriche, Sylese, Moravie, Boheme, Baviere, & par en couvoisins, qui donneront bien de l'aise au Roy de Suede. Le Barons de Dona est retourné en Sylese y prendra la conduite des armées. On ne doute plus de la paix d'Italie, ny de celle de Transilvanie. On a icy publié un Edict portant que chaque maison payera de ses deniers dans le premier de May prochain. Le Prince l'Empereur offrit au Duc de Friland, s'en va en qualité de Generalissime en Italie les troupes qui retournent d'Italie, auxquelles il doit joindre 124 mille hommes que le Duc de Friland

EL SIGLO Y MEDIO DEL "DIARIO DE BARCELONA"

Desaparecidos esos tres viejos antepasados del periodismo actual aún viven en Europa—en esta Europa de hoy, que tantas cosas somete a revisión—hasta dos centenas o más de hojas periódicas que han doblado hace tiempo la difícil curva de los cien años. Precisamente en estos días estamos celebrando en nuestra España el siglo y medio de existencia del decano de la Prensa española, el *Diario de Barcelona*, fundado por D. Pedro Pablo Ussón, y cuyo primer número fue sacado a la venta exactamente el lunes 1 de octubre de 1792. ¿Es el *Diario de Barcelona*, con sus ciento cincuenta años de existencia casi ininterrumpida, el más antiguo de Europa, y, por ende, del mundo? ¿Cuáles le sacan ventaja en esta primaria años de antigüedad? He aquí un tema que en estas fechas conmemorativas de nuestro decano, puede ofrecer interés a quienes gustan de la anécdota histórica, y que tratamos de puntualizar con estas páginas.

Si la tradición fuese un manantial de Historia pura, no adulterada por la imaginación de las generaciones que sucesivamente bebieron en ese manantial, el decano de la Prensa que hoy vive correspondería a Alemania y a Italia; a la primera, con la *Frankfurter Zeitung*; a la

Primera página del primer número de la "Gazette", de Renaudot.

segunda, con la *Gazzetta Ufficiale* del Gobierno. Vamos a explicarnos.

Quiere la tradición que la *Frankfurter Zeitung*—o "Gaceta de Francfort"—actual sea la continuación de aquella otra *Frankfurter Zeitung* que fundó Egenolf Emmel en 1645. Su historia es muy curiosa. Por entonces el reciente servicio de Correos de toda Europa se hallaba en manos de la poderosa familia italiana Della Torre y Tassis—de la que fué un retoño aquel D. Juan de Tassis y Peralta que ostentó el título español de Conde de Villamediana—, los miembros de la cual ejercían los oficios de "correos mayores" en casi todo el Continente. Privativa de los "correos mayores" era, en Alemania, la circulación—y, muy probablemente, la impresión—de las hojas noticieras, que apenas habían comenzado a sobrepasar los límites monográficos de las "relaciones"; y ello hasta tal punto, que en 1628 el emperador Fernando II hubo de dirigirse enérgicamente al Senado de Francfort para recordarle de una vez para siempre, en un rescripto, que el privilegio de dichas hojas noticieras estaba exclusivamente reservado a los Tassis y que el Senado carecía de toda autoridad para transferíselo a cualquier persona distinta. Ello nos hace suponer con algún fundamento que los dos periódicos alemanes anteriores a 1615—el *Fürnehmen und gedencwüdiegen Historien*, de Estrasburgo, y el *Avisa, Relation oder Zeitung*, de Augsburgo—fuesen obra, de los "correos mayores" o de sus dependientes.

Pues bien: en 1615, un impresor de Francfort—el ya citado Egenolf Emmel—tuvo la idea de editar en sus prensas una hoja semanal de noticias; no consultó con nadie, y puso

Numero I.

RELACION.

O GAZETA DE ALGUNOS CASOS
particulares, así Politicos, como Militares, suce-
didos en la mayor parte del Mundo, hasta
fin de Diciembre, de
1660.



VPVESTO que en las mas populosas Ciudades de la Italia, Flades. Francia, y Alemania se imprimen cada semana (demas de las Relaciones de sucesos particulares) otras con titulo de Gazetas, en que se dá noticia de las cosas mas notables, así Politicas, como Militares, que han sucedido en la mayor parte del Orbe: será razon, que se introduzca este genero de impresiones, ya que no cada semana, por lo menos cada mes; para que los curiosos tengan aviso de dichos sucesos, y no carezcan los Españoles, de las noticias de que abundan las Estrangeras Naciones. Y en quanto a lo primero daremos principio por las Prouincias de Italia.

De Roma.

A Visan de Roma, que han muerto los Eminentísimos señores Cardenales Don Juan de Lugo, Español, natural de Sevilla, Religioso de la Compañia de Iesus: En Roma, de edad de 75 años: y Don Christoual Vvidman, Veneciano, que falleció en Castillo de S. Martin de la Ciudad de Viterbo, de donde era Obispo.

Y que despues que en la Ciudad de Roma, y en las demas de la Italia, se publicaron las Pazés entre España, y Francia, han cessado totalmente las pasiones, y parcialidades q̄ muchos de los Principes Italianos tenían por el afecto á dichas Coronas.

A

ccn

Grabado de la primera página del primer número de la "Gazeta de algunos casos particulares, así políticos como militares, sucedidos en la mayor parte del mundo, etc.", existente en la Biblioteca Nacional, por vez primera reproducida en facsímil.

a la venta, parece que con éxito, la *Frankfurter Zeitung*. Reclamaron los Tassis por intermedio del administrador de la posta imperial, Juan de Birghden; les fué dada la razón, y la hoja de Emmel dejó de aparecer. Pero, tal vez estimulados por el éxito que aquella hoja alcanzó, quisieron prohibir la idea ajena en su propio provecho, y en el año siguiente de 1616 la sacaron de nuevo con un título—el de *Frankfurter Oberpostamt's Zeitung*: "Gaceta de la Oficina de Postas de Francfort"—que nos ahorra toda explicación. En 1852 lo cambió por el de *Frankfurter Postzeitung*, que tres años después volvió a cambiar por el primitivo de *Frankfurter Zeitung*. Si la que hoy se publica puede ser considerada como continuación de la de Emmel, nos hallamos en presencia del periódico más viejo del mundo; un periódico que ha cumplido la bonita edad de trescientos veintisiete años.

Mucho menos fundamento tiene, a nuestro juicio, la tradición que asigna a la *Gazzetta Ufficiale* de Roma un nacimiento poco más reciente. Según ella, el órgano oficial del Gobierno italiano es la continuación, a través de múltiples mutaciones y vicisitudes, de *I Successi del Mondo*, la gaceta cuyo privilegio de publicación en Turín fué otorgado en el año de 1645 por madama reale Maria Cristina—regente a la sazón del ducado de Saboya durante la minoría de edad de su hijo Carlos Manuel II—a un sacerdote llamado Pietro Antonio Soncini. Pasado el periódico a diferentes manos, dejó de publicarse con su nombre de *Successi del Mondo* en 1665, para reaparecer con otros, y siempre al servicio de la Casa Real de Saboya,



cuyas disposiciones publicaba. Unificada Italia bajo la dinastía piemontesa, adquirió el nombre definitivo de *Gazzetta Ufficiale del Regno d'Italia*, que hoy todavía conserva desde 1860.

UN PERIÓDICO DE LA REINA CRISTINA

Si de la tradición pasamos a la historia comprobada, la gloria de poseer actualmente el periódico más antiguo del mundo corresponde a Suecia: se trata del *Post-och Inrikes Tidningar*, fundado, en el año 1641, por la reina Cristina, y que ha venido siendo hasta nuestros días el órgano oficial del Gobierno, cuyas disposiciones inserta diariamente. No carecía ya entonces de una cierta tradición el periodismo oficial en Suecia: Gustavo Adolfo, padre de la reina Cristina, durante sus empresas militares en Europa Central, en el transcurso de la llamada guerra de los treinta años, había ya acometido algunos ensayos, entre los que cuenta el establecimiento en la Oficina de Postas de Leipzig de una *Gaceta* noticiera, destinada a relatar los acontecimientos más memorables de la campaña, y que personalmente llevaban, e incluso redactaban, oficiales del Ejército sueco; era aquél un ensayo, que acaso sea el primero, de periódico dedi-

cado a la de otra p...
poner de...
doles per...
Inrikes...
imprimi...
En a...
son exac...
de *Nieuw*...
la famil...
más de...
mente r...
la pequ...
LA LE...
No...
Zeitung...
algunos...
periódic...
Su h...
episodic...
sores y...
famosas...
ros de t...
grafía y...
ha llega...
hoja de...
de Post...
un curi...
casi ini...
Aun...
mucho...
los año...
leónicas...
sus ori...
mitad...
Messrel...
dicas d...
LA "L...
De...
Post-och...
sito qu...
el 13...
mente...
dad, la...
su prin...
Gaceta...
de Lis...
La...
con el...
respect...
de que...
Con a...
restaur...

He aquí la "Frankfurter Zeitung" actual, posible continuación de la fundada en 1615 por el impresor Egenolf Emmel.

cado a la propaganda entre las poblaciones de territorios invadidos. La reina Cristina conocía, de otra parte, el poderoso arraigo logrado por la *Gazette* de Renaudot en Francia, y quiso disponer de otra semejante, que ejerciera en sus súbditos una labor constante de influencia, llevándoles periódicamente el eco de sus resoluciones y de sus actos de gobierno. Así nació el *Post-och Inrikes Tidningar*, que ha mantenido desde entonces la línea oficial que su fundadora le imprimiera.

En antigüedad le sigue el *Haarlemsche Courant*, que aún se publica, si nuestras noticias son exactas, en la ciudad holandesa de Harlem, probable cuna de la imprenta, con el título de *Nieuwe Haarlemsche Courant*, adoptado en el año 1862. Data su fundación de 1656, por la familia impresora de los Enschedé, a cuya propiedad siguió adscrito el periódico durante más de doscientos años, y fué en sus comienzos una de tantas *Gacetas* holandesas generalmente redactadas en idioma francés, para conquistarse una difusión superior a la escasa que la pequeñez territorial y demográfica de Holanda les permitía.

LA "LEIPZIGER ZEITUNG"

No muy a la zaga del *Haarlemsche Courant* va otro periódico alemán: la *Neue Leipziger Zeitung*, heredera de la *Leipziger Zeitung*, que empezó a ver la luz en 1660, y a la que algunos historiadores tienen—creemos que con no demasiado poco fundamento—por el primer periódico diario.

Su historia es semejante en todo a la ya referida de la *Frankfurter Zeitung*, y ambas, dos episodios de la rivalidad entablada por la publicación de las hojas noticieras entre los impresores y los correos mayores de Alemania. Leipzig comparte con Francfort el honor de sus famosas Ferias semestrales, a las que concurrían durante el siglo XVI los impresores y librerías de toda la Europa culta y que tanto contribuyeron al desarrollo de las artes de la tipografía y del noticierismo impreso. Después de varios intentos, un impresor, cuyo nombre no ha llegado con certeza hasta nosotros, sacó a la venta, el día primero de año de 1660, una hoja de noticias que tituló *Leipziger Zeitung*. Sintióse celosa de sus prerrogativas la Oficina de Postas —y acaso aún más envidiosa del éxito que la tal hoja alcanzara—, y entabló un curioso pleito, fallado posteriormente a su favor. Desde entonces ha venido apareciendo casi ininterrumpidamente hasta hoy, con la sola incorporación al título del adjetivo *Neue*.

Aun cuando carezcamos de precisiones más concretas, no hemos de asignar una fundación mucho más reciente a la *Kölnische Zeitung* ("Gaceta de Colonia"), que acaso vió la luz por los años de 1668, y que tan importante papel desempeñó en los tiempos de las guerras napoleónicas. La *Kölnische Zeitung*, que remonta su contextura actual a 1802, debió de ser en sus orígenes una continuación de aquellas hojas noticieras que en la Colonia de la primera mitad del siglo XVIII contaban con una ilustre y firme tradición, iniciada en 1588 con las *Messrelationen* semestrales que el impresor Miguel von Eyzinger remitía a las Ferias periódicas de Francfort.

LA "LONDON GAZETTE"

De entre los poquísimos periódicos que del siglo XVII nos quedan, el único—con el citado *Post-och Inrikes*—que desde entonces ha mantenido hasta hoy su título, e incluso el propósito que motivó su fundación, es la *London Gazette*, que publicó su primer número en Oxford el 13 de noviembre de 1665, y que desde el 5 de febrero de 1666 viene apareciendo regularmente, aunque con periodicidades distintas, en la metrópoli del Imperio británico. En realidad, la *London Gazette*, publicada "por orden"—"by authority", dice orgulosamente ya en su primer número—de Carlos II, fué un producto más de aquella enorme boga que dió a las *Gacetas* el éxito extraordinario de la de Renaudot, boga que, entre otras, produjo la *Gazeta* de Lisboa, de 1641; la nuestra de Madrid, de 1661, y esta de Londres, de 1665.

La restauración, en 1660, de los Estuardos bajo Carlos II había afianzado en Inglaterra, con el "Licensing Act", el sentido de una dependencia semipatrimonial de los periódicos con respecto a la Corona, dado que aquella ley restablecía en todo su vigor el antiguo principio de que la publicación de las noticias era un derecho privativamente vinculado en el monarca. Con arreglo a él, y aunque se tolerasen algunas otras hojas noticieras, la Prensa inglesa de la restauración se circunscribió a dos periódicos: el *Mercurius Publicus* y el *Public Intelligencer*,

confiados a las expertas y probadas plumas de Henry Muddiman y de Giles Dury, y que entre otros privilegios, contaban con el no desdeñable de ser los únicos que podían reseñar los debates parlamentarios. En 1663 fueron sustituidos Muddiman y Dury, al frente de los dos periódicos, por un hombre excepcional, noble de linaje, poeta por afición, erudito por sus estudios y soldado por su espíritu inquieto: sir Roger Lestrangle, quien, como era entonces de rigor, reemplazó tales títulos por los de *News* y *Parliamentary Intelligencer*, respectivamente.

Pero Carlos II, por lo visto, no estaba satisfecho; sabía lo mucho que en las manos de Richelieu había significado políticamente la *Gazette* de París, media el influjo creciente que ésta iba ejerciendo dentro y fuera de Francia... y quiso disponer a su antojo de una *Gaceta* semejante que por añadidura contase con el prestigio de ese nombre. La ocasión le fué pronto propicia a causa de una grave epidemia hubo de trasladarse la corte, en el verano de 1665, desde Londres a Oxford; en Oxford no existía periódico, y la corte se había ya habituado a la lectura de los londinenses. Como consecuencia, Carlos II dispuso la edición de una *Gaceta* puesta bajo la dirección de un subsecretario de Estado—el primero lo fué sir Joseph William son—, quien personalmente escogía a los escritores que habrían de redactarla. Su título inicial fué el de *Oxford Gazette*, que trocó por el de *London Gazette* cuando, retornada a Londres la corte una vez extinguida la epidemia, reanudó allí su publicación el 5 de febrero de 1666. La *London Gazette* fué desde sus comienzos un periódico oficial destinado a insertar las disposiciones del Gobierno. Empezó con una modesta hoja infolio, impresa por una sola cara, y salía los lunes y los jueves; andando el tiempo fué el primer periódico que adoptó el gran formato que ha venido hasta hoy siendo casi exclusivo en los diarios.

PERIÓDICOS DEL SIGLO XVIII

Del siglo XVIII, que es el gran impulsor del periodismo, han llegado hasta nuestros días cerca de medio centenar de periódicos. Raro es el país de Europa, de entre los que cuentan en la historia del periodismo, que no posea alguno. No es nuestro propósito hacer de este trabajo una mera y farragosa enumeración bibliográfica. Por ello, hemos de eliminar todos los no diarios y, aun entre los diarios, limitarnos a los más importantes, que son éstos: en Alemania, la *Schlesische Zeitung*, de Breslau, que data de 1742; en Dinamarca, el *Berlingske Tidende*, de Copenhague (1721); en Francia, el *Journal des Débats* y el *Journal de Toulouse*, los dos de 1789; en Inglaterra, el *Lloyd's List and Shipping Gazette*, de Londres (1734); el *Belfast News Letter*, de Belfast (1737); el *Public Ledger* (1759), el *Morning Post* (1772)—fundido en 1937 con el *Daily Telegraph*—; el *Times* (1785) y el *Morning Advertiser* (1794), a los que valdría la pena de añadir el *Observer* (1791), que, aun cuando no es diario, tiene prestigio y difusión de tal; en Italia, la *Gazzetta di Venezia* (1760); en Noruega, el *Bergens Aftenblad*, de Bergen (1764); el *Trondhjems Adresseavis*, de Trondjem (1766), y el *Tromso Stiftstidende*, de Tromsø (1767); en Suecia, el *Nya Dagligt Allehanda*, de Estocolmo (1767); en Suiza, la *Feuille d'avis de Lausanne*, de Lausana (1762); la *Neue Zürcher Zeitung*, de Zurich (1780), y la *Gazette de Lausanne et Journal Suisse*, igualmente de Lausana (1798). Incluso América, el Continente joven de la Prensa joven, está también representada en esta lista de los supervivientes del siglo XVIII con la *Post-Gazette*, de Pittsburgo, que empezó a publicarse en el año 1786.

No nos es posible—nos lo vedan obligadas limitaciones de espacio—esbozar la historia inicial de todos ellos. Pero no dejaremos de hacerlo, ya que no con los más importantes, a lo menos con los que presentan alguna peculiaridad característica y genuina, casi siempre conservada a través de los tiempos y de las profundas conmociones que ha sufrido Europa, especialmente en los dos siglos últimos.

DEL "PUBLIC LEDGER" AL "TIMES"

Para entender el periodismo inglés es preciso entender el carácter inglés, tradicionalista, institucionista y conservador. Sólo entendiéndolo se puede uno explicar que el *Times* mantenga su primera plana de anuncios por palabras, que por primera vez quebrantase su confección de columnas tendidas con motivo de la firma del armisticio que puso fin a la anterior guerra europea, noticia a la que concedió un título excepcional a dos columnas, y que hoy

Aviso

2.

Relation oder Zeitung

**Was sich begeben vnd
zugetragen hat / in Deutsch: vnd Belsch:
land / Spannten / Niederlande / Engellande / Franck:
reich / Ungern / Osterreich / Schweden / Polen /
vnd in allen Provinzen / in Ost: vnd
West Indien etc.**

So alhie den 22. Januarij angelange.



gedrud: Im Jahr / 1609.

se sigan publicando en Londres dos periódicos como el *Public Ledger* y el *Morning Advertiser*.

Al producirse, durante el siglo XVIII, el gran desarrollo del periodismo publicitario, arranque y fundamento de las grandes Empresas periodísticas, cada periódico inglés se adscribió a una especie de especialidad en los anuncios, que han venido conservando tradicionalmente hasta nuestros días. Así, el *Times* tenía la de la compra y venta de inmuebles; el *Morning Post*, la de los caballos y carruajes; el *Morning Chronicle*, la de los editores y los libros. Sabemos incluso de un semanario cuya publicidad se dirigía especialmente a los propietarios, compradores y alquiladores de castillos y *chalets*. Pues bien: el *Public Ledger* puso desde el primer instante sus miradas en la publicidad del puerto. Eran los tiempos de las audaces victorias de Robert Clive en la India y del logro de la hegemonía comercial del mundo por la Gran Bretaña; eran también los tiempos en que el puerto de Londres, hervidero de mercaderes, comisionistas y armadores, comenzaba a ser piedra angular y sustantiva del más vasto Imperio de la Tierra. El *Public Ledger* comenzó a publicar noticias de todo cuanto la actividad del puerto registraba: entradas y salidas de barcos, destino de estos últimos, cargamentos, destinatarios, partidas de mercancías sacadas a la venta... Quien tenía algún interés en el puerto necesitaba leer el *Public Ledger*; quien pretendía comprar o vender algo que con las actividades portuarias tuviera alguna relación, había de anunciarse en el *Public Ledger*. A éste todo lo demás le importaba muy poco. Mientras multiplicaba los servicios y las gratificaciones en el puerto, descuidaba la restante información. El ser el único que diese la noticia más sensacional no le daría un lector; el ser el único que no la publicase no se lo quitaría. Y así ha vivido cerca de dos siglos, constituyendo uno de los negocios más sólidos de la Prensa inglesa.

El *Morning Advertiser*, cuyo origen no es menos pintoresco, nació de una protesta. Ya hemos insinuado algo sobre el rápido y pujante desarrollo de la publicidad en la Prensa inglesa durante la segunda mitad del siglo XVIII, desarrollo que no es de este momento puntualizar más detalladamente. Lo cierto es que la limitación del espacio en los periódicos—ni la lentitud de las máquinas de imprimir, ni la penuria de papel, ni los impuestos que gravaban la Prensa permitían entonces tirar los grandes números a que hoy estamos acostumbrados—obligaba a rechazar anuncios o, cuando menos, a diferir varios días su inserción. Descontento por ello el gremio de los fondistas y taberneros—y a semejanza del de impresores y libreros, que ya habían empezado a publicar por su cuenta exclusiva el *British Press* y el *Globe*—, tuvo la idea de disponer de un periódico propio con el que se evitase aquella anomalía. Sería distribuido en las fondas, casas de comidas y de bebidas y establecimientos similares, cuyos anuncios habría de publicar, con exclusión de todos los restantes, y, de haber beneficios, irían a parar a la caja de una especie de sociedad de socorros mutuos del gremio, recién creada. Así nació el *Morning Advertiser* en el 1794. Su éxito fué grande; cualquier comisionista o entidad dedicada al comercio de bebidas o de productos alimenticios le enviaba sus anuncios, seguros de que éstos serían siempre leídos por los posibles compradores. Como en el caso del *Public Ledger*, su prosperidad estaba asegurada, independientemente de que fuese buena o mala su información.

Si el *Morning Advertiser* nació de una protesta, el *Times*, el gran *Times* de Londres, nació de una ruina económica. La historia del periódico es bastante conocida, pero no la de sus comienzos. John Walter—el primero de la dinastía y el primero de los cuatro John Walter—era un asegurador del Lloyd y exportador de carbones al por mayor. En 1782, en plena sublevación las colonias inglesas de América y en guerra Francia con la Gran Bretaña, una flota militar francesa dió caza a otra mercante inglesa, en la que viajaba, entre seguros y mercancías, la casi totalidad de la fortuna de John Walter, quien, arruinado, hubo de abandonar sus negocios. Por entonces cierto impresor llamado Henry Johnson había resucitado un viejo ensayo, de composición logográfica mediante el cual los monotipos eran sustituidos por desinencias y radicales, e incluso por palabras enteras, lo que, a juicio de Johnson, abreviaría la composición considerablemente. John Walter, que necesitaba ganarse la vida de los suyos y de él, no sabiendo qué ocupación seguir, pensó explotar el sistema logográfico; adquirió de Johnson las patentes y estableció una imprenta.

Pero la innovación no tuvo éxito; los editores no creían en la mayor rapidez del procedimiento y a los lectores se les daba un ardite la forma de impresión. ¿Cómo demostrar que la logografía era más barata y más rápida que la composición monotípica? Fundando un periódico, que se vendería a medio penique menos que los demás diarios y que saldría a la calle a las seis de la mañana con el extracto completo de las sesiones del Parlamento, información solicitadísima, pero que ningún periódico, por razones de tiempo, podía alcanzar

integrar
menos
Patent.
hasta en
los den
cament
la logog
enero de
dico TH
versal R
zo qued
llo The
serva.

EL "JO
Y-LA "

No
trabajo
palabras
memora
tas: el f
y la ital

El J
de la Re
de Tou
cos sup
garrada
periódic
dujo. F
1789, p
mo dip
tados C
de la A
el intir
evidenc
los dip
labras
había

1791
"Diaric
do. (No
pajas l
porque
guo "J
aquel
gua po
Décrets
extract

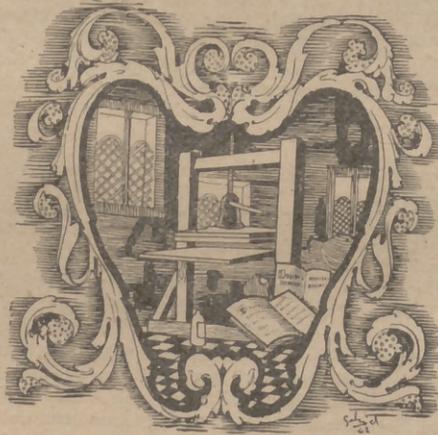
Pe
zaron
dad de
ces. Co
Pouvo
No
puram
un vu
podía,

tado, concedió desde su fundación a las manifestaciones literarias una atención preferente; para ello, a los tres días de iniciar la publicación en su segunda época, comenzó a aparecer, como suplemento del *Journal des Débats*, el llamado *Feuilleton du Journal des Débats*, donde se mezclaban las críticas de libros y teatros con los artículos de doctrina política o polémica. El éxito del *Feuilleton* fué extraordinario, y poco a poco todos los periódicos lo adoptaron más o menos abiertamente. No otro origen tiene la palabra "folletón", que ha pasado al acervo periodístico de todos los países.

En cuanto a la *Gazzetta di Venezia*, el más antiguo periódico actual de Italia, fué publicado por primera vez el día 8 de febrero de 1760. (Creemos que ésta es la verdadera fecha de fundación, aun cuando en el *Annuario della Stampa italiana* se le dé la de 1742.) Su fundador fué aquel escritor sutilísimo que se llamó Gaspare Gozzi, precursor y adelantado del "Risorgimento" y fundador en 1761 del *Osservatore* (no debe confundirse con el *Osservatore Romano*, de fundación muy posterior), periódico moralizador y doctrinal, a lo *Spectator*, de Addison, y en cuyas páginas quedaron grabadas muchas de las ideas que condujeron a la unificación de Italia. Para dar nombre a su primer periódico, tal vez tuvo en cuenta Gozzi las antiguas *Gacetas* venecianas, que, según todas las conjeturas, difundieron por Europa durante el siglo XVI esta palabra, todavía no bien interpretada, pero llamada a universalizarse. Precisamente porque acaso lo tuvo en cuenta, la *Gazzeta Veneta*—éste fué su título inicial—era más informativa y menos engolada que el *Osservatore*. Parece que en las manos de Gozzi no estuvo mucho tiempo, porque nunca redactó a la vez el *Osservatore* y la *Gazzeta*.

* * *

Y éstos son, que nosotros sepamos, los periódicos más antiguos del mundo. Como se ve, quedan todavía—monumentos vivos de edades ya remotas—muchos periódicos que merecen el nombre de bisabuelos de la Prensa actual. Flotaron a través de todas las borrascas. Y todas las borrascas se encalmaron, mientras ellos siguieron navegando. Es el destino de estas hojas efímeras, que viven un día, pero que prevalecen a través de los tiempos. Porque el periodismo, acaso tan antiguo como las primeras sociedades humanas, responde a una necesidad vital del hombre, que sólo se extinguirá cuando el hombre se extinga.



serv
de
rev
mis
qui
tiva
del
edu

la
sus
jun
bon

en
es
elu
rev
tas
dis
o l
mo
lab
tic

la
un
tu
de
sie
ba

ne
ob
dis
cia
do
di
ci
ha
do

Un periodista *duce*

Frente a la concepción liberal de la Prensa atomizada en múltiples taifas, al servicio de clanes nómadas de su interés particular, o como producto comercial de una sociedad anónima enfocada hacia el dividendo, el signo que preside las revoluciones nacionales de Europa lleva a la Prensa un contenido exclusivo de admisión al servicio de la Patria. Y es precisamente también cuando la Prensa adquiere esta madurez, cuando ha dejado de ser una hoja estrictamente informativa para alcanzar el valor de vehículo de las esencias nacionales, cuando la labor del periodista consigue una responsabilidad de ámbito trascendente, espiritual y educativo.

Esta concepción y acción totalitaria de la Prensa fué factor en el triunfo de la Revolución fascista italiana. El ambiente y la ética del fascismo nacieron, en sus primeros tiempos heroicos, en el campo de batalla de las redacciones, donde junto a la máquina de escribir había una ametralladora y junto al teléfono una bomba.

Por eso, tanto en la Revolución de Italia como en la del nacionalsocialismo y en la nuestra falangista, la Prensa inicial no pudo ser nunca igual a su coetánea, es decir, sometida y dócil, atenta siempre al cumplimiento exacto de las mayores elucubraciones nacidas en cualquier antro parlamentario; la Prensa de nuestras revoluciones fué violenta y apasionada en su vocación misionera. Estos periodistas, creados en la fe y en la lucha, fueron ya desde sus comienzos esencialmente distintos del que comentaba con una literatura morbosa el último crimen pasional o los rigodones falsos de una crisis política. El nuevo periodista, desde el primer momento, se enfrentó con los problemas nacionales, desarrollando una intensa labor de estudio y de crítica, proponiendo soluciones siempre dentro de la dogmática más exigente.

Mussolini, que es fundamentalmente periodista, que siente y ve el mosaico de la Patria en la unidad científicamente estudiada y apasionadamente esculpida de una plana de periódico, milita en la Prensa portando esta bandera misional. El tuvo que enfrentarse con los problemas nacionales, estudiarlos con amor y dolor de Patria, discutir y luchar como periodista y como periodista lanzar soluciones, siempre geniales. Así, llega de periodista a Fundador y Duce desde la Prensa combatiente y misionera.

De Mussolini es la frase: «Después de la escuela que instruye a las generaciones que suben, es el periodismo el que circula entre las masas y desarrolla su obra de información y de formación.» Y Mussolini sabe que es función de periodista el crear un estado de ánimo acerca de una circunstancia y es función esencial del estadista el dotar este estado de ánimo de una proyección política de índole interior o exterior. El Duce, insistimos, ha recorrido este camino, ha aprendido en la escuela de la Prensa, donde la aguja magnética de la comunidad nacional señala las más ligerísimas vibraciones, en esta escuela de la Prensa a la que ha amado y por la que siente el entrañable cariño de la vocación, nunca abandonada.

El ha sabido dar al periodista lo que estaba clamando a gritos desde la frialdad y la soledad de las nóminas mensuales: dignidad humana y al mismo tiempo un sentido de la responsabilidad, un contenido vocacional e, incluso, le ha señalado la meta al llenar su misión informativa y su artesanía de una pulpa política que eduque el paladar de la masa en el sabor nacional.

Mussolini, político en la más pura y bella acepción de la palabra, es el primer estilista operante del fascismo. Llega, desde la antesala creadora de la Prensa, al campo de operaciones del Gobierno, siguiendo una trayectoria clara y decidida al servicio de los intereses italianos. Y esta trayectoria suya personal es la creadora del estilo fascista. Porque el estilo, exclusivo en los primeros tiempos revolucionarios de una minoría con sentido de generación, ha de irrumpir en la comunidad nacional a través del diario y constante laborar del periódico. El estilo es inaprehensible científicamente, ha de infiltrarse en los pueblos con independencia de su voluntad, diluido incluso en la sintaxis elemental de un telegrama. Por eso el periodista ha de aquilatar hasta el infinito su funcionar. La voluntad revolucionaria de la multitud irradia del punto de su pluma.

Ha de tener presente que escribe siempre en nombre de una ética y que es esta ética la que debe impregnar los acontecimientos. La política, que no es la anécdota, está subordinada siempre a las leyes del destino y a la voluntad de una empresa nacional.

Mussolini, de periodista a Duce, continúa siempre la misma misión: el alto servicio de la Patria. Mussolini, Duce, es un ejemplo soberbio de periodista moderno, apasionadamente político, que atrae y subyuga desde su mítica altura humana.

F. I.



Ofic
mar

quiz
me
vues

elem
que
tan
pro
que
un
Mil
éxi

fren
par
ma
y
los
tua
em

pol
épo
nía

crá
fid
fru
set

ch
qu
la
to
ter

Mussolini, modelo de periodistas

El director de la Agencia Stefani en España, D. César A. Gullino, pronunció en la Escuela Oficial de Periodismo una conferencia sobre este tema, que, con ocasión del aniversario de la marcha sobre Roma, la GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA transcribe a continuación:

"Ningún tema me parece tan adecuado y sugestivo para una Escuela de Periodismo, aunque quizá mis facultades no corresponden a la elevación y complejidad del empeño; en todo caso, me conformaré con despertar vuestro interés, en la seguridad de que vuestra perspicacia y vuestro talento suplirán mis deficiencias.

Antes de Mussolini, el periodismo era considerado como una fuerza de mera oposición, un elemento de disgregación negativa para derribar obstáculos, pero sin poder constructivo; tanto, que Girardin pudo afirmar que "el periodismo lleva a todo, con tal de dejarlo"; y, contestando a la pregunta que le hacía el fundador del *Figaro*, Hippolito de Villemessant—el cual procuraba hacer un periódico serio y distinguido, pero que trepezaba con el inconveniente de que su público se reducía a una exigua minoría, mientras que la Prensa sensacionalista conocía un auge creciente—, su colega el propietario del *Petit Parisien*, por cierto banquero y judío, Milland, le dijo: "Hay que tener el valor de hacer un periódico idiota", si se quiere tener éxito de público...

El vendaval ideológico desencadenado por la Revolución Francesa había destruído los frenos religiosos y morales que antes contenían el desbordar anárquico de las pasiones, y gran parte de los beneficios que la Prensa podía reportar para la cultura y el bienestar de la Humanidad fueron anulándose por el prevalecer de su degeneración en instrumento de agitación y de intriga para la pequeña política de grupos y de intereses particulares, con menoscabo de los intereses generales; la verdadera función de la Prensa como factor cultural se había desvirtuado, y en lugar de servir a esclarecer las inteligencias se empleaba en azuzar las pasiones y emponzoñar las almas.

Fue esta la época de gran desarrollo de la Prensa de empresa al servicio de oligarquías políticas y financieras, a veces ocultas y otras veces al servicio de imperialismos ajenos; la época en que la plutocracia internacional de inspiración judaica logró establecer su hegemonía para vivir en la opulencia a costa del trabajo y del esfuerzo ajeno.

Y cuando el trabajo pacífico no resultó suficiente para alimentar la codicia judaica y plutocrática y la soldada de sus auxiliares mercenarios, entonces la Prensa sirvió para fomentar conflictos y para desencadenar guerras en las que gran parte de las conquistas del progreso y el fruto de ingentes cantidades de trabajo eran destruídas bajo el pretexto de ensayar vagas teorías seudohumanitarias que encubrían finalidades inconfesables.

Incluso la Prensa mejor intencionada era entonces arrastrada por el torbellino y luchaba inútilmente para evitar la catástrofe que una vez más se abatió sobre el mundo, en el que hoy se libra la batalla definitiva entre las fuerzas cristianas del orden y del respeto a la personalidad humana contra las fuerzas destructoras del comunismo, aliado con la plutocracia falsamente democrática, para la defensa de los valores morales contra el sórdido materialismo.

LA "REBELIÓN DE LAS MASAS", OBRA DE LA PRENSA

Con relación a Francia y en estudio aparecido ya en 1938—a raíz del convenio de Múnic, en el que el prestigio y la perspicacia de Mussolini lograron evitar el conflicto que las fuerzas anticristianas pretendían desencadenar ya entonces—Paul Ferdonnet expuso detalladamente la aplastante ingerencia judía en la Prensa, intentando inútilmente llamar la atención del pueblo francés acerca del peligro con el fin de evitar la catástrofe que se abatió sobre Francia poco después y que confirmó tan patentemente la influencia nefasta de la Prensa al servicio de intereses espúreos.

Para explicar su impotencia para dirigir la opinión pública hacia objetivos de evolución pacífica y de convivencia, los filósofos que por un lado secundaban la degeneración anticristiana difundiendo sin discernimiento doctrinas disolventes para luego despreciar por otro lado los inevitables resultados de sus predicaciones, había inventado el mito de la "rebelión de las masas", cuando en realidad no existió tal rebelión: las masas estaban sencillamente deslumbradas y desconcertadas por tantas y tan contradictorias sandeces con las que se las quería cebar a la fuerza, sin que ello respondiera a su inclinación y a su convicción íntima; las masas no seguían a los pastores porque éstos, cegados por tanta pretendida sabiduría, no sabían encontrar el camino aun en los casos más sencillos.

LA REVOLUCIÓN PERIODÍSTICA DE MUSSOLINI

Mussolini tuvo la percepción exacta de la poderosa fuerza del periodismo siempre que en lugar de utilizarlo como elemento de disgregación negativa se le transformara en elemento de realización constructiva y, en efecto, sus grandes éxitos de estadista se deben a sus cualidades como periodista, hasta el punto de que, no solamente no ha dejado de serlo, sino que afirma con orgullo que "ni aun como hombre de Estado ha dejado de ser periodista".

La "revolución periodística" realizada por Mussolini al transformar al periodismo de instrumento disgregador al servicio de intereses particulares en factor de excitación popular e instrumento de gobierno, puede compararse en su alcance con la revolución realizada por los primeros hombres que lograron domar al caballo, transformándole de objeto de terror y devastación en dócil instrumento que multiplica el poderío del hombre en las faenas pacíficas del trabajo y en la tareas de la guerra.

Periodista por vocación, Mussolini ha dedicado al periodismo sus mayores desvelos, concibiendo y realizando la más completa legislación y reglamentación de Prensa, que luego ha logrado su máxima ejecutoria con la reproducción de sus elementos básicos en la legislación y reglamentación de los demás países, aun en la de aquellos que al principio pretendieron rechazarla.

Según Mussolini, "después de la escuela que instruye a las generaciones que suben, es el periodismo el que circula entre las masas y desarrolla su obra de información y de formación".

"La Prensa responde a una exigencia profunda del espíritu humano; el periódico satisface una de las necesidades más vivas de los individuos y de los pueblos. Una sed continua de saber, un afán agudo de abarcar el mundo en una sola mirada, empuja a millones y millones de lectores hacia las fascinadoras hojas de papel que—soberanas en el reino de lo efímero—se vuelven señoras en los dominios de la historia si, renaciendo cada día de sus propias cenizas, han sabido ligarse íntima e indisolublemente al hilo invisible e irrompible de una continuidad espiritual".

"Viva, poderosa y precisa fuerza de civilización moderna, el periodismo puede ser instrumento de educación popular; puede decidir los destinos de la Nación y puede contar, a veces, más que un ejército en campaña. Es entonces el periodismo, heroico e iluminado, el que hace sentir su influencia profunda en los momentos decisivos de la Historia".

"El periodismo es el parlamento cotidiano, la tribuna cotidiana donde hombres procedentes de la Universidad, de las ciencias, de la industria, de la vida activa, desentrañan los problemas con una capacidad que raramente se encuentra en los bancos del parlamento".

"El periodismo es escuela de vida".

"La función de la Prensa ha de ser una función de combate, para la que las inteligencias tienen que estar preparadas y ser guiadas solamente por una fe inquebrantable, única que puede vencer todos los obstáculos y superar cualquier dificultad".

LA FIGURA DEL "DUCE"

¿Quién es y cómo llegó al periodismo este hombre que tan admirablemente logra concretar en fórmulas de evidente eficacia y de matemática exactitud la verdadera función del periodismo en la vida moderna?

Mussolini es un auténtico hijo del pueblo, del que conoce las estrecheces materiales y la fundamental solidez moral: hijo de un modesto obrero, herrero de aldea, y de una maestra de escuela rural, los orígenes familiares de su personalidad no podrían ser más adherentes a la realidad de nuestro siglo, el siglo del trabajo y de la

elevación cultural de las masas, el siglo del "retorno a la tierra", que hasta entonces los bien pensados predicaban, pero que nadie había acometido eficazmente y que Mussolini realizará de una manera contundente: añadiendo al territorio de Italia la extensión de dos provincias mediante la transformación en campiñas feraces de las antiguas marismas mortíferas de Pontimia, gracias al trabajo pacífico y fecundo de los antiguos emigrantes, que así encuentran trabajo y sustento sin necesidad de humillarse y de abandonar a su patria. "Esta es la guerra que nosotros preferimos", dijo un día el Duce con su inmenso sentido humano, pero el mundo todavía no le entendía y fué necesaria una nueva guerra para acabar con la codicia plutocrática aliada con el comunismo destructor, y hoy Mussolini atiende con la mismá sangre fría y decidida energía a conducir la Italia fascista en la guerra para la salvación de Europa y del mundo en defensa de los valores esenciales de nuestra civilización.

El genio peculiar de Mussolini, su capacidad de observación y su sensibilidad han hecho su personalidad tan excelsa, y, sin embargo, no le han hecho perder nunca el contacto con las raíces más profundas de la realidad, permitiéndole abarcar en una síntesis feliz el panorama tan complejo y frecuentemente variable de nuestro tiempo, para elaborar soluciones adecuadas a sus múltiples problemas.

Este es el hombre del que José Antonio, en su admirable artículo, que sin duda todos conocéis, "En una tarde de octubre...", escribe:

"El hombre es el sistema y esta es una de las profundas verdades humanas que ha vuelto a poner en valor el fascismo. Todo el siglo XX se gastó en idear máquinas de buen gobierno. Tanto vale como proponerse dar con la máquina de pensar o de amar. Ninguna cosa auténtica, eterna y difícil como es el gobernar, se ha podido hacer a máquina: siempre ha tenido que recurrirse a última hora a aquello que desde el origen del mundo, es el único aparato capaz de dirigir hombres: el hombre: Es decir: el jefe. El héroe".

Ya el padre del Duce, el herrero de aldea Alejandro Mussolini, alma ardiente de apóstol de una mejor justicia social, allá por los años de 1880 había iniciado una colaboración periodística en diarios de provincias, periódicos de doctrina y de lucha, colaboración que siguió hasta entrado el siglo, es decir, cuando el Duce inició su actividad periodística, que alcanzó tanta resonancia y provocó acontecimientos de tanta trascendencia. También



Mussolini en los años de fundación de los "Fascios".

el hermano menor, Arnaldo, su sucesor en la dirección del *Popolo d'Italia*, fué un gran periodista, y actualmente su hijo, Vito, prosigue la obra.

Siendo maestro de escuela en Gualtieri, a los veinte años, Mussolini, que ya en el colegio había dado muestras de excepcionales dotes de observación y de composición literaria, escribió sus primeros artículos en un periódico que llevaba el título altamente simbólico de "Justicia"; en 1902 emigró a Suiza y emprendió su carrera profesional de periodista, alternando el trabajo manual durante el día con la colaboración y luego la dirección del diario de los italianos emigrados: "El Porvenir de los Trabajadores", y la colaboración con periódicos y revistas siempre más importantes de Italia.

En los años de 1905 y 1906 Mussolini prestó servicio militar obligatorio. Al ser licenciado aceptó el puesto de catedrático de francés en un colegio particular de Oneglia, en la Ribera de Liguria, y reanudó sus tareas periodísticas colaborando en el periódico local "La Lima" y en el "Pensamiento Romañolo", de Forlì, la capital de su patria chica.

En 1909 emigró por segunda vez al extranjero, trasladándose a Trento, que entonces estaba sometida a Austria, y colaboró en varios periódicos italianos de la localidad, poniendo cada día en mayor evidencia su superior talento y su exquisita sensibilidad periodística.

Merece destacarse que aun siendo socialista, Mussolini no compartía la utopía del internacionalismo proletario con el que el gobierno de Austria contemporizaba con el fin de distraer a los obreros italianos de sus aspiraciones nacionales; la actividad desplegada por Mussolini en defensa de la italianidad y del sentimiento nacional de los trabajadores provocó su expulsión.

A fines de 1909 Mussolini vuelve a su tierra, donde se le confía el periódico "Lucha de clase", de Forlì; por aquella época tiene lugar un episodio que merece ser recordado. El Ayuntamiento de su pueblo tiene que nombrar a un secretario, y el padre de Mussolini sostiene la candidatura de su hijo, candidatura que fué rechazada por el alcalde, al que padre zaherido contestó con visión profética: "¿No le queréis como secretario? Llegará un día en que tendréis que aceptarlo como ministro".

Desde este momento Mussolini será siempre más intensamente absorbido por el periodismo. Y escala rápidamente los puestos más eminentes hasta llegar a ser aclamado director del "Avanti", diario del partido socialista, al que imprimirá un enorme impulso y que, sin embargo, abandonará sin añoranza cuando al estallar la guerra europea en 1914 se dará cuenta de que la actitud del partido socialista está en contradicción con sus sentimientos patrióticos y que no puede conducir más que a una traición de los trabajadores en sus esperanzas de redención social.

NOVIEMBRE DE 1914: "IL POPOLO D'ITALIA"

Funda entonces, con escasos medios, pero con fe y entusiasmo inagotables, *Il Popolo d'Italia*, que llega muy pronto a la cúspide del periodismo mundial y que constituye su máximo instrumento en la preparación y en la actuación de la Revolución fascista, que en pocos años transforma a Italia e influye tan poderosamente en la evolución del mundo.

Después de la "Marcha sobre Roma" en octubre de 1922, a su llegada al Poder, Mussolini cedió la dirección de *Il Popolo d'Italia* a su hermano Arnaldo, y a su muerte, al hijo de éste, Vito.

Sin embargo, el Duce siguió publicando artículos, también en periódicos y revistas extranjeras, mientras promovía aquella nueva legislación de Prensa que consagra su peculiar concepción en la materia y constituye uno de los aciertos más evidentes del fascismo, ya que va siendo adoptada en casi todos los países.

Ya en 1927, VI año del fascismo, un escritor americano, Mac Clure, escribía:

"El periodismo es ahora en Italia un gran instrumento para el desarrollo de la cultura, del bienestar y de la prosperidad nacional. El periodismo italiano se ocupa de los problemas nacionales, reseñando el trabajo que la nación va desarrollando, explicando las tareas que la nación tiene todavía que desarrollar. Más que el periodismo de cualquier otro país, el italiano es un instrumento de civilización. Cuando la transformación del periodismo italiano estará definitivamente concluida—y mientras tanto ha sido concluida—, se habrá realizado la más grande revolución del periodismo que nunca se haya realizado en ningún país, puesto que

Italia habrá sido la primera de las naciones contemporáneas en demostrar con hechos que el periódico no es ni debe ser la cloaca de la Humanidad, sino el más importante instrumento para la educación del pueblo."

Un reconocimiento tan explícito por parte de un escritor extranjero confirma el alcance de la revolución que el régimen fascista, bajo la guía de Mussolini, ha realizado en el periodismo italiano, marcando también en este campo un camino por el cual han pasado ya, o tendrán que pasar forzosamente los demás países, que se preocupan de resolver el problema de la Prensa en el Estado moderno.

Fué en 1925 cuando el fascismo afrontó este problema en el terreno legislativo. En el discurso a los directores de periódicos reunidos en el palacio Chigi en 1928, declaró:

"Esta imponente reunión de periodistas del régimen tiene lugar solamente al final del año VI. Vosotros os dais cuenta de que no podía tener lugar antes, porque solamente desde enero de 1925, y más especialmente en estos dos últimos años, ha sido afrontado y resuelto casi completamente el problema de la Prensa fascista."

LA LIBERTAD DE PRENSA EN EL RÉGIMEN FASCISTA

Ya antes, en el primer Congreso del Sindicato Nacional Fascista de Periodistas, en enero de 1924, Mussolini había proclamado en el Capitolio: "Si se quiere, como queremos, que el periodismo sea una misión, sabed que cada misión va acompañada de un altísimo sentido de responsabilidad."

Hasta la reforma fascista de la ley de Prensa el periodismo vive en un régimen de absoluta irresponsabilidad, casi todo en la ciega adoración del mito de la llamada libertad de Prensa, pretendiendo ser uno de los poderes del Estado, el famoso *cuarto poder*, un poder por encima del mismo Estado.

Los tropiezos de la sedicente libre Prensa van desde la servidumbre de los periódicos al extranjero y al enemigo durante la neutralidad, la intervención y la guerra, a la innoble campaña de disgregación interior; de la excitación a la deserción y la desobediencia a los jefes militares al funesto sistema de la Prensa de empresa, que vió periódicos liberales, democráticos, republicanos, socialistas sólidamente ligados en una escandalosa inmoralidad periodística.

Con la ley fascista de Prensa aprobada por Italia en diciembre de 1925 se echan las bases de la revolución periodística en el terreno jurídico, consagrando el saneamiento moral ya conseguido con el triunfo del fascismo. Con esta ley y con las disposiciones sindicales y corporativas que siguieron, el periodismo italiano dejó de ser un hecho privado para constituir un hecho nacional; pasó del régimen de la irresponsabilidad al de la responsabilidad.

Quando el periodismo, en virtud de la llamada *libertad de Prensa*, gracias al célebre *cuarto poder*, era un hecho privado, quienquiera y en cualquier momento podía ser periodista; cualquier testaferrero podía asumir la responsabilidad de un periódico. La gestión de los periódicos podía quedar absolutamente secreta y ocultar las más peligrosas insidias de interés personal y político, muy a menudo antisociales y a veces antinacionales. Los falsos fetiches de la libertad de Prensa y del cuarto poder, concebidos por el liberalismo y por la democracia como absurdos privilegios del periodismo, fuera y por encima del Estado, han sido, pues, quebrados por la revolución fascista realizada por la voluntad del Duce.

¿Quiere decir esto que la Prensa ya no es libre? "La Prensa más libre del mundo—proclamó el Duce—es la Prensa italiana. En otros países los periódicos están a las órdenes de grupos plutócratas, de partidos, de individuos; en otras partes están reducidos a los bajos menesteres de la compra y venta de noticias excitantes, cuya lectura reiterada acaba por determinar en el público una especie de saturación estupefacta con síntomas de atonía y de imbecilidad; en otras partes los periódicos están reunidos en manos de poquitos individuos, que consideran los periódicos como una verdadera industria, como la del hierro o la del cuero. El periodismo italiano es libre porque sirve solamente una causa y un régimen; es libre porque dentro de las leyes puede ejercer y ejercita funciones de control, de crítica, de propulsión."

En su respuesta, el presidente del Sindicato, en nombre de todos los periodistas italianos, mientras ponía de relieve cómo por primera vez un jefe de Gobierno convocaba a los directores de periódicos de la nación, añadía:

"El periodismo italiano se siente orgulloso de que el régimen haya podido escoger de entre sus filas a muchos hombres seguros y capaces para los puestos de mando. El periodismo italiano está supremamente orgulloso de que el Duce haya sido y quiera ser todavía periodista, de que el Gobierno, en las jerarquías del Partido, en los puestos más delicados y más cerca del del Duce, en las representaciones italianas en el extranjero, muchos periodistas estén hoy en primera fila. No carece de significación el que once miembros del supremo órgano del régimen, el Gran Consejo Fascista, honren con su inscripción el Sindicato de Periodistas."

El régimen ha hecho para el periodismo lo que ningún otro país, y sus medidas elevan grandemente la dignidad y el prestigio del periodismo italiano.

CONVENCER DESPUÉS DE VENCER

Durante la tormentosa vigilia, y en su obra de gobernante, el periodismo ha sido siempre la pasión predominante de Mussolini, el objeto de sus mayores desvelos, y aun hoy se siente ante todo y sobre todo periodista y no desperdicia ocasión para demostrarlo.

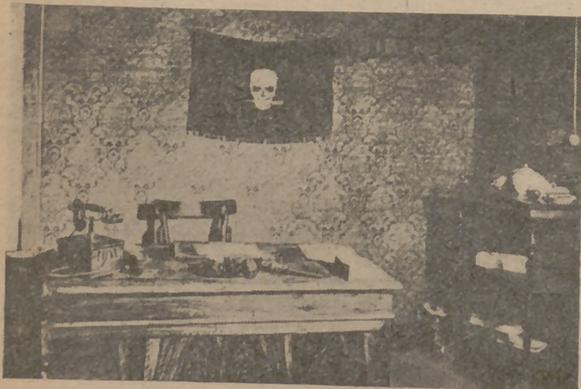
El periódico... Las blancas hojas emborronadas en el ansia del tiempo que aprieta, entre el ruido de las linotipias y el fragor de las rotativas; hojas olorosas de tinta fresca, lanzadas a la conquista de la opinión por calles y paseos, febrilmente empaquetadas y enviadas con clamor tenue hacia las ciudades más lejanas a difundir y combatir ideas, a suscitar ó a apasionar, a dar a conocer acontecimientos alegres y tristes de la vida, esta actividad simbólica de toda nuestra existencia fué, en los años de la preparación, la palestra de combate de Benito Mussolini, y desde la cual se lanzó, joven militante, tendiendo el alma y el espíritu hacia la cúspide de la gloria.

En el periódico está todo el pensamiento y todo el cariño del Duce del fascismo; a través del periódico logró la revolución de nuestro tiempo, que consiste esencialmente en transformar el concepto democrático anacrónico del mando impuesto mediante el engaño en el nuevo concepto fascista del caudillaje conscientemente aceptado, en el *convencer* después de *vencer*.

El pensamiento de Mussolini es a veces tajante como la anunciación milagrosa de acontecimientos que precipitan, a veces germina y se abre trabajosamente camino entre las dificultades de los tiempos oscuros y la confusión de las ideas y de las tendencias, las pasiones y los instintos; siempre vigilante y dispuesto el corazón y el espíritu para la defensa de las convicciones cuidadosamente aquilatadas y contrastadas en el fuego refinador de la realidad, para la lucha contra la mezquindad de los traficantes y contra los cambalacheos con el ideal, para servir al pueblo amándolo con desinterés, elevándole a mejores condiciones de vida mediante la creación de un Estado adherente a la realidad nacional, firmemente organizado, en el que las masas, hasta entonces inicua y explotadas y conducidas como rebaños a las

engañosas batallas de la papeleta y de las urnas, encuentren campo propicio a sus justas aspiraciones y eficaz amparo y protección contra los que, halagando sus pasiones, pretendían enturbiar su entendimiento para explotarles.

En el periódico, bien sea el pequeño semanario de sus comienzos o el gran diario nacional llevado con insuperable maestría a órgano de gobierno, a través de las evoluciones y el afinamiento de las ideas en el contraste cotidiano con la realidad que le impulsa a separarse de la deformación socialista, siempre y en todas partes Mussolini lanza sus mensajes, sus apelaciones, sus razonamientos,



Una mesa de la redacción de "Il Popolo d'Italia", en Milán. Encima de ella hay un revólver y tres bombas de mano. Esta es la "guarida" de que hablaban los fascistas.

sus argumentaciones diáfanas, contundentes, que le aseguran la adhesión entusiasta, permanente, activa y obrante del pueblo de Italia, de las viejas generaciones desengañadas por la degradación pasada de las jóvenes generaciones, que intuyen en él el anticipador del porvenir.

VIDA PERIODÍSTICA DE MUSSOLINI -

La actividad periodística de Mussolini, quien fué bautizado "un gran solitario", resume y compendia los últimos cuarenta años de la Historia de Italia, época áspera y penosa de crisis, de revueltas, de acontecimientos banales y sublimes, de realizaciones asombrosas, gracias a las cuales la Italia del *risorgimento*, incierta del porvenir, corróida por las luchas interiores, débil en su estructura económica, logra colocarse entre las mayores naciones, conquista el Imperio, atreviéndose a desafiar al poderoso Imperio británico, hasta que, en unión de Alemania y del Japón, se enfrenta con todas las fuerzas del pasado para abrir paso al *orden nuevo*, que consagrará el triunfo de la certera visión de Mussolini.

La Italia imperial de hoy, lanzada hacia más amplios horizontes, segura de su porvenir, en pleno dominio de su destino, curada de sus males interiores, presta con renovada confianza para la lucha en todos los campos, descansa sobre la firme base del consentimiento del pueblo que, a través de la revolución y de la guerra, ha jurado fe inquebrantable al nuevo Estado y al Duce, su artífice.

Todo ello es obra preciosa de Mussolini, de Mussolini periodista en el sentido más noble, es decir, educador y animador de masas, que ha conseguido la transformación del espíritu nacional italiano, y que, como dijo en una memorable ocasión un gran español, el general Primo de Rivera, indicó a los demás pueblos el camino de salvación de la amenaza de la catástrofe bolchevique.

Considerando la labor realizada por el Duce como periodista, se asoma natural la comparación con la de sus antepasados labradores: también él ha levantado con dura fatiga terrón tras terrón para dar nueva fecundidad al espíritu italiano, y así la semilla pudo sacar el jugo más escondido y profundo para madurar ópimos frutos.

Mussolini llegó al periodismo desde la vida más áspera en su propia casa paterna, en su patria y luego en la emigración, cargado de experiencias y rico en conocimientos. Era su única riqueza, pero valiosa, porque, adquirida por experiencia directa en el choque cotidiano con las dificultades de la vida, por los caminos dolorosos de la emigración y del destierro, donde pudo leer en el rostro de los hijos del pueblo las huellas hurañas de sus sufrimientos y de sus sacrificios.

Era un hombre rudo, derecho, de espíritu sencillo, ajeno a la debilidad y a los halagos, que rehuía de las retencencias y de los compromisos, como tuvieron que reconocerlo sus compañeros de los primeros años, cuando, asqueado por la profanación materialista, abandonó desdenoso el partido socialista para hacerse vocero de la nueva doctrina del fascismo.

El drama interior de su conciencia se desarrolló al principio de la anterior guerra europea, cuando el pueblo de los campos y de las fábricas de toda Europa, vestido el uniforme y empuñando el fusil, marchó hacia las fronteras; era la hora del recogimiento y de la meditación; había que sumirse en la soledad del espíritu y hacer el más riguroso examen de conciencia.

Su experiencia breve, pero intensa, le había enseñado que en el mundo no hay triunfos fáciles; que la vida sin lucha resulta sin sentido y sin belleza; que en política no hay sitio para el sentimiento; que no hay salvación para los débiles y los solitarios; que las conquistas tienen que ser defendidas día tras día si no se quiere perderlas; que no hay seguridad ni derecho si la luz del ideal difundida en las conciencias no afirma su santidad.

En la guerra, desencadenada, como siempre, por las fuerzas ocultas del judaísmo plutocrático, bajo el pretexto de imponer la organización democrática, más propicia a sus fines de dominación universal, eran las verdades eternas que Europa destrozaba en la contienda 1914-18 las mismas verdades que Mussolini había visto desconocidas y escarnecidas en la lucha cotidiana con sus pequeños adversarios socialistas y democráticos; la guerra, que el liberalismo democrático pretendía haber desterrado para siempre, amenazaba, y bien pronto la misma Italia contribuiría con su sangre a dar movimiento a la Historia. Su primera evolución ideológica fué de la neutralidad vergonzante y pasiva a la neutralidad activa y vigilante; pero Mussolini no era hombre para pararse a mitad del camino, y ya que una gran luz se

había hecho en su espíritu, nadie hubiera podido impedir proclamar su verdad: "Solamente un balazo en el corazón podrá hacerme callar", escribió algún tiempo después.

"El tiempo dirá quién tenía razón en esta cuestión que no se había presentado nunca, porque nunca en la Historia humana se había producido antes una conflagración en la que millones de trabajadores estén frente a frente." Y se alejó, desdeñoso, la frente alta, como había venido, rompiendo definitivamente con sus antiguos compañeros socialistas, muchos de los cuales le seguirán luego en su nuevo camino.

Veinte días más tarde, el 14 de noviembre de 1914, aparecía el primer número de *Il Popolo d'Italia*. Mussolini era consagrado como periodista de temple excepcional y llamado; a través del periodismo, a las más altas responsabilidades.

La campaña furibunda para la intervención, para que Italia escoja libremente su camino en lugar de servir pasivamente de peón a las demás potencias; la guerra; la lucha contra la paz injusta; la prisión; la pasión de Fiume; la organización de los Fascios y la campaña contra los traidores bolcheviques; la campaña sin cuartel que derriba al viejo Gobierno manido e inepto; la "Marcha sobre Roma"; la reorganización del Estado; la conquista del Imperio, hasta la actual guerra decisiva contra los enemigos de siempre: la plutocracia y el comunismo disolvente, todo pasa a través del periódico, en la conciencia y determina la acción del pueblo italiano.

Antes de sentarse en el amplio salón, tantas veces descrito, del palacio Venecia, Mussolini, periodista, sirvió a Italia desde su pequeño despacho en una callejuela de Milán, despacho que fué comparado al cuarto de mando de un pequeño torpedero, de tan pequeño que era.

EL DESPACHO DE MILÁN

Sobre la mesa de trabajo, llena de papeles, un pequeño retrato de Corridoni, el camarada, de la primera hora, caído en el frente; un pisapapeles; en la pared, frente a la mesa, una reproducción del Dante con dedicatoria autógrafa de D'Annunzio, y una panoplia de armas africanas. Fuera, sobre la puerta, un cartelito: "Quien entre me honra y quien no entra me da gusto"; en este cuartucho escribió Mussolini durante años los artículos editoriales y muchos entrefiletos anónimos que hicieron historia.

El estilo de Mussolini ha sido comparado con el estilo de las inscripciones romanas. Entre la prosa lozana de un artífice excepcional como D'Annunzio y la esforzada de los futuristas; entre el artificio y la vulgaridad que se contendían el campo, la prosa de Mussolini es sencilla, natural, inmediata; se diría que la forma ha quedado reducida a la más ínfima expresión y que todo es contenido.

Desde luego, su formación es bien afinada, y aunque algunos de sus escritos parecen brotar instantáneamente, sin embargo, derivan a veces de meditaciones muy lejanas en las que el ímpetu está frenado por una severa disciplina interior y llevan el sello inconfundible del estilo y de la armonía. Mussolini posee en sumo grado el arte de sintetizar su pensamiento en frases tajantes.

"No valdría la pena de vivir si no se supiera hacer frente a la tormenta."

"Mi corazón no ha acelerado sus latidos."

"Nosotros seguiremos adelante."

"Ahora viene lo bueno."

"Vivir peligrosamente."

"Es el arado que traza el surco, pero es la espada que lo defiende."

"Escuchar con paciencia, obrar con justicia."

"La crisis no es en el sistema; es del sistema."

"Estamos al otro lado de la barricada."

También sabe resumir en síntesis eficaces pensamientos de amplio desarrollo:

"Una nación es grande cuando traduce en realidad la fuerza de su espíritu. Roma es grande cuando, desde pequeña democracia rural, llena poco a poco del ritmo de su espíritu toda Italia; luego se encuentra con los guerreros de Cartago, y tiene que batirse contra ellos.

Es la primera guerra de la Historia, o una de las primeras.

Después, poco a poco lleva sus águilas hasta los extremos confines de la tierra conocida; pero entonces y siempre el Imperio romano es una creación del espíritu, puesto que las armas, antes que por los brazos, eran llevadas por el espíritu de los legionarios romanos."

(Discurso de la Revolución.)

Se puede decir que Mussolini reúne en sumo grado las más auténticas cualidades de la raza heredera de Roma: es hombre de acción, lógico y agudo al mismo tiempo, de intuición rápida, temperamento exuberante, polémico, apasionado, volitivo, moderno: *joven* en el sentido físico e intelectual, con un gran sentido de la medida, del límite, de la oportunidad; con un equilibrio psíquico perfecto, que realiza de la manera más armoniosa el binomio: "pensamiento y acción".

Un aspecto peculiar y particularmente interesante de la personalidad de Mussolini, aspecto que responde a una sensibilidad típicamente *periodística*, es que desdeña los esquemas demasiado estrechos y los programas demasiado concretos, que hacen la delicia de los *expertos*, pero que nunca pueden realizarse, porque mientras se estaban elaborando se modificaban las condiciones de su realización.

"... en aquel lejano marzo de 1919—declaró luego Mussolini—no había en mi espíritu ningún plan doctrinal específico."

Y, sin embargo, realizó al Fascismo, mientras que tantos teóricos del programa y de la táctica han fracasado lamentablemente en empeño bastante más modesto.



El despacho de Mussolini en el local del partido, cuando era más dura la lucha por el Poder.

SENTIDO DEL TIEMPO, DE LA MEDIDA Y DE LA RESPONSABILIDAD EN EL DUCE

Es que lo más importante es respetar desde luego las grandes directrices éticas y morales, lo que se podría llamar la concepción estratégica, pero sin prejuzgar demasiado la táctica, o sea la adaptación de la concepción estratégica a la realidad, cuya variabilidad escapa por lo regular a todo intento de esquematización, sin que ello quiera decir que se deba renunciar a formular todas las hipótesis y a aprestar las soluciones a adoptar en cada caso.

En la personalidad de Mussolini hay algunos elementos que sobresalen de una manera evidente:

1.º Su sentido de oportunidad, que él mismo ha bautizado con *tempismo*, o sea la necesidad de adaptarse al tiempo y de escoger el momento más oportuno, como el labrador escoge el tiempo más conveniente para sus faenas, para lograr mejores frutos.

2.º El sentido de la medida, o sea el equilibrio entre la pasión y la razón, que no excluye la energía, y hasta la violencia, pero sabiamente administrada, y no como explosión ciega de la pasión.

3.º El sentido de responsabilidad, o sea la medida de las consecuencias de su propia acción, para amoldarla a las posibilidades de hacerles frente, para dominarlas en lugar de ser rebasado por ellas.

Son estas cualidades que han permitido a Mussolini dirigir y encauzar el movimiento fascista; durante la lucha todos sabían lo que querían: vencer. Pero ¿y después? Muchos perdieron los estribos y fueron arrojados a las márgenes del camino; los otros, también los que quizá habían soñado ser jefes, reconocieron y acataron su superioridad y le secundaron, renunciando a contenderle la jefatura, para la que había demostrado mayores aptitudes. Mussolini logró devolver a la legalidad la riada que se había salido de madre y encauzar la revolución.

Mejor que muchas palabras, dará una idea del periodista formidable que es Mussolini la lectura de algunos de sus artículos; uno, escrito desde la oposición al día siguiente de la constitución del Fascio en la histórica reunión de la plaza del Santo Sepolcro en Milán, y el otro, escrito desde el Poder, en 1939, al día siguiente de su regreso del viaje a Berlín, que marca la fecha fundacional del Eje.

DOS ARTÍCULOS

En el primero late un espíritu vibrante de lucha, pero de lucha consciente, dirigida, demoleadora, pero no destructora; lo que se propone es alcanzar un orden nuevo removiendo los obstáculos, pero conservando y transformando el fruto del esfuerzo anterior, limitando el sacrificio, o sea combatiendo el espíritu nefasto que inspira y determina la acción nefasta, más que los ejecutores o los resultados de dicha actuación, resultados que pueden ser aprovechados para dar otro paso adelante sin necesidad de retroceso como el que determina toda revolución desenfundada y caótica.

Se trata de una declaración de guerra del fascismo incipiente contra el partido socialista, que pretendía alcanzar el Poder gracias a la ficción democrática y en nombre de las clases trabajadoras, para atraerse a las cuales lanzaba las consignas bolcheviques de Lenin; al mismo tiempo había que evitar las suspicacias de las masas, subrayando el carácter eminentemente popular del fascismo.

Para la mejor inteligencia, tendremos que recordar brevemente que la entrada en la guerra de Italia en mayo de 1915 fué impuesta por la actitud de los intervencionistas, capitaneados por Mussolini—que se separó del partido socialista precisamente para no desaprovechar la oportunidad que se presentaba al pueblo italiano de renovar su organización política, contra la que el partido socialista protestaba de palabra, mientras que en realidad se aprovechaba en beneficio de sus mangoneadores, engañando a las masas.

Durante la guerra los socialistas fueron derrotistas, y terminada ésta, pretendían que les fuera entregado el Poder, puesto que las masas no estaban satisfechas de los resultados alcanzados, ya que los propios aliados de Italia faltaron a sus compromisos.

Entonces Mussolini fundó el Fascio, llamando a todos los intervencionistas para defender las razones ideales de la guerra y evitar la reacción socialista. Este es el tema desarrollado en el artículo que examinamos.

"POSICIONES Y OBJETIVOS" (28 de marzo de 1919)

Hay algunas sencillas verdades concretas que es preciso repetir, con el fin de evitar equivocaciones y de precisar las posiciones que constituyen el punto de partida de nuestro movimiento. Si algún malvado o algún imbécil intenta el truco de pintarnos lo que no somos y no queremos ser, nuestro mentís le alcanza por anticipado y de lleno. Estas declaraciones, al día siguiente de nuestra primera reunión, magníficamente lograda, según el testimonio de todos los periódicos, exceptuados los renunciarios milaneses, son oportunas y necesarias. Precisamos por párrafos:

1.º Hay que meterse en la cabeza, creer y hacer creer que el único partido que hoy sea reaccionario en Italia es el partido socialista oficial. Porque durante la guerra se ha aliado—moralmente, y quizá también materialmente—con las fuerzas de la reacción europea. La consecuencia lógica es ésta: si el partido socialista oficial, con los intentos insurreccionales organizados en vísperas de la movilización en Turín, y por fortuna sofocados, hubiera logrado imponer una prolongación de la neutralidad, los Imperios Centrales—véase la declaración de Ludendorff—hubieran ganado la guerra. Si los Imperios Centrales hubieran ganado la guerra, los Hohenzollern, los Romanoff y los Habsburgos estarían todavía sobre sus tronos consolidados de Berlín, Petrogrado y Viena, y en Europa no se hubieran salvado, quizá, más que las Repúblicas de Andorra y de San Marino.

La revolución europea es, pues, una consecuencia directa e innegable de la intervención italiana. Quien ha saboteado esta intervención se ha manchado de un delito enorme. Ha bajado para la contrarrevolución.

No importa que hoy el socialismo levante la bandera del leninismo. Con eso no hace más que seguir y marchar por el mismo camino que la contrarrevolución, porque los cerebros pensadores del socialismo internacional, desde Kautsky a Bernstein, son unánimes en negar el carácter socialista de la experiencia rusa.

En base a su actitud en los últimos cuatro años, el partido socialista italiano no es, ni puede ser, revolucionario.

2.º Los intervencionistas, procedentes o no de la escuela subversiva, tienen que aceptar los cargos, los peligros, las incógnitas de la situación, y si existen problemas fundamentales, corresponde a los intervencionistas asumir la iniciativa de su solución. En mayo de 1915 se hizo necesaria una revolución para hacer la guerra. Desde entonces nosotros, por fatalidad de circunstancias, y no solamente por la voluntad de los hombres, nos hemos mantenido en el terreno revolucionario. Que la guerra que nosotros impusimos es una gran revolución está luminosamente probado por los acontecimientos. Puede que sea necesaria otra revolución para hacer la paz. Es decir, para transformar y renovar todo lo que, desde las instituciones hasta los hombres, no es de nuestro tiempo.

Siendo nosotros los que hemos empezado en 1915, tenemos el deber de concluir en 1919.

3.º Nuestra oposición declarada al partido socialista oficial y a sus eventuales golpes dictatoriales no es suficiente, a pesar de cuantos esfuerzos se hagan por parte de los acostumbrados mixtificadores, para presentarnos como enemigos de la clase trabajadora. La colección de nuestro periódico es testimonio irrefutable de nuestra actitud de simpatía hacia las masas trabajadoras, no excluidos los adscritos a las organizaciones socialistas.

Mas nosotros nos hemos negado siempre, y nos negaremos, a identificar el proletariado con aquella organización política que se llama partido socialista. Nosotros hemos rehusado siempre, y rehusaremos, reconocer el derecho del partido socialista a la tutela de las masas trabajadoras. Desde el momento que el proletariado, a través de sus manifestaciones, rechaza esta tutela, es sencillamente grotesco que se quiera hacer de ella el programa de acción de una entidad que comprende un número insignificante de proletarios auténticos.

Hostilidad, pues, al partido socialista oficial por su actitud, que ha hecho correr un riesgo a nuestra nación y al mundo entero, y por sus hostiles propósitos; pero ninguna hostilidad contra las masas trabajadoras, de las que reconocemos los postulados y por las que estamos dispuestos a luchar.

Sería un gran error, torpe y peligroso, poner en un mismo haz al partido socialista y a las masas trabajadoras. Entre el uno y las otras hay una diferencia esencial.

El primero no puede conducir más que a la revuelta destructiva de pura y simple represalia; las masas obreras, afinadas y refinadas en sus organizaciones típicas, pueden verdaderamente iniciar una época nueva en la Historia humana.

En conclusión, el partido socialista es parasitario y ejercitaría, por lo tanto, el Poder en total beneficio material y moral de sus mangoneadores, mientras que el proletariado es productor y confunde las clases en el mismo derecho y en el mismo deber. Si un "gobierno de las cosas"—según la vieja terminología—es posible, no puede ser realizado más que por el pueblo, nunca por el partido socialista. Este no haría más que sustituir su política a la actual, su parasitismo al de la actual clase dirigente. La dictadura es política, pero la dictadura política aplicada a la economía es un contrasentido y un desastre. Ahora bien: el socialismo es, en cuanto representa una transformación de relaciones económicas, y no ya la simple subida al Poder de una nueva casta de politicians, la cual seguirá viviendo a espaldas del proletariado. De realizarse el socialismo, se realiza en la economía y no ya a través de los bellos gestos de la política. Si en lugar de un aumento de miseria, no hay socialismo, aunque el partido socialista se haya adueñado del Poder.

En el segundo, el hombre de Estado da cuenta de su actuación, exponiendo en forma llana y precisa, tal que pueda ser entendida por todo el pueblo, las directrices del pensamiento inspirador de su política; a pesar de tratar de asuntos tan importantes, el lenguaje, la exposición son aseguibles a todos y concurren a establecer aquella íntima comunión espiritual entre caudillo y pueblo que garantiza la estabilidad del régimen y que polariza todas las fuerzas del país hacia el fin común, permitiendo alcanzar metas que parecían demasiado alejadas.

Los acontecimientos posteriores a dicho artículo; la resurrección de España; la transfor-

mación de Rumania; el Pacto Tripartito, con la adhesión del Japón a la concepción básica del Eje; la testarudez suicida de los Gobiernos democráticos de Polonia, Francia, Bélgica, Holanda, Grecia y Yugoslavia en sacrificar los intereses fundamentales de sus pueblos para servir de *cipayos* al imperialismo soviético y anglosajón, disfrazados con ropajes democráticos, y las consiguientes derrotas, seguidas de las revoluciones nacionales correspondientes, han venido a confirmar la exactitud de las previsiones de Mussolini y lo acertado de su política.

"EUROPA Y FASCISMO" (6 de octubre de 1937, XV E. F.)

La afirmación hecha por Mussolini en Berlín el 28 de septiembre del año XV del Fascismo de que la Europa de mañana será fascista, no tanto por virtud de la propaganda cuanto por el desarrollo lógico de los acontecimientos, ha despertado vivos comentarios y no menos vivas polémicas.

Esto no nos sorprende. Nos hubiera sorprendido lo contrario. Es claro que todos aquellos que representan en este momento la conservación y la reacción—capitalismo, democracia parlamentaria, socialismo, comunismo, liberalismo y cierto catolicismo titubeante, con el cual un día arreglaremos cuentas, según nuestro estilo—estén contra nosotros, que representamos el siglo XX, mientras que ellos representan al siglo XIX.

Cuando nosotros decimos que la Europa de mañana será fascista nos apoyamos sobre datos de hecho, y precisamente sobre los nuevos Estados, no solamente europeos, que se han adherido a aquellos que han iniciado el movimiento de recuperación.

No hay duda, por ejemplo, de que el Japón está liberándose del sistema parlamentario, adoptado hace pocos decenios, y que hoy paralizaría su impulso vital. Impulso que nosotros comprendemos y justificamos plenamente.

Los chillidos de mujerzuelas y los sermones de arzobispos anglicanos nos hacen reír o nos dan asco, según los casos.

Es pacífico, matemáticamente pacífico, que en caso de necesidad Inglaterra no titubearía un momento en bombardear posiciones enemigas—como lo ha hecho y lo está haciendo en el Wasziristan—, y lo hará tantas veces lo considere provechoso para su Imperio.

El japonés no es *formalmente* fascista; pero su actitud antibolchevique, la directoria de su política, el estilo de su pueblo lo sitúan entre el número de los Estados fascistas.

Muchos Estados en Europa marchan sobre el camino del fascismo, aun cuando se afirme lo contrario.

Es decir, se va hacia aquella organización política de las comunidades nacionales que Mussolini, hace muchos años, definió como "democracia organizada, centralizada, autoritaria, sobre bases nacionales".

Cada nación tendrá su *fascismo*, es decir, un fascismo adaptado a la situación peculiar de aquel determinado pueblo.

No hay, ni habrá nunca, un fascismo de exportación en forma estandarizada; pero hay un acervo de doctrinas, de métodos, de esperanzas, de realizaciones—sobre todo de realizaciones—que, poco a poco, penetra en todos los Estados de la comunidad europea y que representan el hecho *nuevo* en la historia de la civilización humana.

Los que cultivan esperanzas—no se sabe si más locos y más idiotas—acerca del porvenir de los Estados totalitarios, olvidan que ambos han sido sometidos a pruebas muy rigurosas: para Italia, con la victoriosa empresa africana y el asedio societario de 52 Estados; para Alemania, la casi total liquidación del Tratado de Versalles, que ha tenido su punto culminante en la reocupación de la zona del Rin.

Dos regímenes que han superado estas pruebas han demostrado su fuerza, su vitalidad, que se basa en la adhesión unánime del pueblo, en formas y medidas ignoradas en aquellos Estados que se definen a sí mismos "grandes democracias".

Así como las costumbres, las doctrinas, la atmósfera del siglo pasado fueron democrático-liberales—y nosotros somos lo bastante objetivos para no considerar todo ello *estúpido*, como quisieran los nacionalistas franceses—, las costumbres, las doctrinas, la atmósfera de este siglo serán fascistas, en la esencia como en la palabra.

Los dos pueblos portadores de este nuevo tipo de civilización no son los últimos llegados al campo del pensamiento y de la creación espiritual.

La estulta acusación de que el fascismo convenga a los pueblos de rango inferior, en com-

paración con aquellos beatificados por las actuales supervivientes democracias, cae ante pueblos, como el italiano y el alemán, cuya contribución al desarrollo civil del género humano ha sido y es formidable.

Ni tiene mayor consistencia la acusación de que los Estados fascistas, por la dinámica de sus nacionalismos, son favorables a la guerra. Lo ocurrido en estos últimos años demuestra exactamente lo contrario.

Alemania ha realizado dos manifestaciones pacíficas de excepcional importancia, que son precisamente el acuerdo con Polonia y el acuerdo naval con Inglaterra.

La concepción heroica de la vida, típica del fascismo, no está inevitablemente ligada a la guerra. Dicha concepción puede encontrar amplias posibilidades de realización también en las obras de la paz.

En el Estadio de Berlín, ante millones de hombres, ésta ha sido la palabra lanzada por los caudillos y recogida por las multitudes—no solamente italoalemanas—como una esperanza y una certidumbre.

* * *

En este segundo artículo, escrito casi veinte años después desde el Poder y después de realizada y consolidada la revolución fascista en el interior de Italia, sigue latiendo el mismo afán de un *orden nuevo* más justo y más humano, desde una atalaya más elevada y con relación a la política internacional; el periodista es el mismo, con el mismo sentido de responsabilidad y de la medida.

Sintetizando, se puede decir que el primero es el artículo de un periodista con madera de hombre de Estado; el segundo, el artículo de un hombre de Estado con madera de periodista; ambos son marcadamente característicos y representativos de la personalidad sin par de Mussolini.

En ambos casos resalta la diferencia profunda con aquel periodismo hueco y de alharaca que consistía en ensartar unos cuantos lugares comunes detrás de un título posiblemente truculento, para embaucar a incautos, o de aquel otro periodismo, quizá menos repulsivo, pero tanto o más peligroso, que consistía en crear una erudición superficial y psitacista de enciclopedia para deslumbrar a los papanatas, embotando en ambos casos sus facultades de crítica y de raciocinio justificando el aforismo según el cual "el periodista habla de todo y no entiende de nada".

En el periodismo de Mussolini, en cambio, se reúnen las antiguas y sempiternas dotes que establecen la superioridad del hombre como ser de razón: la agudeza de juicio, la observación, el dominio, la ausencia de prejuicios, el espíritu crítico, las mismas dotes que aseguraron su triunfo como hombre político, ya que le permitieron llegar a la medula de los problemas y desenmascarar la hipocresía de las taimadas fórmulas democráticas judaizantes al artilugio diplomático de la llamada "no intervención" de los Gobiernos democráticos en la guerra de España.

Los conceptos son claros, la expresión inequívoca, los límites bien definidos para permitir la fácil comprensión y evitar toda posibilidad de equivocación: la idea resulta *escultórica*, perfilada exactamente en todos sus aspectos y fácilmente asequible sin necesidad de *interpretación*, que casi siempre equivale a una adulteración. El pensamiento penetra hasta la misma medula de la idea sin dejarse desviar por las apariencias exteriores y saca a luz la verdad íntima, liberándola de la cáscara de los prejuicios y de los lugares comunes; el lenguaje es tajante y sencillo, todo expresión, con la belleza insuperable de la verdad, sin pretendidos adornos, que casi siempre son aprovechados para disfrazarla.

Existe, evidentemente, una relación estrecha entre el talento y la sensibilidad eminentemente periodística de Mussolini—que ha devuelto al periodismo la función de tribuna para la propagación y defensa de la verdad, redimiéndolo de la degeneración en que había caído de órgano para el soborno de las conciencias—y sus éxitos políticos, tanto en Italia como en la política internacional.

NUEVO ESTILO PERIODÍSTICO: EL CONGRESO DE VENECIA

Ha sido, evidentemente, prescindiendo de los lugares comunes, más o menos desinteresados, y hasta entonces supinamente aceptados, que constituían la aureola de las llamadas democracias o de la pretendida superioridad anglosajona, y aplicando las clásicas seis preguntas que todo periodista tiene que tener siempre presentes:

"¿qué, quién, por qué, cuándo, dónde, cómo?" que Mussolini ha podido desgarrar la tupida red de intereses y de prejuicios diplomáticos y políticos en los que se fundamentaba la ficción democrática en el interior y la hegemonía demoplutocrática en el exterior; antes que nadie, Mussolini reconoció la verdad a través de las apariencias engañosas, reconoció la sustancia detrás de la forma, y en el curso de varios años propuso reiteradamente soluciones que hubieran permitido el reajuste pacífico de Europa, como el fascismo había permitido el reajuste interior de Italia.

Los Gobiernos, dominados por oligarquías imperialistas y plutocráticas, apoyados o prisioneros de la Prensa venal y mercenaria, impidieron que los propósitos pacíficos se realizaran, y hasta llegaron a aliarse con el comunismo soviético, con la vana esperanza de impedir que triunfe el orden nuevo preconizado por Mussolini y al que aspiran todos los pueblos que quieren conservar los valores esenciales de la civilización, con la exaltación del trabajo como instrumento de redención social y de progreso general sobre la base de la religión, de la familia y de la solidaridad nacional, y en el que a la Prensa corresponde una delicada y meritoria función de educación popular.

La doctrina de Mussolini sobre Prensa, doctrina que no ha germinado abstracta en su cerebro, sino que es la concreción de una experiencia cuidadosamente encauzada y vivida y, por lo tanto, con vitalidad segura y eficaz, ha sido adoptada por la Asociación Internacional de Periodistas de los Países del Eje y adheridos para sustituir a la Federación Internacional de Periodistas fundada en Ginebra sobre las bases del infausto engendro de Versalles, y a la que corresponde en gran parte la culpa del desasosiego de Europa y del actual conflicto, ya que fué la contumaz obra del periodismo bandolerista al servicio de las fuerzas ocultas de la plutocracia y de la masonería judaizante, que impidió prosperaran los repetidos intentos de Mussolini para llegar a un reajuste pacífico mediante el "Pacto a Cuatro", y que después de la victoria pacífica de Munich desató las pasiones hasta provocar la actual contienda.

En la reciente reunión de Venecia, el ministro de Cultura Popular de Italia, camarada Pavolini, así concretó el pensamiento del Duce sobre la misión y función del periodismo:

1.º El periodismo, tal como nosotros lo concebimos y practicamos, es un instrumento al servicio de los pueblos y de sus ideales. Para nuestros enemigos es un instrumento de las plutocracias y de sus intereses.

2.º Nuestra disciplina de Prensa "expresa el deber de servir con aquella responsabilidad que nos es propia como combatientes de la causa de los pueblos que luchan por su libertad y por su vida. La llamada *libertad de Prensa* del periodismo democrático expresa el deber de servir a las potencias financieras ocultas, fuera y por encima de los intereses de los pueblos.

3.º Nuestro método es la verdad. Estimamos a nuestros pueblos. No conocemos mejor astucia de guerra que la de registrar inmediatamente las pérdidas sufridas y los golpes recibidos, de la misma manera que los golpes dados y las pérdidas infligidas al enemigo. Sobre todo, esto impide el nacimiento de *rumores* y su inflación, que es un fenómeno tan inherente a la guerra y tan pernicioso como la inflación monetaria. En la otra orilla, el método es el del infundio, de la reticencia, de falsas rectificaciones; el método ingenuo y torpe del niño embustero.

Volúmenes de documentación consagran ahora en la Historia las maniobras de una propaganda que ha quedado la misma que en la precedente guerra mundial, aunque en el intervalo entre las dos guerras haya hecho públicos sus trucos y confesado sus sistemas.

4.º Nuestra tarea principal consiste en deshacer los lugares comunes, secundando y multiplicando para la inteligencia de nuestros lectores aquel proceso de revisión que es la guerra: revisión de los valores raciales, nacionales, militares, culturales—hasta geográficos, si se mira, por ejemplo, a los recursos que la política autárquica ha revelado, y que cierto periodismo había declarado estériles y vacíos—. La principal tarea del periodismo adversario consiste, en cambio, en remachar los lugares comunes que constituyen la base del imperialismo enemigo, lo mismo que el dólar y la libra.

5.º Entre la Prensa de nuestros países reina un íntimo acuerdo en cuanto tenemos un acervo de ideas comunes que defender y propagar, una común concepción de la vida y una visión común del futuro. El más profundo abismo separa—no podría ser de otra manera—la propaganda angloamericana de la rusa. Nunca han podido establecer ni siquiera un mínimo de inteligencia más o menos efectiva, a pesar de los repetidos intentos de Cripps y demás bolcheviques de Londres.

6.º En todos nuestros países la Prensa se ha deshebraizado. En todos los países adversarios la Prensa está en mano de los judíos.

7.º Nosotros vemos, tanto en el periódico como en el libro, un medio de documentación. Los adversarios, en cambio, hacen de ellos, sin escrúpulos, un medio de corrupción, a través de las crónicas negras desenfadadamente propagadas y del chisme mundano científicamente organizado a través del culto nefasto a lo sensacional.

Estos siete puntos definen nuestro periodismo y el del adversario. El nuestro es la voz viril y coherente de un mundo que surge. Dicha coherencia unitaria deriva de tres formidables factores que se desarrollaron durante un cuarto de siglo—es decir, desde la otra guerra mundial hasta hoy—. Fué entonces cuando las grandes democracias dieron al mundo una organización fundada en la cristalización de su arbitrario predominio y de su arbitrario y siempre más absoluto monopolio de las riquezas. Fué entonces, también, que la crisis social del mundo moderno intensificó su urgencia.

A esta crisis, las grandes democracias propusieron aquella solución que consiste en negar la crisis misma, mirando a su rígida conservación, más o menos disfrazada detrás de las hipocresías progresistas.

* * *

Creo que coincidireis conmigo en que la personalidad y la obra de Mussolini como periodista es del más alto interés, y que todos y cada uno de nosotros podrá sacar beneficio estudiándole y considerándole como *modelo de periodistas*.



Evolución fascista de la Prensa italiana

I

Del periodismo "Cuarto Poder", al periodismo "Misión y Servicio"

El Fascio pasó al Poder con una Prensa batallera, garibaldina y romántica. Poca y con poquísima pecunia al principio del Movimiento, la Prensa fascista supo arraigar y multiplicarse rápidamente. *Il Popolo d'Italia*, que Mussolini fundara antes de la intervención italiana en la primera guerra europea y con carácter tan interventista como revolucionario y viceversa ("La Revolución es una idea que se ha encontrado con bayonetas" y "Quien tiene acero tiene pan", rezaban los recuadros de la cabecera—emparejando la cita napoleónica con la de Blanqui—, y en el primer editorial titulado "Audacia" la palabra guerra rima con victoria y con revolución nacional) y las revistas que surgen como emanación del grupo mussoliniano de Milán, sirvieron de ejemplo y pauta a los periodiquitos y revistitas que en la inmediata postguerra incitaban al pueblo a la revolución de los "squadristi" usando los gritos y los nombres preferidos por los "arditi" y el vocabulario de las trincheras. Nacen así *L'Asalto*, de Bolonia (fundado por el hoy ministro Dino Grandi y otros fascistas de la hora primera) y el de Perusa, *La Fiamma*; *Il Gagliardetto*, de Como; *La Sveglia*, de Campobasso; *La Vedetta*, de Gorizia; *La Scolta*, *L'Alpino*, *La Bombarda* y algunos pocos más. Más tarde, cuando ya *Il Popolo de Italia*, con sus varias ediciones diarias y la escasa pero bullidora Prensa periódica fueron insuficientes para satisfacer las exigencias de información y formación directas y continuadas de la masa simpatizante, difusa por toda la península, fueron naciendo los primeros diarios confesionalmente fascistas: *Cremona Nuova*, de Roberto Farinacci; *Il Popolo di Trieste*, de Francesco

Giunta; *La Voce di Mantova*, de Sandro Giuliani (periodista fidelísimo al Duce y por él formado, que luego había de dirigir el órgano mussoliniano a la muerte de Arnaldo), y *L'Istria Nuova*.

Para el sostenimiento de estos órganos, la Oficina de Prensa de los Fascios (instituida en 1920) no disponía de grandes recursos, y en realidad ni los necesitaba. Que si bien las inscripciones al Movimiento no crecían precisamente con ritmo de avalancha, había infinidad de fascistas en potencia, indecisos para la acción pero decididamente dispuestos a la ayuda; ellos mantenían alta la venta de la Prensa fascista y contribuían a su incremento. Tal circunstancia animó a crear nuevos periódicos de Partido; 20 eran éstos en 1920, y el 17 de octubre de 1922—es decir, al decidirse Mussolini a la conquista violenta del Poder, que había de lograrse con la inminente marcha sobre Roma—la primera asamblea fascista de directores de periódicos reunió 85 representantes de otros tantos diarios, semanarios, etc., de la Revolución que estaba a punto de hacerse Régimen.

Fué en aquella convocatoria, en la Casa central del Fascio Primogénito, en Milán, donde el Duce (ya se le saludaba así a Mussolini, con fe entusiasta por sus secuaces, con retintín de mofa insensata por sus detractores) asentó algunos de los postulados de su concepción del periodismo como instrumento al servicio de la Nación y de la Revolución nacional: por ejemplo, la tolerancia condicionada de la "Prensa agnóstica, de los grandes órganos de información apática, sin espíritu ni ideas propias", o sea sin ideales militantes; tolerancia que había de trocarse en intransigencia cuando, en los meses críticos del 1924, la misma Prensa se aprestó a la espectacular maniobra antifascista de las oposiciones coaligadas.

* * *

Fechas intermedias hay, entre esas, importantísimas para la historia del periodismo fascista. En 1923, el 8 de junio, ante el Senado, Mussolini empareja al periodismo con el sindicalismo, indicándolos como los dos grandes fenómenos contemporáneos que reducen al parlamentarismo a una función o meramente decorativa o simplemente legiferadora y lo despojan de sus atributos como proyección política de la lucha social y de la pugna entre partidos; y afirma rotundo: "el periodismo es el parlamento cotidiano, la tribuna constante desde la cual hombres venidos de la Universidad y de la ciencia, de la industria y de la vida vivida desentrañan todos los problemas con una competencia que muy difícilmente se encuentra en los bancos de la Cámara".

Meses después, el 23 de agosto, se celebraba en Roma la segunda asamblea de directores de diarios del Partido Fascista, que a raíz del golpe de Estado se habían constituido en Sindicato autónomo, todavía en el seno de la preexistente Federación Italiana de la Prensa y alternando con los Sindicatos marxista y católico, que el Fas-

cismo toleraba, como también aguantaba la supervivencia de los Partidos de antemarcha. Entonces, por iniciativa de Farinacci (fundador y director de *Cremona Nuova*, luego rebautizado *Regime Fascista* y hoy uno de los diarios italianos más interesantes por su combatividad) y de Maurizio Maraviglia (director, con Forges Davanzati, de *La Tribuna*, nombre nuevo de la vieja *Idea Nazionale*, órgano de los nacionalistas incorporados al Fascismo desde antes del triunfo de las Camisas Negras) se pidió se formara una lista de los diarios aspirantes a la consideración de órganos oficiales (u oficiosos) del Partido Nacional Fascista y que a éstos se les pusiera a las órdenes de la Junta Ejecutiva del P. N. F., para su orientación política y su control. (Se confirma de este modo la tesis de una Prensa al servicio del Régimen, con todas sus consecuencias; y la tesis la refrenda, autentiza y amplía el Duce con esta apostilla: "los periódicos del Partido deben ser auxilio pronto, seguro y fiel, de defensa y ofensa, del Gobierno fascista y de la Nación".)

Paralelamente a esta disciplina de la Prensa confesional, el Jefe del Gobierno no desaprovechaba ocasión alguna propicia para amonestar a la Prensa agnóstica, apolítica y apática: "Respeto el periodismo... pero deseo que el periodismo colabore con la Nación", dice, en efecto, desde Milán, al cumplirse el primer aniversario del advenimiento al Poder; y no fué ésta la sola vez que alzó su voz para señalarle a ese periodismo extravagante la vía del deber general y de la salvación propia.

* * *

Queda asentada la afirmación fundamental de la reforma: frente al periodismo considerado "Cuarto Poder" fuera y contra el Poder, el periodismo tratado como "fuerza al servicio del Poder nacional", o sea, a las órdenes de la Nación, cual arma defensiva y ofensiva de los supremos intereses del Estado, entonado con el derecho a la vida del Régimen triunfante y gobernante. Y como principio no menos fundamental y trascendental Mussolini proclama, a seguido, este otro: la sustitución irrevocable del concepto demoliberal de la *libertad* omnimoda con el concepto fascista de la *responsabilidad*.

Otro paso en la evolución de la política de Prensa la dió el Duce contraponiendo la fórmula *periodismo-misión* a la del *periodismo-profesión*. La antítesis habría de desarrollarla por entero cuatro años más tarde, pero la dejaba ya planteada solemnemente desde el Capitolio romano, con motivo del primer Congreso organizado por el Sindicato Fascista de la Prensa, antes aludido. E interesa subrayar la fecha: 27 de enero de 1924. Del año 1924, que fué el de la crisis, el del crisma del Régimen.

El asesinato del diputado socialista Giacomo Matteoti (10 de junio) sirvió de pretexto para que las oposiciones parlamentarias formaran aquello que se llamó Frente Unico de Acción Antifascista, y que para ser consecuente con su belicosa denominación, con su empaque de ofensiva y con sus planes de alta estrategia política... lo

que hizo fué abandonar el Parlamento (la tan cacareada "ritirata all'Aventino"), creyendo formar en torno al Gobierno un vacío irrespirable, mortífero. La Prensa "apolítica" sí que fué activa, en cambio: polémicas amañadas, informaciones trucadas o tendenciosamente inexactas o incompletas, voces, rumores y bulos calumniosos lanzados por libelos irresponsables y luego acogidos por los órganos más sesudos, como un eco; toda la gama de los recursos periodísticos fué utilizada por buena parte de la gran Prensa de Empresa para hundir al Régimen que se tambaleaba, para enlodar a sus máximas figuras, para desprestigiar al Partido y, de paso, a la Prensa fascista.

Al cabo de unos meses de desenfreno opositor y de titubeo gubernativo, el Duce se decide a partir en guerra sin cuartel contra la alianza antifascista. Y la primera de la serie de convocatorias de fuerzs vivas y organismos militantes del Régimen, "que había de marcar la reacción política del Fascismo y mostrar su indestructible pujanza", la hace a los periodistas, precisamente: cual un reconocimiento de su gran fuerza y una incitación al cumplimiento de su grande deber.

* * *

"El período de altísima tensión política hacia el cual nos encaminamos exige una Prensa de partido preparada, bien hecha, capaz de empeñarse a fondo en todos los sentidos, desde el de la simple propaganda al del enjuiciamiento de cuestiones políticas y administrativas, al de los problemas de cultura." Tal dijo Mussolini, refiriéndose al cometido general de la Prensa fascista propiamente dicha; y a raíz del famoso discurso en el Parlamento (3 de enero de 1925), que truncó el plante o huelga opositor de los aventinianos y abrió la segunda fase de la Revolución en el Poder, dió al nuevo Secretario del Partido órdenes y consignas para incrementar la Prensa fascista, fascistizar la anfibia o ambigua y suprimir la sistemáticamente hostil, si fuere preciso.

Para ello, habría podido obrarse a rajatabla. Se prefirió el rigor medido para todos con el metro de la ley, sin arbitrariedades ni revanchas.

El 25 de diciembre de 1925 se promulgó la primera Ley orgánica de Prensa, dando figura jurídica al principio de la *responsabilidad* a que antes no referíamos. Fué el huevo de Colón, la solución. Bastó metamorfosear al director fingido (el testaferro pagado para encajar procesos, cumplir condenas y salvaguardar la impunidad del responsable real) en director o gerente responsable, para conseguir la verdadera responsabilidad del culpable en toda clase de delitos de imprenta. Mas no bastaba ese primer artículo si el concepto de la *responsabilidad* no se injertaba en el sistema de la *garantía*. La garantía tiene, en este orden de cosas, su bifurcación: garantía sobre la capacidad y moralidad personales del periodista, garantía sobre la solvencia del periódico. La primera quedó asegurada con el artículo 7. de la misma Ley, me-

diante la institución del Registro Oficial de Periodistas (en el que obligatoriamente ha de estar inscrito todo el que haya de ejercer la profesión) y con el vistobueno de los fiscales de las Audiencias como requisito previo para quien sea llamado a dirigir un periódico; y la segunda en el artículo 3, al constreñir a todos los periódicos y revistas a que declaren los nombres de los financiadores de la Empresa y a que prueben su solvencia.

Aquella ley se vió pronto seguida de copiosas disposiciones corporativas orientadas hacia la dignificación del oficio: exigiendo requisitos intelectuales (títulos de estudios, etc.) y morales a los aspirantes al periodismo, eliminando confusiones e infiltraciones como el intrusionismo y el *dilettantismo*, separando al periodista propiamente dicho del publicista o colaborador literario o técnico (que figuran en un Registro aparte e independiente, aunque en cierta manera intercomunicante con el de Periodistas, pues no se niega al publicista el paso a la categoría que llamaremos de los redactores, para entendernos) y disciplinando, además, la categoría hasta ahora incontrolada de las revistas técnicas, y no sólo de la Prensa periódica a la manera de la diaria. Siguiendo el dinamismo gradual de toda la política social del Fascismo se definieron las bases obligatorias del Contrato de Trabajo, con sus invariables tarifas de sueldos y de indemnizaciones en caso de ruptura del mismo; y en igual fecha (3 de abril de 1926) se fundó el Instituto de Previsión, poniéndolo bajo los auspicios gubernativos, pero a la directa dependencia administrativa del Sindicato Nacional Fascista de Prensa, que en 22 de febrero del año siguiente era reconocido oficialmente como ente público.

* * *

Puede decirse que en tal fecha quedó completado el ordenamiento legal del periodismo en Italia; éste, en consecuencia, tras el período de forcejeo entre Prensa fascista y Prensa neutral y el de fascistización de la última y reorganización de la primera, supo recuperar los años de desconcierto y grisura y subir hasta más alto del alto nivel alcanzado en sus mejores momentos pasados. Por eso, el 3 de abril de 1928, al recibir por primera vez en el Palacio Chigi (entonces sede de la Presidencia) a los directores de los 70 diarios italianos, Mussolini pudo congratularse con ellos, reconocer sus merecimientos y al señalar residuos defectuosos hacerlo seguro de que la incitación sería correspondida con el mejoramiento ulterior. (En esta evolución del periodismo en Italia, tuvo siempre papel de ejemplo, puesto de vanguardia y parte determinante, la Prensa heredera de la que—a imagen y semejanza de *Il Popolo d'Italia*—anunció y propugnó el Fascismo en sus tiempos heroicos y propició su advenimiento al Poder: la Prensa del Partido, que con el acuerdo, entre el ministro-secretario del P. N. F. y el ministro de Cultura Popular (27 de noviembre de 1939) pasó a la competencia del Ministerio, al igual que todos los demás periódicos.)

Pronunció Mussolini en aquella reunión un discurso importantísimo. De él, y para no alargar demasiado este largo artículo, recojo solamente la reiteración de la antinomia entre periodismo-oficio y periodismo-servicio, así expresada: "En Italia, a diferencia de otros países, la profesión del periodismo se convierte en misión de una importancia grande y delicada, pues en la edad contemporánea, tras la escuela que instruye a las generaciones que suben, es el periódico lo que circula entre las masas y en ellas lleva a cabo su tarea de información y formación."

LUIS GONZÁLEZ ALONSO.



Desarrollo y ordenación de la Prensa del Partido fascista

En un interesante artículo sobre la Prensa italiana después de la marcha sobre Roma, publicado por N. Mayer en la revista *Zeitungswissenschaft*, 1940, número 4, se dibujan las transformaciones a que se vió sujeta la Prensa italiana después de aquel épico momento.

Antes de que Mussolini subiera al Poder, la Prensa se distinguía en contraria, neutral y más o menos favorable al Movimiento fascista. Después del triunfo del Fascismo, no hay sitio ya para los neutrales: los periódicos son favorables o contrarios.

Durante dos años la Prensa se defiende, pero su resistencia fué cada vez más débil.

La cuestión fué resuelta gracias a la aclaración que siguió al episodio de Matteotti.

Desde este momento el Partido había combatido su batalla gracias a los Fascios locales; también gracias a una Prensa menor, constituida en su mayor parte por semanarios, de hojas tan pocas cuan gloriosas. Llega el momento de asegurar a la propia causa también algunos periódicos de cierta influencia, y así el Partido provee a la urgente necesidad con la adquisición de algunos diarios; atenderá mejor a una sistematización general de la Prensa con las Leyes fascistas.

Entretanto, se llega al punto culminante: un mayor orden en todo el complejo sector periodístico. Entre otras cosas, se determina una disminución del número de los periódicos.

Después de 1926, los periódicos descienden de 250 a 80.

Mientras maduran las disposiciones sobre el gerente, sobre la responsabilidad civil, sobre el registro de los periodistas, se presenta la oportunidad de una distinción entre periódicos fascistas y periódicos a los que no se podía dar esta calificación.

Los periódicos del Partido servían para mantener vivas las exigencias, el or-

gullo, el espíritu del P. N. F. Esta era una justificación; pero cuanto más se afirmaba íntegramente el Partido y realizaba sus programas totalitarios, tanto más injustificada resultaba la distinción.

Una precisión de tal distinción se tuvo cuando Mussolini llamó al Palacio de Venecia, en enero de 1937, a los directores de los periódicos fascistas; después, disposiciones del Secretario del Partido avaloraron la existencia de un núcleo de «periódicos del Partido».

Sin embargo, tenía lugar este absurdo de que periódicos como el *Popolo d'Italia* no figuraban entre los «periódicos del Partido»; lo mismo sucedía con el *Régime Fascista* y el *Corriere Padano*. La distinción, pues, debía ser entendida en sentido distinto de lo que pudiera hacer entender el significado literal de la denominación de «periódicos del Partido».

El Partido quería ejercitar una obra de penetración y de propaganda en las provincias; era necesario organizar, pues, o potenciar aquella Prensa, ponerla en grado de realizar estas tareas mientras que todas o casi todas las empresas editoriales que publicaban aquellas hojas eran sociedades poco remuneradoras, especialmente desde que los grandes periódicos habían invadido las provincias.

Y el Partido dió a estos periódicos egregios directores, a fin de evitar las deficiencias; trató de sistematizar, robustecer, estas empresas y fundó periódicos nuevos.

La mayor parte de los periódicos nuevos fueron fundados entre el 1920 y 1923.

El más antiguo de ellos es *Il Popolo di Trieste*, 1920.

De los demás, los más importantes son *Il Resto del Carlino*, *Il Popolo di Sicilia* y *La Voce di Bergamo*.

Muchos de los más conocidos hombres del Partido han militado en estas hojas, que en 1939 alcanzaban la tirada total de 290.000 ejemplares.

He aquí una lista:

Periódicos adquiridos: *La Gazzetta dell'Emilia*, Modena, 1859. *Il Corriere Adriatico*, Ancona, 1860. *Il Resto del Carlino*, Bolonia, 1885. *La Cronaca Prealpina*, Varese, 1887. *L'Unione Sarda*, Cagliari, 1888. *La Provincia di Como*, Como, 1892.

Periódicos fundados: *Il Popolo di Trieste*, Trieste, 1920. *La Voce di Mantova*, Mantua, 1920. *Il Popolo di Brescia*, Brescia, 1922. *La Voce di Bergamo*, Bergamo, 1925. *Il Corriere Emiliano*, Parma, 1924. *Il Brennero*, Trento, 1925. *La Provincia di Bolzano*, Bolzano, 1927. *Il Solco Fascista*, Reggio, 1928. *Sentinella d'Italia*, Cuneo, 1930. *La Seure*, Placencia, 1930. *Il Popolo di Sicilia*, Catania, 1931. *Il Polesine Fascista*, Rovigo, 1931. *L'Isola*, Sassari, 1932. *Il Popolo del Friuli*, Udine, 1932.

Entre los periódicos del Partido, hay que recordar también hasta 1940: uno de Trípoli, uno de Rodas y cuatro del Africa Oriental Italiana.

En el 27 de marzo de 1939—XVIII—todos estos periódicos pasaron a depender del Ministerio de Cultura Popular.

Esta Prensa fué unificada, creándose para estos periódicos una especie de

Dirección General cerca del citado Ministerio, con la denominación de *Ente Stampa*.

La *Ente Stampa* ha tomado después bajo su Dirección General los demás periódicos (pocos) de provincia que no se habían incorporado al Partido, esto es:

L'Arena, Verona, 1886. *Corriere Istriano*, Pola, 1919. *Corriere Veneto*, Padua, 1886. *Veneto*, Padua, 1886. *Vedetta d'Italia*, Fiume, 1919.

Pertenecen al *Ente Stampa* todos los diarios citados hasta ahora y 52 semanarios. No entran entre estos periódicos los del G. U. F.



Movimiento de personal

Durante el mes de agosto y hasta el día 23 de septiembre pasado, se han producido en las plantillas del personal de la Prensa nacional las siguientes variaciones:

Bajas

Miguel Bernal García, redactor-jefe de *Marruecos*; Antonio Hernández Botia, redactor de *Línea*; Santiago Galindo Herrero, redactor de *Unidad*; Adolfo Luján Falcón, redactor de *Primer Plano*; Sol del Real Roger, redactor de *Primer Plano*; Joaquín Rojas Selles, redactor de *Primer Plano*; Antonio Bueno Muñoz, redactor de *La Tarde*; Lorenzo Puertolas Bueno, redactor de *Pueblo*; José Luis Alvarez de Castro, redactor de *Mediterráneo*.

Altas

José María Alfaro Polanco, director de *Escorial*; Fernando Alzaga Rubio, director de *Haz*; Claudio Grondona Ruiz, redactor-jefe de *Sur*; José Luis Avendaño Porrúa, redactor-jefe de *Juventud*; Santiago Arbós Ballester, secretario de redacción de *Sur*; Alejandro E. Azcoaga Ibas, secretario de redacción de *Haz*; Manuel González Moreno, secretario de redacción de *La Mañana*; J. Ismael González de Mora, redactor de *Juventud*; Francisco Quílez Izquierdo, redactor de *Juventud*; Manuel Garnelo Gallego, redactor de *Juventud*; Dimas Sánchez Nuño, redactor de *Haz*; Lorenzo Goñi y Suárez del Arbol, redactor de *Haz*.

Traslados

Ricardo Cid Leno: delegado de *El Alcázar* (Toledo), a la Redacción del mismo en Madrid; José Martín Morales: de la Redacción de *El Alcázar*, a la Delegación del mismo en Ciudad Real; Manuel García Sañudo Giraldo: de redactor de *Marruecos*, a redactor-jefe del mismo.

Escuela oficial de Periodismo

Relación de alumnos admitidos de ingreso en la Escuela Oficial de Periodismo en la convocatoria de 6 de agosto de 1942:

DE MADRID

Gabriel Alvarez de Iribarri.
Pedro Rodrigo Martínez.
José Luis de Echarri.
Carolina D'Antin Sutherland.
Agustín Isern y Lanzos.
Donato León Tierno.
Pascual Pérez Yusti.
Salvador Tortosa Cid.
José Martín Crespo.
Román Ayza Suárez Castiello.
Agustín Pombo Villalonga.
Santiago Vela Matas.
Concepción G. de Vallejo.

DE PROVINCIAS

Claudio Colomer Marqués.
Joaquín Sánchez Tovar.

Eugenio Díez Seco.
Rafael Pazos Blanco.
José Julián García Núñez.
Rafael Sánchez Gómez.
Vicente Ortiz Bau.

BECARIOS

Buenaventura Pindado Pajares.
Diego Martínez Peñalver.
Andrés Rubio y Díaz.
Ignacio Díaz de Rada.
Félix Morales Pérez.
Antonio Martín Palomeque.
Rodrigo Royo Masiá.
Angela Martínez de Baños y Corredor.
Alejandro Daroca de Val.
Francisco Navarro Calabuig.
Manuel Zabala Díaz.
Concepción Fredes Dulín.



AGENCIA INTERNACIONAL

Abonos de recorte de Prensa extranjera para los periódicos.
Servicio diario.

Recortes de Prensa española para todas las especialidades.
Servicio de caricaturas extranjeras.

PASEO DEL PRADO, Nº 16 - TELEFONO 12217 - MADRID

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.

ALFONSO XI, 4 - MADRID

Teléfono 21090 (diez líneas). Apartado 466

«YA» - Diario de la mañana.

«DIGAME» - Rotativo gráfico. Todos los martes. Visión humorística de la actualidad.

«IDEAL» - Diario de la mañana - GRANADA. Acera del Casino, 27.

«HOY» - Diario de la mañana - BADAJOZ. Plaza de Portugal, núms. 38-40.

AGENCIA LOGOS - Información nacional y extranjera. Servicio completo de colaboraciones y reportajes.

«EL IDEAL GALLEGO» - Diario de la mañana - LA CORUÑA.
Av. Rubine, 10.

«LETRAS» - Revista del Hogar.

AGENCIA MENCHETA



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
MONTE ESQUINZA, 2



IMPRESO EN LOS TALLERES
AFRODISIO AGUADO, S. A.
BARQUILLO, 4-MADRID